



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Biblioteca Pública de Huesca: 1845-1983

The Public Library of Huesca: 1845-1983

Autora

Laura Ferrer Alamán

Director

Dr. Manuel José Pedraza Gracia

Facultad de Filosofía y Letras
Año 2025

AGRADECIMIENTOS

A Manuel Pedraza, por su dedicación y apoyo constante durante todo el proceso.

Al personal del Archivo Histórico Provincial de Huesca, del Archivo Municipal de Huesca y de la Biblioteca Pública de Huesca, por su amabilidad y disposición, facilitando en todo momento el acceso a los recursos necesarios para esta investigación.

A mis padres, hermana y marido, por su comprensión y respaldo incondicional en cada etapa de este camino académico.

Y, de manera muy especial, a mis hijas Lucía y Leyre, que son mi mayor fuente de inspiración. Gracias por recordarme cada día la importancia de seguir hacia adelante y por dar sentido a cada uno de mis esfuerzos.

FERRER ALAMÁN, Laura

La Biblioteca Pública de Huesca: 1845-1983/ Laura Ferrer Alamán; director Manuel José Pedraza Gracia. – 2025.– 123 p.: il. en col.; 29 cm.

Trabajo de fin de Grado de Información y Documentación de la Universidad de Zaragoza, 2025.

1. Biblioteca Pública de Huesca .– I. Pedraza Gracia, Manuel José, dir. II.Tít.

027.6(460.22)“1845/1983”:94(460.22)

RESUMEN

Se analiza la historia y evolución de la Biblioteca Pública de Huesca desde sus orígenes en el siglo XIX hasta 1983, cuando se inaugura el edificio de nueva construcción para la Biblioteca. El estudio parte del impacto de la desamortización eclesiástica y la supresión de la Universidad Sertoriana, que permitieron la formación de un valioso fondo bibliográfico. La investigación realizada se apoya tanto en fuentes primarias, como memorias, libros de registros y correspondencia conservados en archivos provinciales y municipales, así como en bibliografía especializada. Se realiza un recorrido cronológico por las distintas etapas históricas de España, desde su fundación, pasando por periodos críticos como la Guerra Civil y el Franquismo, hasta el proceso de descentralización y modernización iniciado en los años ochenta. El trabajo destaca la importancia patrimonial de la institución, ofreciendo una visión global y actualizada de sus logros y desafíos a lo largo de casi siglo y medio de historia.

PALABRAS CLAVE

Biblioteca Pública de Huesca; Huesca; Siglo XIX; Siglo XX

ABSTRACT

The history and evolution of the Huesca Public Library are analyzed from its origins in the 19th century up to 1983, when the newly constructed building for the Library was inaugurated. The study begins with the impact of the ecclesiastical confiscation and the suppression of the Sertoriana University, which enabled the creation of a valuable bibliographic collection. The research is based on both primary sources, such as reports, record books, and correspondence preserved in provincial and municipal archives, and specialized bibliography. A chronological overview is provided of the different historical periods in Spain, from the Library's foundation, through critical times like the Civil War and Francoism, to the decentralization and modernization process initiated in the 1980s. The work highlights the institution's patrimonial importance, offering a comprehensive and updated view of its achievements and challenges throughout nearly a century and a half of history.

KEYWORDS

Huesca Public Library; Huesca; 19th century; 20th century

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1. Presentación y Justificación	1
1.2. Estado de la Cuestión	1
1.3. Objetivos	3
1.4. Metodología aplicada	3
2. Nacimiento de las bibliotecas provinciales en España en el siglo XIX.....	5
3. Nacimiento de la Biblioteca Provincial de Huesca.....	7
3.1. Impacto de la desamortización en Huesca	7
3.2. La Biblioteca de la Universidad de Huesca	8
3.2.1. La Universidad de Huesca	8
3.2.2. La Biblioteca de la Universidad	9
3.2.3. Supresión de la Universidad	10
4. Historia y evolución de la Biblioteca Pública de Huesca.....	11
4.1. La Biblioteca Pública durante el Reinado de Isabel II y el Sexenio Democrático (1845-1874)	11
4.2. La Biblioteca Pública en la Restauración Borbónica (1874-1931)	22
4.3. La Biblioteca Pública en la II República (1931-1936)	38
4.4. La Biblioteca Pública en la Guerra Civil Española y el Franquismo (1936-1975)	44
4.5. La Biblioteca Pública durante la Transición, el paso a la Democracia e inauguración del nuevo edificio construido para la Biblioteca Pública de Huesca (1975-1983)	88
5. Conclusiones	101
6. Referencias Bibliográficas.....	105
7. Anexos.....	112
7.1. Anexo 1. Listado de obras de la comisión depuradora de bibliotecas.....	112
7.2. Anexo 2. Folleto de la Exposición Bibliográfica sobre el Libro Antiguo. 1955..	116
7.3. Anexo 3. Planos de la Biblioteca Pública de Huesca. 1981	120

7.4. Anexo 4. Nombres de los directores y directoras de la Biblioteca Pública durante el periodo estudiado.....	122
7.5. Anexo 5. Línea del Tiempo de la Biblioteca Pública de Huesca.....	123

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca, ca.1860.....	15
Ilustración 2. Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca, ca.1860.....	15
Ilustración 3. Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca, ca.1860.....	16
Ilustración 4. Listado de Incunables, 1866	20
Ilustración 5. Libro de Registro de préstamos, 1908	27
Ilustración 6. Libro de Registro de préstamos, 1908	27
Ilustración 7. Libro de Registro del movimiento de lectores, 1915-1933.....	32
Ilustración 8. Interior del libro de registro del movimiento de lectores, 1915.....	33
Ilustración 9. Ramón Acín en la Biblioteca Provincial en la Sala de Doña Petronila, ca.1930.....	35
Ilustración 10. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca. 1946.....	51
Ilustración 11. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca.1946.....	51
Ilustración 12. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca. 1946.....	52
Ilustración 13. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca.1946.....	52
Ilustración 14. Exposición bibliográfica, 1945.....	56
Ilustración 15. Autoridades en la exposición bibliográfica, 1945.....	56
Ilustración 16. Inauguración de la Biblioteca Pública en el Casino, 1955	67
Ilustración 17. Inauguración de la Biblioteca Pública en el Casino, 1955	67
Ilustración 18. Proyecto de amueblamiento de la sala de lectura del Casino, 1955	68
Ilustración 19. Interior de la Biblioteca Pública, 1981	73
Ilustración 20. Interior de la Biblioteca Pública, 1981	74
Ilustración 21. Sala de Lectura de la Biblioteca Pública en el Casino, 1964.....	76
Ilustración 22. Entrada de la Biblioteca Pública en el Casino, ca.1970	78
Ilustración 23. Interior de la Biblioteca Pública en el Casino, ca. 1970.....	79
Ilustración 24. Sala de Lectura de la Biblioteca Pública en el Casino, ca. 1970	81
Ilustración 25. Sala de Lectura de la Biblioteca Pública en el Casino, ca. 1970	82
Ilustración 26. Interior de la Biblioteca Pública en el Casino, 1981.....	89
Ilustración 27. Interior de la Biblioteca Pública en el Casino, 1981.....	90
Ilustración 28. Inauguración de la Biblioteca Pública, 1983	94
Ilustración 29. Exterior de la Biblioteca Pública de Huesca, 2025	95

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1853-1874.....	22
Gráfica 2. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1875-1925.....	37
Gráfica 3. Evolución del número de lectores, 1864-1925.....	37
Gráfica 4. Evolución del número de obras consultadas, 1867-1925.....	38
Gráfica 5. Evolución del nº de lectores, 1931-1935.....	43
Gráfica 6. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1933-1934.....	43
Gráfica 7. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1938-1975.....	85
Gráfica 8. Evolución del nº de volúmenes del fondo antiguo, 1959-1975.....	85
Gráfica 9. Evolución del nº de lectores, 1957-1975.....	86
Gráfica 10. Evolución del nº de lectores, 1957-1975.....	86
Gráfica 11. Evolución del nº de lectura en sala, 1959-1975.....	87
Gráfica 12. Evolución del nº de obras ingresadas, 1948-1975.....	87
Gráfica 13. Evolución del nº total del fondo bibliográfico, 1976-1980.....	96
Gráfica 14. Evolución del nº total del fondo antiguo, 1977-1980.....	96
Gráfica 15. Evolución del nº total de lectores en sala, 1976-1982.....	97
Gráfica 16. Evolución del nº total de préstamos, 1976-1982.....	98
Gráfica 17. Evolución del nº de lecturas en sala, 1976-1982.....	98
Gráfica 18. Evolución del nº de obras ingresadas, 1976-1982.....	99
Gráfica 19. Evolución del número de manuscritos, 1865-1982.....	100
Gráfica 20. Evolución del número de incunables, 1881-1982.....	100

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La Biblioteca Pública de Huesca es una institución fundamental en la vida cultural y educativa de la ciudad. Sus orígenes están vinculados a la desamortización eclesiástica y a la supresión de la Universidad Sertoriana, lo que la convirtió en heredera de un valioso fondo bibliográfico compuesto por colecciones procedentes de la propia universidad y de colegios y conventos desamortizados. A lo largo de su historia, la biblioteca ha evolucionado para adaptarse a los cambios políticos, sociales y tecnológicos del momento, sin perder su misión de preservar y difundir el conocimiento.

Actualmente, la Biblioteca Pública de Huesca es una institución de titularidad estatal y gestionada por la Comunidad Autónoma de Aragón a través del Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Además, forma parte de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado y está integrada en el Sistema de Bibliotecas de Aragón.

Este trabajo tiene como objetivo trazar un recorrido histórico sobre la creación, desarrollo y evolución de la Biblioteca Pública de Huesca, culminando con la inauguración en 1983 del edificio destinado exclusivamente a albergar esta institución por primera vez en su historia.

La elección de estudiar su trayectoria se fundamenta en su importancia como institución patrimonial en Aragón. Esta institución no solo custodia fondos documentales de gran valor histórico, sino que también ha desempeñado un papel clave en el fomento de la lectura y el acceso a la información de la población oscense. Analizar su historia permite entender cómo se ha ido configurando el sistema bibliotecario español y reconocer los desafíos y logros de una biblioteca provincial en un marco local.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La historia de la Biblioteca Pública de Huesca, desde su creación hasta el paso a la democracia, no ha sido objeto de un estudio global y sistemático por parte de investigadores. Hasta la fecha, la mayoría de los trabajos publicados se han centrado en aspectos particulares de la institución, como el origen y composición de sus fondos antiguos, o bien en el análisis de etapas históricas concretas de la biblioteca.

Entre las aportaciones más relevantes se encuentra el artículo de Laura Fontova Sancho publicado en la revista *Alazet: revista de filología*, que profundiza en el origen de los

fondos antiguos de la biblioteca.¹ Asimismo, Laura Alins Rami, en un artículo titulado *Pequeña génesis del fundamento de la Biblioteca Pública de Huesca* aparecido en *El Diario de Huesca*, ofrece una perspectiva histórica sobre los inicios de la institución.² Por otro lado, en el libro *Ayuntamiento de Huesca: Historia, arte y poder* de Carlos Garcés Manau, se menciona que, durante un periodo determinado, el Ayuntamiento de Huesca acogió durante unos años la Biblioteca Pública, lo que aporta información relevante sobre la relación institucional y la evolución de esta.³

Sin embargo, la mayor parte de la información disponible sobre la historia de la biblioteca proviene de la documentación custodiada en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, como memorias bibliotecarias, registros de salida y entrada de correspondencia, y libros de visita de inspecciones, así como del Archivo Municipal de Huesca y de artículos publicados en la prensa local. Esta dispersión de fuentes dificulta la obtención de una visión global y completa de la historia de la Biblioteca Pública de Huesca.

El presente estudio tiene como objetivo principal organizar, reunir y sistematizar toda la información disponible sobre la historia de la Biblioteca Pública de Huesca, con el propósito de ofrecer una visión más amplia y actualizada de su trayectoria desde su creación en 1845 hasta la inauguración, el 20 de junio de 1983, del nuevo edificio construido expresamente para albergar la institución.

La elección de esta fecha como hito final del estudio no responde únicamente a la relevancia simbólica del nuevo inmueble, sino también al contexto de transformación institucional y administrativa en el que se enmarca. La inauguración del edificio coincide con el inicio del proceso de descentralización de competencias en materia de cultura y bibliotecas, formalizado por el Real Decreto 3065/1983, de 5 de octubre, que sienta las bases para la futura gestión autonómica de las bibliotecas públicas estatales en Aragón. Cabe señalar que, aunque la gestión efectiva de la Biblioteca Pública de Huesca se transfirió a la Diputación General de Aragón en 1986 mediante un convenio específico,

¹ Laura Fontova Sancho, "Breve noticia del fondo antiguo de la Biblioteca Pública de Huesca". *Alazet: revista de filología*, n.º 11 (1999): 9-12, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=127545>.

² Laura Alins Rami, "Pequeña génesis del fundamento de la Biblioteca Pública de Huesca", *El Diario de Huesca*, 19 de noviembre de 2023, https://www.eldiariodehuesca.com/cultura/cuadernos-altoaragoneses/pequena-genesis-fundamento-biblioteca-publica-huesca_15076_102.html.

³ Carlos Garcés Manau, *El Ayuntamiento de Huesca: historia, arte y poder*, (Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2012), 245-246.

el periodo iniciado en 1983 representa un punto de inflexión en la historia de la institución, marcando el comienzo de una nueva etapa en su desarrollo y consolidación.⁴

1.3. OBJETIVOS

Este trabajo tiene un objetivo principal que establece el hilo conductor de la investigación y varios objetivos secundarios que permiten profundizar en diferentes aspectos del tema. De esta manera, se busca ofrecer un análisis completo y detallado de la evolución histórica de la Biblioteca Pública de Huesca.

Objetivo principal:

- Analizar la evolución histórica de la Biblioteca Pública de Huesca desde su creación en el siglo XIX hasta la inauguración de su edificio actual de nueva construcción en 1983.

Objetivos secundarios:

- Reconocer el impacto de la desamortización y la supresión de la Universidad Sertoriana en la formación y desarrollo de los fondos bibliográficos de la biblioteca.
- Examinar la fluctuación de recursos materiales y personales de la biblioteca a lo largo del periodo estudiado.
- Examinar la itinerancia de las ubicaciones en el funcionamiento y los servicios de la biblioteca a lo largo del tiempo.
- Ver la evolución del fondo antiguo durante el periodo estudiado y especialmente durante periodos críticos como la Guerra Civil.
- Contribuir a la comprensión del sistema bibliotecario español a través del caso específico de la Biblioteca Pública de Huesca.

1.4. METODOLOGÍA APLICADA

La metodología empleada en este trabajo se fundamenta en la recopilación, análisis e interpretación de fuentes primarias y secundarias relacionadas con la Biblioteca Pública de Huesca. El método histórico ha constituido el eje principal de este estudio, facilitando

⁴ Luisa Orera Orera, "Bases legales del sistema bibliotecario de Aragón", *Revista general de información y documentación*, vol. 3, n.º 2 (1993): 117-130, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=902799>

la reconstrucción y contextualización de la evolución de la institución a través de la información extraída de los archivos y de la bibliografía especializada.

La investigación se ha centrado en el estudio de documentación histórica custodiada en el Archivo Histórico Provincial de Huesca y el Archivo Municipal de Huesca. Entre los tipos de documentos consultados destacan:

- Memorias anuales elaboradas por los distintos bibliotecarios que han dirigido la institución, que proporcionan información sobre la gestión, datos estadísticos y los desafíos de la biblioteca en cada periodo.
- Informes de inspección, que permiten analizar las condiciones organizativas de la biblioteca
- Correspondencia, tanto de entrada como de salida y expedientes administrativos, que reflejan la relación de la biblioteca con otras instituciones y la administración pública.
- Libros reglamentarios, como el registro de encuadernaciones o de préstamos, útiles para comprender la actividad cotidiana.

Además de estas fuentes primarias, se ha consultado bibliografía especializada sobre la desamortización eclesiástica y sobre la creación y desarrollo de las bibliotecas públicas y la historia de la Universidad Sertoriana de Huesca, con el fin de contextualizar la creación de la biblioteca.

Se han revisado publicaciones periódicas locales, como la Hemeroteca Digital del Diario del Alto Aragón,⁵ que ha permitido completar información de años importantes para la biblioteca, de la que no constaba información en los archivos y apartan información sobre la percepción social de la biblioteca en la comunidad.

La información recopilada ha sido organizada cronológicamente, destacando los acontecimientos más importantes y las etapas clave en la historia de la biblioteca.

Finalmente, los datos obtenidos han sido analizados e interpretados para construir una visión de la historia de la Biblioteca Pública de Huesca, desde su creación en 1845 hasta 1983, con la inauguración del edificio para albergar la Biblioteca Pública.

Las citas y referencias bibliográficas se han elaborado siguiendo el estilo Chicago de acuerdo con las normas de la Universidad Carlos III de Madrid, garantizando la transparencia y el rigor académico en el uso de las fuentes.

⁵ *Diario del Alto Aragón*, Hemeroteca Digital, <https://hemeroteca.diariodelaltoaragon.es/>

2. NACIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS PROVINCIALES EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

El nacimiento de las bibliotecas provinciales en España está relacionado con las consecuencias de las desamortizaciones eclesiásticas y las reformas liberales educativas que se llevaron a cabo durante ese periodo. La principal causa que impulsó el proceso desamortizador en España durante el siglo XIX fue la pésima situación económica del país y se consideró como una solución para resolver los problemas económicos. La desamortización fue una aspiración ya presente entre los ilustrados del siglo XVIII. La primera desamortización relevante se llevó a cabo durante el reinado de Carlos IV, en 1798, conocida como la "Desamortización de Godoy". No obstante, este proceso no se desarrolló plenamente hasta el triunfo de la Revolución Liberal, cuando se promulgaron las leyes de Mendizábal en 1836, continuando con la desamortización de Espartero en 1841 y culminando con la de Madoz en 1855.⁶

En el Real Decreto del 25 de julio de 1835⁷ se dispuso la supresión de aquellos monasterios y conventos que contaran con menos de 12 miembros, aunque se exceptuaron de la venta determinados bienes, como "[...] los archivos, bibliotecas, pinturas y demás enseres que puedan ser útiles a los institutos de ciencias y artes [...]" y unos meses después, se estableció un destino específico para estos objetos, mencionándose por primera vez las bibliotecas provinciales en el Real Decreto de 9 de marzo de 1836⁸ en el art. 23 "[...] se aplicarán los archivos, cuadros, libros y demás objetos pertenecientes a los institutos de ciencias y artes, a las bibliotecas provinciales [...]"⁹.

Pese a la existencia de diversas órdenes reales, persistían numerosas dificultades y no se llegaban a crear los espacios destinados a conservar los libros procedentes de los conventos suprimidos y con el fin de acelerar la creación de estos centros, por Real Orden de 22 de septiembre de 1838¹⁰ se dicta una orden estableciendo que, en aquellas

⁶ Juan José Generelo Lanaspá, "Los conventos y la desamortización", en *Huesca Siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada: [catálogo]*, ed. por Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte (Gobierno de Aragón, 2004), 92-93.

⁷ *Gaceta de Madrid*, núm. 211, 29 de julio de 1835, 1-2.

⁸ *Gaceta de Madrid*, núm. 444, 10 de marzo de 1836, 1-3.

⁹ Genaro Luis García López, "El origen del sistema bibliotecario español: características y utilidad de los fondos bibliográficos que conformaron las primeras bibliotecas públicas en el segundo tercio del siglo XIX", *Investigación bibliotecológica*, vol.30, n.º 69 (2016): 233-324, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5820346>

¹⁰ *Gaceta de Madrid*, núm. 1407, 23 de septiembre de 1838, 1.

provincias donde existiera una universidad, esta institución asumiera las funciones de las comisiones artísticas y científicas “[...] en las provincias donde hubiere universidad reemplace este cuerpo literario a la comisión artística en la reunión, colocación y arreglo de los libros procedentes de los suprimidos conventos [...]”.¹¹

La Administración Central no tenía un conocimiento preciso sobre el estado real de las bibliotecas en el país, por lo que resultaba imprescindible disponer de información detallada para poder adoptar las medidas necesarias. Por ello se ordena una circular el 13 de julio de 1842¹² mediante la cual se solicita a los jefes políticos información sobre el nivel de desarrollo de las bibliotecas, se requerían inventarios de los conventos suprimidos e informes bimestrales.¹³

Paralelamente, diversos intelectuales y pedagogos manifestaban la necesidad de renovar la instrucción pública, proponiendo la creación de un nuevo concepto y una nueva realidad institucional tanto para la educación secundaria como para la universitaria y por Real Decreto de 4 de agosto de 1836¹⁴ se decreta un nuevo Plan General de Instrucción Pública, donde el capítulo IV es específico de los bibliotecarios y en sus dos artículos se especifica de quienes se harán cargo de las bibliotecas de estos centros.¹⁵

Pero casi una década después, llegaría una reforma del sistema educativo español, conocida como El Plan Pidal, que fue aprobada por Real Decreto el 17 de septiembre de 1845¹⁶ en el que esta reforma apostaba por la educación como un derecho estatal. Este plan impulsaba la enseñanza secundaria, destinada principalmente a las clases medias. En el artículo 67 de esta reforma se suprimen las universidades de Canarias, Huesca y Toledo “[...] se convertirán en institutos de segunda enseñanza.” hecho importante para la creación de la Biblioteca Provincial de Huesca.¹⁷

¹¹ Genaro Luis García López, *Libros para no leer: el nacimiento de la política documental en España*, (TREA, 2003), 44-47.

¹² *Gaceta de Madrid*, núm.2834, 14 de julio de 1842, 2.

¹³ García López, *Libros para no leer*, 56-59.

¹⁴ *Gaceta de Madrid*, núm.600, 09 de agosto de 1836, 8-11.

¹⁵ Bernabé Bartolomé Martínez, “Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España”. *Revista de educación*, n.º 288 (1989): 272-274, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18701>

¹⁶ *Gaceta de Madrid*, núm. 4029, 25 de septiembre de 1845,1-6.

¹⁷ Juan José Generelo Lanaspá, “El fin de la Universidad Sertoriana”, en *Huesca Siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada: [catálogo]*, ed. por Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte (Gobierno de Aragón, 2004), 76-77.

3. NACIMIENTO DE LA BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUESCA

Al igual que en otras provincias españolas, la creación de la Biblioteca Provincial de Huesca está ligado a los procesos desamortizadores y a las reformas educativas. A continuación, se analizará cómo se desarrollaron estos acontecimientos en la ciudad de Huesca.

3.1. IMPACTO DE LA DESAMORTIZACIÓN EN HUESCA

A comienzos del siglo XIX, Huesca contaba con una notable presencia religiosa, reflejada en la existencia de dieciséis conventos: diez eran masculinos y seis femeninos. Este elevado número de instituciones religiosas estaba directamente relacionado con la condición universitaria de la ciudad, ya que la Universidad de Huesca la convertía en un centro atractivo para diversos órdenes religiosos. Por ello, la desamortización de Mendizábal tuvo un impacto relevante en Huesca.¹⁸ Como consecuencia de esta medida, la ley ordenó la incautación de los bienes muebles, archivos y bibliotecas de los conventos. Tal como se ha señalado, en 1838, mediante Orden Real del 22 de septiembre, se estableció que en aquellas provincias donde existiera una universidad, esta asumiera la función de recoger estas bibliotecas.

Se detallan las librerías de los conventos cuyos fondos bibliográficos fueron trasladados: el Convento de Capuchinos de San Orencio, el Convento de Carmelitas Descalzos de San Alberto, el Convento de San Francisco y el Convento de Agustinos de Santa María in Foris. Diversos estudios permiten afirmar que los libros procedentes de estos establecimientos religiosos pasaron a formar parte de los fondos de la Biblioteca Pública de Huesca, ya que se han encontrado libros en dicha biblioteca. En el caso particular del Convento de Agustinos, cabe señalar que su biblioteca recibió una donación realizada por el obispo de Huesca y Jaca, Fray Francisco López de Urraca, quien legó sus libros a la comunidad tras su fallecimiento en 1674.¹⁹ Por su parte, los libros del Convento-Colegio de Nuestra Señora de la Merced, fueron trasladados inicialmente al Colegio San Vicente y posteriormente, a la Biblioteca Provincial. Se conserva un “Índice

¹⁸ Generelo Lanaspá, “Los conventos y la desamortización”, 89-90.

¹⁹ Antonio Naval Mas, Huesca, Ciudad desamortizada, (edición del autor, 2024), 91,101,113,128; Ricardo Paniagua Miguel, “El convento San Agustín de Huesca”. *Archivo Agustino: Revista de estudios históricos publicados por los PP. Agustinos*. 105, n.º 223 (2021): 227, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8042534>; y Sergio Paúl Cajal, “Filosofía natural, Cábala, Astrología, Alquimia y Brujería en el entorno de la Universidad de Huesca en el siglo XVI”, en *VI Congreso Internacional de humanismo y pervivencia del mundo clásico-homenaje al profesor Eustaquio Sánchez Salor*, vol. II (2024): 882,883,887,889.

de la librería del Colegio de la Merced de Huesca hizo año 1770”, compuesto por 153 folios en el que, a partir del folio 139, se registran los ejemplares duplicados.²⁰

3.2. LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE HUESCA

La universidad de Huesca tiene un protagonismo principal en la génesis de la Biblioteca Pública de Huesca.

3.2.1. LA UNIVERSIDAD DE HUESCA

En 1354, durante las cortes celebradas en Alcañiz, Pedro IV, rey de la Corona de Aragón, autorizó la restauración de los estudios oscenses con el título de Universidad. El monarca dispuso que esta institución fuera la única en el reino con exclusividad para impartir enseñanzas de teología y Sagrada Escritura, jurisprudencia civil y canónica, medicina, filosofía y demás ciencias y artes.²¹

En 1599, el Obispo de Barbastro señaló que a la Universidad le faltaban servicios esenciales, ya que carecía de librería, archivo o alojamiento para el bedel. Años más tarde, en 1611, Felipe III cedió una parte del Palacio a la Universidad para que se desarrollase allí las clases. El siglo XVII representó la etapa de mayor auge, que comenzó a ser conocida como Sertoriana, en alusión a las escuelas fundadas por Sertorio en Osca. Al finalizar este siglo, la Universidad de Huesca gozaba ya de un prestigio plenamente consolidado.²²

Del mismo modo que ocurrió en otras ciudades universitarias, en Huesca se crearon colegios que complementaban la estructura académica de la universidad. El Colegio de Santiago, fundado en 1534 y situado junto al edificio del Ayuntamiento, fue el más destacado. Entre los colegios más relevantes se encuentran también el Colegio de San Vicente, establecido en 1587; el Colegio de Santa Cruz, creado en 1531; el Colegio de Santa Orosia, fundado en 1634; el Colegio de los Mercedarios, que en 1578 pasó de convento a colegio; y el Colegio de San Bernardo, fundado en 1618.²³

²⁰ Naval Mas, *Huesca, Ciudad desamortizada*, 45.

²¹ Carlos Soler y Arqués, *Huesca monumental: ojeada sobre su historia gloriosa, apuntes biográficos de sus santos y personajes célebres, noticias de los preciosos restos de su antigüedad, y reseña de la celeberrima Universidad Sertoriana y de los distinguidos varones que en ella resplandecieron*, La Val de Onsera, 1995, 125-127.

²² Antonio Naval Mas, “Huesca, ciudad universitaria a lo largo de su historia”, en *La Universidad de Huesca (1354-1845) Quinientos años de historia*, ed. por Pablo Cuevas Subías, (Instituto de Estudios Humanísticos; Centro de Estudios Clásicos; Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 66.

²³ Naval Mas, “Huesca, ciudad universitaria a lo largo de su historia”, 71-77.

3.2.2. LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD²⁴

La biblioteca tiene su origen en 1607, como resultado de un acuerdo alcanzado por los catedráticos de la universidad en la víspera de la festividad de San Lucas. En dicha reunión, se establecieron varias medidas fundamentales para la creación y el desarrollo de la colección bibliográfica universitaria. En primer lugar, cada catedrático se comprometió a donar los libros que estuvieran a su alcance, en segundo lugar, se acordó destinar anualmente una cantidad de dinero para la adquisición de nuevos volúmenes y, por último, se decidió gestionar el interés de las familias para fomentar la donación de obras a la Universidad. Estas iniciativas sentaron las bases para el crecimiento y consolidación de la biblioteca universitaria desde sus inicios.

En 1609, la biblioteca recién fundada ya contaba con 139 volúmenes, que fueron colocados en dos grandes armarios diseñados para este fin y ubicados en una pequeña sala situada a la derecha de la entrada principal de la Universidad. Inicialmente, la custodia de estos libros recaía en el Rector, aunque posteriormente se designó a un catedrático. Sin embargo, a medida que el fondo bibliográfico fue aumentando, especialmente con obras sobre teología, se decidió relevar a los catedráticos de esta responsabilidad para que pudieran dedicarse plenamente a la docencia. Por ello, se acordó encomendar el cuidado y organización de la biblioteca a un sacerdote de confianza del claustro.

Para 1635, la colección había crecido hasta alcanzar los 591 volúmenes. Posteriormente, en 1767, la biblioteca incrementó notablemente el número de volúmenes en su fondo bibliográfico debido a la expulsión de los jesuitas de España por orden de Carlos III. Como consecuencia, la biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Huesca fue incorporada a la biblioteca de la Universidad.²⁵ Esta colección era especialmente relevante, ya que para la Compañía de Jesús la biblioteca resultaba imprescindible tanto por las necesidades derivadas de la docencia como por el voto de pobreza, que impedía a sus miembros poseer libros de manera individual.²⁶ El catálogo

²⁴ Cosme Blasco, "Historia de la Universidad de Huesca. Capítulo IX: La Biblioteca de la Universidad de Huesca.", *Diario de Huesca: Avisos, noticias e interesantes materiales*, 1 de febrero de 1878, 8-11.

²⁵ Blasco, "Historia de la Universidad de Huesca", 1 de febrero de 1878, 8-11.

²⁶ Los jesuitas se establecieron en Huesca y, a partir de 1687, asumieron la enseñanza de Gramática en la Universidad, labor que mantuvieron hasta su expulsión.

de la biblioteca de los jesuitas contabilizaba entre 2.500 y 3.000 volúmenes aproximadamente.²⁷

3.2.3. SUPRESIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Durante el Renacimiento, la Universidad de Huesca alcanzó un notable prestigio e intentó, aunque sin éxito, impedir la creación de la Universidad de Zaragoza. Ambas instituciones coexistieron en relativa igualdad durante un tiempo; sin embargo, la Universidad de Zaragoza contaba con un mayor número de estudiantes, mientras que la Universidad de Huesca se distinguía por su antigüedad y reputación académica. No obstante, el nuevo Estado liberal aspiraba a suprimir una de ellas.

A comienzos de 1840, comenzaron a difundirse noticias sobre la elaboración de un nuevo Plan de Estudios y la posible supresión de la Universidad de Huesca. Entre los argumentos que se esgrimían para justificar su cierre figuraban los problemas financieros de la institución. Sin embargo, el vicerrector Mariano Ena y Villaba consideraba que estos motivos carecían de fundamento e intentó desmentir dicha información, aunque no encontró respaldo del claustro universitario, ni del rector Jorge Sichar ni de ninguno de sus compañeros catedráticos.²⁸

El nuevo plan de estudios fue aprobado por Real Decreto el 17 de septiembre de 1845²⁹, conocido como Plan Pidal y el que en el art.67 se expone “[...]Las de Canarias, Huesca y Toledo se convertirán en institutos de segunda enseñanza”.

El 2 de octubre, el rector convocó una sesión del claustro para recabar la opinión del profesorado, pero no asistieron los catedráticos por oposición, salvo el vicerrector Mariano Ena y profesores interinos.

El 9 de octubre de 1845 se formalizó la clausura de la Universidad de Huesca, cuando el rector Jorge Sichar entregó el edificio y los bienes universitarios al jefe político

²⁷ José E. Laplana Gil, “Noticias y documentos relativos a la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Huesca”, *Voz y Letra* IX, n.º 1 (1998): 124-126.

²⁸ Pablo Cuevas Subías, “Circunstancias de la Universidad de Huesca en 1845”, en *Humanismo y poder: Circunstancias de la Universidad de Huesca*, ed. por Pablo Cuevas-Subías (Instituto de Estudios Humanísticos; Centro de Estudios Clásicos; Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 359-360,390-396.

²⁹ *Gaceta de Madrid*, núm. 4029, 25 de septiembre de 1845, 1-6.

provincial, dando así cumplimiento al decreto de supresión y la consecuencia inmediata fue la creación de la Biblioteca Provincial e Instituto Provincial de Segunda Enseñanza.³⁰

4. HISTORIA Y EVOLUCIÓN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE HUESCA

Tras el cierre definitivo de la Universidad Sertoriana de Huesca en 1845, la Biblioteca Provincial de Huesca inicia su andadura a partir de los fondos bibliográficos procedentes de la universidad.

La creación de la Biblioteca Provincial respondió al cumplimiento de un Real Decreto de las Cortes de Cádiz de 1813, que establecía la obligación de fundar una biblioteca provincial en cada provincia española. Esta medida formaba parte de las primeras políticas bibliotecarias del liberalismo español, orientadas a fomentar la instrucción pública y garantizar el acceso a la cultura en todo el territorio nacional mediante la creación de una red de bibliotecas provinciales.

Analizaremos a continuación cómo la biblioteca se ha ido transformando y adaptando desde su origen en el siglo XIX, en el contexto de la desamortización y la creación del sistema bibliotecario público, hasta su consolidación como parte de la red de bibliotecas estatales y autonómicas.

4.1. LA BIBLIOTECA PÚBLICA DURANTE EL REINADO DE ISABEL II Y EL SEXENIO DEMOCRÁTICO (1845-1874)

Tras la creación de la Biblioteca Provincial, las primeras referencias documentadas datan de 1849.³¹ El 25 de abril de ese año, el director del Instituto, Julián Pérez y Muro, encargó a José Lafuente el arreglo y organización de la biblioteca. En ese momento, el fondo bibliográfico se limitaba a las obras procedentes de la antigua universidad, junto con algunos volúmenes adquiridos por el propio Instituto o remitidos por el Gobierno. José Lafuente le recomendó al director que las bibliotecas de los conventos y colegios, bajo la custodia de la Comisión de Monumentos de las provincias, fueran depositadas en la biblioteca que se estaba organizando. Así, el 11 de junio se remitió una comunicación al jefe político provincial, solicitando la entrega de los volúmenes

³⁰ Cuevas Subías, "Circunstancias de la Universidad de Huesca en 1845", 395.

³¹ Estos párrafos toman como base principal la información extraída de: Mateo Lasala y Villanueva, "Memoria redactada por el bibliotecario Mateo Lasala y Villanueva sobre la creación y primeros años de la biblioteca", ca.1862, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca (en adelante A.H.P.H.), 113-1.

procedentes de los conventos, en cumplimiento de una orden real del 13 de junio de 1844.

Posteriormente, el 8 de abril de 1851, se remitió a la Comisión de Monumentos la necesidad de hacer efectiva la entrega de las citadas librerías, recordando que el 31 de enero de ese mismo año se habida dictado una disposición real instando a no demorar la transferencia de dichos fondos a la biblioteca. Finalmente, la entrega debió realizarse después del 10 de diciembre, fecha en la que consta una comunicación del Gobernador en la que se autoriza y encarga al vocal de la comisión, Ambrosio Veto Nasarre, la intervención en el proceso de entrega.³²

El 3 de octubre de 1853, el ministro de Gracia y Justicia emitió una orden solicitando al director del Instituto información sobre el número de volúmenes reunidos hasta la fecha, el estado en que se encontraban, la naturaleza y finalidad de las obras, así como la posibilidad de que si la provincia colaborará en el mantenimiento de la biblioteca. En la respuesta remitida, se evitó detallar el grado de organización de la colección, lo que evidencia que aún no se había estructurado de manera formal. El director se limitó a exponer los planes relativos a la adecuación del espacio físico destinado a la biblioteca y señaló que no era posible precisar el número exacto de volúmenes, aunque estimaba que la cifra rondaría entre 1.800 y 2.000 ejemplares.

Posteriormente, una nueva Orden Real fechada el 29 de diciembre del mismo año dispuso que el director del Instituto, en coordinación con la junta inspectora, gestionase con el Gobernador la obtención del apoyo de la Diputación para consolidar la biblioteca, finalizar las obras que estaban en curso y destinar para ello, los 6.500 reales procedentes del excedente remitido a la de la Universidad del Distrito, sobrantes de la Normal de Huesca. Finalmente, la Diputación, en acuerdo adoptado el 27 de febrero de 1854, accedió a ello y estableció que dichas actuaciones se llevaran a cabo bajo la supervisión de dos diputados.

El 8 de marzo de 1854, el director del Instituto presentó una propuesta para crear un puesto de bibliotecario y el 29 de abril, se promulgó una disposición real que ordenaba a la Diputación asignar una retribución a este nuevo funcionario, incorporando dicho

³² Estas librerías permanecieron durante varios años en los salones del Colegio de San Vicente de Huesca y allí se hacinaron junto a librerías del Colegio de San Vicente y Santiago.

gasto al presupuesto del Instituto. Además, se autorizó el inicio de las obras de la biblioteca, financiadas con los 6.500 reales previamente mencionados.³³

Mediante una Real Orden fechada el 9 de diciembre de 1854, se nombró a José Carlos Insa como bibliotecario provincial y del Instituto, cargo que asumió oficialmente el 1 de enero de 1855. Al año siguiente, presentó una memoria de sus trabajos al director del Instituto, en la que proponía algunas mejoras en las instalaciones de la biblioteca.³⁴ Posteriormente, el 22 de febrero de 1856, el director del Instituto decidió suspender de sus funciones a José Carlos Insa, medida que fue ratificada por una real orden el 26 de junio de ese mismo año, la cual también establecía que se le abonasen los salarios correspondientes al periodo de suspensión. Finalmente, otra real orden, emitida el 27 de noviembre de 1856 y notificada el 6 de diciembre, declaró el cese definitivo de José Carlos Insa en dicho puesto.

Según los informes remitidos por el propio bibliotecario a la dirección del Instituto, especialmente el fechado el 8 de julio de 1856, su labor se vio dificultada por diversas circunstancias. Entre los principales obstáculos se encontraban la ocupación del espacio de la biblioteca por los trabajos de carpintería necesarios para la instalación de estanterías, así como la ausencia de ventanas y cristales. Estas condiciones complicaron las tareas bibliotecarias, como la elaboración de los índices. En septiembre de ese mismo año, se trasladó la colección de la biblioteca a las nuevas instalaciones. En ese momento, el bibliotecario propuso la incorporación de más estanterías para facilitar la organización y mejorar la disposición de los fondos. Además, el 20 de noviembre, comunicó al director que las tareas principales estaban paralizadas debido a la falta de recursos previamente solicitados, recordando, la petición de 4.000 hojas de papel impreso realizada el 19 de agosto, necesarias para la elaboración del índice de la biblioteca. Finalmente, el 6 de diciembre, el director del Instituto remitió un escrito al bibliotecario en el que indicaba que, para formalizar la entrega de la biblioteca, bastaba con entregar la llave del departamento al bedel Silvestre Caveró, ya que no existían índices ni se había elaborado inventario.

Por Real Orden emitida el 6 de diciembre de 1856³⁵, se nombró a Mateo Lasala y Villanueva, doctor en Derecho, como bibliotecario, quien tomó posesión de su puesto el

³³ Mateo Lasala y Villanueva, "Memoria redactada por el bibliotecario Mateo Lasala", ca. 1862, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H., 113-1.

³⁴ Blasco, "Historia de la Universidad de Huesca", 1 de febrero de 1878, 8-11.

³⁵ *Gaceta de Madrid*, núm. 284, 11 de octubre de 1859, 2.

20 de ese mismo mes, con una remuneración anual de 4.500 reales. Al asumir sus funciones, encontró la biblioteca carente de inventario e índices que permitieran identificar la ubicación y organización de los volúmenes. La mayoría de los volúmenes se hallaban almacenados sin ningún tipo de clasificación, lo que dificultaba notablemente su gestión. Además, los trabajos previos realizados por su antecesor no resultaron de utilidad, ya que no se le entregaron anotaciones ni registros relacionados con dichas labores, ni tampoco el índice correspondiente de la antigua biblioteca universitaria.

El nuevo bibliotecario solicitó que la biblioteca se abriera al público lo antes posible y dedicó un esfuerzo considerable para avanzar en la organización y clasificación de los fondos. A pesar de contar únicamente con la ayuda de un mozo de servicios, Silvestre Cavero, logró cumplir su objetivo de ordenar y ubicar en estanterías la mayoría de las obras de Ciencias y Artes, Bellas Letras e Historia, así como las principales de Teología y Jurisprudencia. Sin embargo, la falta de estanterías impidió en ese momento completar la organización de todos los volúmenes.

Elaboró un Índice por materias siguiendo el sistema de clasificación de Brunet, que organizaba las obras en cinco grandes áreas: Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Literatura e Historia.³⁶ Además, confeccionó un inventario de los volúmenes ya ordenados, lo que permitió que, a finales de 1857, la biblioteca pudiera abrir sus puertas al público, poniendo a disposición de los usuarios más de 6.000 libros. Para la creación de este índice, se reutilizaron las 4.000 hojas impresas solicitadas por el anterior bibliotecario.

³⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca", ca.1860, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H.,106.

Número de folio de la librería.	Número del tomo.	Número de la obra.	NOMBRE DEL AUTOR.	TÍTULO DE LA OBRA.	FACULTAD.	ORIGEN.	LUGAR de la edición.	AÑO de publicación.	TAMANO.	CLASE de volumen.	Observaciones.
18	1	1
19	1	2
20	1	3
21	1	4
22	1	5
23	1	6
24	1	7
25	1	8
26	1	9
27	1	10
28	1	11
29	1	12
30	1	13
31	1	14
32	1	15
33	1	16
34	1	17
35	1	18
36	1	19
37	1	20
38	1	21
39	1	22
40	1	23
41	1	24
42	1	25
43	1	26
44	1	27
45	1	28
46	1	29
47	1	30
48	1	31
49	1	32
50	1	33
51	1	34
52	1	35
53	1	36
54	1	37
55	1	38
56	1	39
57	1	40
58	1	41
59	1	42
60	1	43

Ilustración 3. Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca, ca.1860
Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,106. Fotografía realizada por la autora.

Con la biblioteca ya en funcionamiento, se continuó con la labor de reunir los volúmenes correspondientes a las mismas obras, separándolos adecuadamente para facilitar su consulta y organización. Además del índice y el inventario, Mateo Lasala realizó las memorias anuales correspondientes que debían remitirse al Gobierno, gracias a las cuales hoy conocemos cómo era la biblioteca en sus primeros años.

En 1858, la biblioteca contaba con aproximadamente 12.000 volúmenes, organizados principalmente en tres grandes secciones: Teología, Jurisprudencia y Cánones. Entre sus fondos destacaban numerosas obras de teología mística, escritos de los Santos Padres y comentarios sobre derecho romano y canónico. A finales de 1859, la instalación de estanterías provisionales permitió poner a disposición del público 2.000 volúmenes adicionales, que fueron incorporados al índice previamente elaborado y organizados durante los momentos de menor afluencia de lectores. En marzo de 1862, se instalaron nuevas estanterías, aprovechando al máximo el espacio disponible en la biblioteca y gracias a esta ampliación, fue posible ordenar y ubicar todas las demás obras completas existentes en la colección.

La biblioteca ocupaba un salón rectangular conocido como Sala Petronila, donde se distribuían 43 estantes de diferentes tamaños. El mobiliario incluía cuatro mesas de pino, una mesa de escritorio, doce sillas y doce taburetes tapizados en damasco. Los estantes presentaban dos baldas inferiores en forma de cajón que servían de base para

las restantes. Este salón, destinado principalmente a la lectura, disponía de tres ventanas que proporcionaban una adecuada iluminación natural, aunque carecían de rejas y contraventanas de madera, lo que suponía una deficiencia en términos de seguridad. Existía una segunda sala, de menor tamaño y capacidad, a la que no tenía acceso directo el público, pero desde la cual se facilitaban a los lectores las obras que solicitaban. Este espacio albergaba 26 estantes, más sencillos y en peor estado de conservación que los del salón principal: 23 de ellos contaban con once baldas y los tres restantes con seis. Una ventana con contraventanas de madera proporcionaba la luz necesaria a este recinto. Por último, el pasillo que conectaba ambas salas estaba equipado con nueve estantes de ocho baldas cada uno, lo que permitía aprovechar al máximo el espacio para el almacenamiento de los fondos bibliográficos. El espacio seguía siendo insuficiente para albergar la totalidad de los volúmenes de la biblioteca. Como consecuencia, unos 3.000 volúmenes, correspondientes a obras incompletas y algunos ejemplares duplicados, se encontraban almacenados en una sala diferente a las principales. Debido a la carencia de estanterías, estos volúmenes estaban apilados en el suelo, y aunque se habían distribuido por secciones, esta situación no podía prolongarse, ya que suponía un riesgo considerable para su conservación. Por ello, se consideraba imprescindible ampliar el segundo salón de la biblioteca. Para Mateo Lasala, una solución sencilla era incorporar el espacio contiguo, ocupado por el Gabinete de Historia Natural, lo que requeriría únicamente la apertura de una puerta y la instalación de nuevas estanterías, permitiendo así acomodar hasta 5.000 volúmenes adicionales.

Todos los libros que se incorporaban a las estanterías quedaban registrados en el Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto. En este Índice se recogía información detallada de caja ejemplar: numeración correlativa, título de la obra, nombre del autor, temática, idioma, lugar de edición, año de impresión, tamaño, clase de encuadernación, número de volúmenes y observaciones sobre su estado. Hacia 1860, el índice incluía un total de 11.046 volúmenes, aunque aún quedaban algunas obras pendientes de incorporar. Este índice estaba debidamente encuadernado y, además, existía un inventario específico para estos 11.046 volúmenes, en el que se detallaba su ubicación, número de orden, título, materias, autores, año de impresión, encuadernación, número de tomos y dimensiones. Este inventario se custodiaba en la secretaría del instituto.

Tras la apertura de la biblioteca al público, el director del Instituto estableció una serie de normas para su funcionamiento, que actuaban como un reglamento provisional. Entre ellas figuraba que la Biblioteca Provincial y del Instituto tendría carácter público,

permitiendo el acceso a cualquier persona siempre que mantuviera la debida compostura. Posteriormente, el 1 de marzo de 1864, el nuevo director, revisó y modificó estas disposiciones, introduciendo nuevas normas.

En cuanto al personal, la biblioteca contaba únicamente con un ayudante de 2º grado, Mateo Lasala y Villanueva, quien asumió el puesto de bibliotecario con una remuneración anual de 4.500 reales y con otro empleado, Silvestre Caveró.

Respecto a la financiación, el presupuesto del Instituto asignaba una partida anual de 4.000 reales destinada a la adquisición de material científico para los gabinetes de Física, Química, Historia Natural y la propia biblioteca. Sin embargo, debido a que las necesidades de los gabinetes resultaban prioritarias, solo una pequeña fracción de esa suma podía emplearse en la compra de obras, llegando incluso a haber años en los que no se adquirió ninguna obra nueva.

Durante 1861, al ingresar en el tesoro la cantidad establecida por el Gobierno para que la Diputación financiara la biblioteca, la corporación provincial consideró que no debía aportar más fondos que los ya asignados, desatendiendo así las solicitudes presentadas por el director para la adquisición de obras modernas. No obstante, gracias al empeño del nuevo director, en los dos últimos años se logró comprar algunas obras importantes para la biblioteca.

Desde 1861, el Estado destinaba una partida anual de 1.000 reales para material ordinario de la biblioteca, cantidad que se invertía principalmente en la encuadernación de volúmenes modernos y en la adquisición de algunos objetos indispensables. Una pequeña parte se empleaba en gratificaciones para los auxiliares que el bibliotecario tenía que contratar puntualmente. Todo ello ponía de manifiesto la necesidad de dotar a la biblioteca de un escribiente para cumplir rigurosamente las bases de organización del cuerpo de bibliotecarios, así como la conveniencia de destinar, de manera extraordinaria, 2.000 reales para la compra de obras modernas de literatura, ciencias físicas y exactas, agricultura o historia.³⁷

Entre 1858 y 1892 se conserva un interesante intercambio epistolar entre el rector del distrito universitario de Zaragoza y el director del Instituto de Huesca, así como varias

³⁷ Mateo Lasala y Villanueva, "Memoria redactada por el bibliotecario Mateo Lasala", ca. 1862, *op.cit.*

cartas remitidas por el bibliotecario Mateo Lasala al rector universitario.³⁸ Este conjunto documental resulta especialmente valioso, ya que aporta información concreta sobre el funcionamiento, horarios de la biblioteca, condiciones de uso de la biblioteca y los retos administrativos a los que se enfrentaba la institución en su labor de servicio público. Destaca, por ejemplo, una carta fechada el 1 de abril de 1862, dirigida a Mateo Lasala, por el director Vicente Ventura, en la que se le comunicaba una instrucción del rector del Distrito Universitario de Zaragoza. En dicha carta, el rector transmitía la orden del Director General de Instrucción Pública, recordando la obligación establecida en la base 29ª del Real Decreto de 8 de mayo de 1859: los responsables de las bibliotecas debían informar al Gobierno, al inicio de cada trimestre, sobre los avances realizados en los trabajos del establecimiento, y remitir al comienzo de cada año una memoria detallada sobre el estado de la biblioteca, el número de lectores, las obras solicitadas y las mejoras propuestas. Esta comunicación insistía en la necesidad de cumplir con dicha normativa, ya que algunas bibliotecas no lo hacían adecuadamente, y subrayaba que la Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas requería estos datos para proponer las medidas oportunas que mejorasen el servicio.

La información recogida en los partes trimestrales conservados revela que, en estos primeros años, la biblioteca desarrolló un intenso trabajo de ordenación, clasificación e inventariado de sus fondos.

Mientras que 1863 se inició la ordenación y clasificación de los volúmenes procedentes de los antiguos conventos de la ciudad, en 1864, el bibliotecario dedicó la primera mitad del año a organizar y listar las obras repetidas, identificando un total de 1.532 obras que sumaban 1.828 volúmenes, distribuidos en las áreas de Teología (911), Jurisprudencia (352), Ciencias y Artes (55), Literatura (44) e Historia eclesiástica y profana (170). Estas obras duplicadas, encuadradas en pergamino, procedían de los conventos suprimidos. En la segunda mitad del año, el bibliotecario se desplazó a Alquézar para preparar el traslado de los archivos de la Colegiata de Alquézar y de la Catedral de Roda, realizando un inventario de estos fondos.

El proceso de reorganización continuó en los años siguientes. En 1865 se inventarió el material existente en la biblioteca, destacando la existencia de 77 estanterías procedentes de las librerías de colegios y conventos suprimidos. La mejora y ampliación del fondo se mantuvo durante 1866, año en que se amplió el índice de la biblioteca en

³⁸ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia. Entrada y salida. Contiene partes estadísticas de trabajo", 1847-1892, A.H.P.H., 273-2.

554 volúmenes y se completó la colocación de las obras que hasta entonces estaban almacenadas en el suelo de otro local. Asimismo, se elaboró un listado de libros incunables, anotando para cada uno el número de índice, el número de estante, el número de impresión y el año.

Incunables

+ 10,504,	Estadística de 60 to 4. ^a impresión en 1472.		
+ 8,779,	id — 49 — 6. ^a —	1479.	
+ 753,	id — 6. ^a — 1. ^a —	1482.	
+ 10,510,	id — 60 — 4. ^a —		
9737	id — 58. ^a — 7. ^a —	1483. (2. ^a Bra. cada)	
+ 10,510	id — 60 — 4. ^a —	1489.	
2036	id — 15 — 8. ^a —	1491.	
4128	id — 24 — 6. ^a —	1492.	
231	id — 22 — 5. ^a —	1493.	
2048	id — 15 — 9. ^a —	1495.	
4161	id — 20 — 8. ^a —	1495.	
8463	id — 20 — 8. ^a —	1495.	
2089	id — 15 — 11. ^a —	1496.	
3759	id — 23 — 5. ^a —	1496.	
4168	id — 24 — 7. ^a —	1496.	
4729	id — 26 — id —	1496.	
10379,	id — 59 — 6. ^a —	1496.	
10,515	id — 60 — 4. ^a —	1497.	
15019	id — 10 — 2. ^a —	1498.	
6,862	id — 40 — 1. ^a —	1498.	
8,608	id — 48 — 7. ^a —	1498.	
8622	id — 20 — 8. ^a —	1499.	
4,777	id — 24 — 8. ^a —	1499.	
6,855	id — 40 — 1. ^a —	1499.	

De 8000 7860 — 45 — 5.^a
 7850 — id — 6.^a
 7866.
 8031.
 8660.

Fin

- 101079/
1. Lugduni 1498 — *Expositio magistri Petri Patavini super decem logica Aristotelis (1079).*
 2. Venetis 1498.
 3. Basilea 1498. — 62. 6.^a 10871, Venet.
 4. Tolosa 1494 — *Franciscus Petraschia, de vita solitaria, sive de magistro de Burgo, de las propiedades de las cosas.*

Ilustración 4. Listado de Incunables, 1866

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 273-2. Fotografía realizada por la autora.

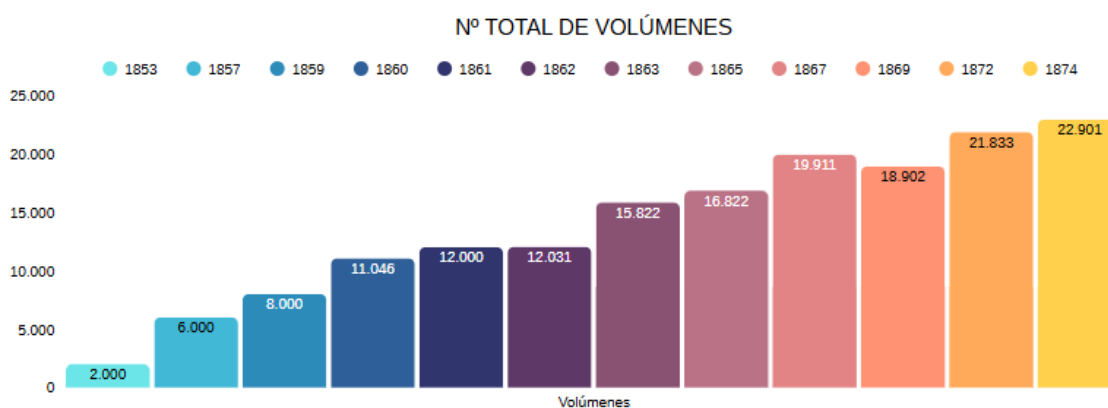
En 1868 se creó una relación de obras modernas que debían adquirirse; y estas obras fueron recibidas en diciembre y, tras ser registradas, selladas y colocadas en sus correspondientes estanterías, quedaron a disposición del público. Ese año se incorporaron 133 obras que sumaban 196 volúmenes, con un valor total de 4.600 reales. Sin embargo, en el informe trimestral de julio a septiembre se menciona que, a pesar de haber recibido autorización para trasladar los libros de los monasterios de San Juan de la Peña, San Victorián y de la Catedral de Roda, dicho traslado no se realizó por falta de fondos para el transporte. No fue hasta el segundo trimestre de 1869 cuando, gracias a la colaboración de la Diputación Provincial, que asumió la mitad de los gastos, se efectuó el traslado de los volúmenes del Monasterio de San Juan de la Peña. Este proceso continuó en 1870 con el traslado de 858 volúmenes desde el Monasterio de San Victorián y de 1.362 volúmenes desde la Catedral de Roda³⁹, aunque 12 de estos últimos se encontraban en mal estado de conservación. En total, ese año ingresaron 2.220 libros procedentes de estos traslados, a los que se sumaban las obras adquiridas por el Gobierno.

La biblioteca experimentó mejoras y ampliaciones en 1873. En este año, el salón de lectores fue dotado con ocho nuevas estanterías, financiadas con presupuesto del Instituto, por un importe total de 82 pesetas, y se encuadernaron 5.000 volúmenes, cubriéndose este gasto con fondos estatales. Las donaciones han sido siempre una vía de ingreso para las bibliotecas y este año se destaca especialmente la realizada por Valentín Carderera, quien donó el ejemplar *Huesca, sus excelencias y antigüedades* de Diego Ainsa, así como la valiosa donación de un ejemplar del *Acta Sanctorum* de Juan Bolando efectuada por una señora. La generosidad de Valentín Carderera se hizo aún más patente en 1874, cuando la biblioteca recibió una comunicación en la que manifestaba su intención de donar más de doscientos cincuenta volúmenes, tanto antiguos como modernos, especificando expresamente las condiciones bajo las cuales deseaba efectuar este legado. En documentos posteriores se menciona que Valentín Carderera donó finalmente cerca de 300 volúmenes a la biblioteca, cifra que supera la cantidad inicialmente comunicada.⁴⁰

³⁹ Los volúmenes provenientes de la Catedral de Roda estaban clasificados por materias: Teología (499), Jurisprudencia (418), Ciencias y Artes (51), Bellas Letras (53) e Historia (341).

⁴⁰ *Ibíd.*

Para completar el análisis de esta etapa y con el objetivo de complementar la información expuesta, se incluye a continuación una gráfica que permite visualizar el desarrollo del fondo bibliográfico durante este periodo.⁴¹



Gráfica 1. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1853-1874.

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa, la biblioteca experimentó un crecimiento constante en el número de volúmenes a lo largo de estos años, pasando de cifras muy modestas en 1853 a superar los 20.000 ejemplares en 1874. Entre 1867 y 1869 se detecta un descenso, pero en la información consultada no se aclara cual puede ser el motivo.

4.2. LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA (1874-1931)

Finalizada la etapa del reinado de Isabel II y el Sexenio Democrático, la Biblioteca Provincial afrontó nuevos retos durante la Restauración borbónica. En 1875, la Dirección General de Instrucción Pública, remitió una notificación al jefe de la biblioteca solicitando un listado de obras incompletas, con el objetivo de autorizar a una persona a recogerlas y evitar así posibles extravíos. En respuesta, el jefe de la biblioteca envió una nota detallada de las obras incompletas procedentes de repartos anteriores y autorizó a Mauricio Aparicio, vecino de Madrid, para encargarse de esta tarea.

En ese mismo periodo, un informe dirigido a la administración puso de manifiesto la necesidad de incorporar un auxiliar a la plantilla de la biblioteca. La biblioteca contaba ya, con más de 23.000 volúmenes y un número considerable de usuarios, pero solo disponía de dos empleados. Esta limitación afectaba tanto al servicio ordinario de

⁴¹ Solo se incluyen los años con datos estadísticos localizados; en algunos casos, las cifras pueden corresponder a periodos parciales y no al año completo.

préstamo y consulta como a las tareas bibliográficas. Además, al contar la biblioteca con varias dependencias para los fondos, ubicados no solo en la planta baja del Instituto, obligaba al personal a desplazarse continuamente para localizar los ejemplares solicitados. Como consecuencia, la sala principal quedaba en ocasiones sin supervisión, lo que repercutía tanto en atención a los usuarios como en la seguridad de la colección. A estas dificultades se añadía la carga administrativa derivada de la elaboración de partes trimestrales, la actualización del índice, el registro de correspondencia y otras tareas propias de la Instrucción Pública. La atención diaria a las consultas de los lectores, especialmente en la búsqueda de autores y materias, consumía también una parte significativa del tiempo disponible. Por todo ello, se solicitó la creación de una plaza de auxiliar, que permitiera mejorar la gestión y el funcionamiento general de la biblioteca, optimizando tanto la atención a los usuarios como las tareas internas.

La gestión de la biblioteca experimentó un cambio en 1877, cuando el bibliotecario Mateo Lasala cesó su actividad el 1 de julio, entregando la llave al auxiliar Pedro Romeo. Sin embargo, poco después, en 1879 vuelve a aparecer documentación firmada por Mateo Lasala como jefe bibliotecario, lo que podría interpretarse como que fue trasladado temporalmente a otro destino.⁴²

En septiembre de 1880 se elaboró un inventario detallado de las obras legadas por Valentín Carderera, fallecido en marzo de ese mismo año. Dicho documento recoge con precisión los títulos donados a la biblioteca, diferenciando entre manuscritos e impresos. Entre los manuscritos destaca la obra *Memorias Literarias de Aragón* de Félix Latassa.⁴³

A partir de ese momento, la biblioteca inició un proceso continuo de organización y mejora que se prolongó entre 1880 y 1888. Así, en 1881 se colocaron 1.600 etiquetas interiores en igual número de libros, cotejando cada ejemplar con su papeleta y realizando, al mismo tiempo, la limpieza de estantes y volúmenes. Estas tareas recayeron en el portero, único auxiliar con que contaba la plantilla. Durante el segundo trimestre, la labor prosiguió con la colocación de 2.100 etiquetas adicionales y la renovación de algunas papeletas deterioradas del índice primitivo. Finalmente, en el tercer trimestre, se etiquetaron 2.400 volúmenes más, logrando que todos los ejemplares del salón de lectores quedaran correctamente identificados.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Biblioteca Pública de Huesca. "Relación de obras legadas por Valentín Carderera", 1880, A.H.P.H., 113-4.

Al año siguiente, en 1882, la documentación conservada refleja que el bibliotecario Mateo Lasala solicitó un mes de licencia por motivos de salud. Tras obtener la aprobación, y cumplir el periodo, notificó su reincorporación al trabajo, lo que permitió que las tareas bibliotecarias continuaran con normalidad.⁴⁴

Ese mismo año, el 22 de octubre, el rey Alfonso XII visitó la ciudad de Huesca e incluyó en su recorrido tanto el Instituto como la Biblioteca Provincial, destacando así la importancia de esta institución en la vida cultural de la ciudad.⁴⁵

Durante 1883, la actividad de la biblioteca se centró, en primer lugar, en la recolección de gacetas, boletines, diarios y periódicos sueltos recibidos el año anterior. Paralelamente, se recopilaron los datos para la memoria anual y se copió la relación de manuscritos e incunables que no habían sido publicados en el primer anuario. Posteriormente, se numeraron un total de 3.656 volúmenes, de los cuales 600 correspondían a duplicados y 3.056 a obras incompletas. Esta labor se complementó con la organización de más de 1.000 memorias de universidades, institutos y colegios que quedaron clasificadas en 70 legajos por establecimiento y distribuidas en 80 papeletas, además de otras correspondientes a discursos, sumando en total 273 papeletas.

En el primer trimestre de 1884, se procedió a la colocación definitiva de los libros y folletos ingresados el año anterior, mientras se recopilaban los datos necesarios para la redacción de la memoria anual y los documentos complementarios. Al mismo tiempo, se prestó especial atención a la descripción de algunas obras raras, cuya relación se incluyó en el informe, y se transcribieron 83 papeletas del índice. Sin embargo, el avance de los trabajos recomendados por la Junta Superior se vio limitado por la falta de personal auxiliar. Por otra parte, en junio se remitió una carta a la Diputación Provincial para comunicar que, desde 1876, no se había recibido ninguna obra de su parte y solicitar su apoyo en la adquisición de nuevos fondos bibliográficos.

En el transcurso de 1885, se renovaron 420 papeletas del índice, ampliando la información contenida en muchas de ellas. Durante el tercer trimestre, se realizó una limpieza general de la biblioteca, aprovechando la ausencia de estudiantes por las vacaciones. Para facilitar esta tarea, todos los libros fueron trasladados a la galería de

⁴⁴ Biblioteca Pública de Huesca. "Correspondencia. Entrada y salida. Contiene partes estadísticos de trabajo", 1847-1892, *op.cit.*

⁴⁵ "[En el Instituto]", *El Diario de Huesca: Avisos, noticias e intereses materiales*, 24 de octubre de 1882, 4.

entrada, donde las condiciones resultaban más adecuadas para la limpieza. Además, se redactaron 360 papeletas de índice y se inició la recopilación de datos para la memoria anual. Ese mismo año, el Instituto remitió una carta al ministro en la que exponía la necesidad de incrementar el personal de la biblioteca, solicitando al menos la incorporación de un ayudante, dada la relevancia de la institución, que ya superaba los 25.000 volúmenes. Asimismo, se reclamó la reclasificación de la biblioteca como de segundo grado, ya que, al exceder dicha cifra, no correspondía que continuara siendo considerada de tercera clase. Durante este año, el jefe de la biblioteca como el portero contrajeron el cólera, y a pesar de ello, la institución no cerró ni un solo día.⁴⁶

Por otro lado, en la relación con libros adquiridos, aparece una nueva vía de ingreso: la Ley de Propiedad Intelectual, promulgada el 10 de enero de 1879⁴⁷, que establecía la obligación legal de depositar tres ejemplares de cada obra en las bibliotecas provinciales.

En 1886 se realizó un recuento de todas las papeletas⁴⁸ elaboradas hasta la fecha, sumando un total de 17.401, correspondientes tanto al índice de autores como a obras duplicadas e incompletas. Además, se elaboró un informe en el que señalaba que el inventario de libros confeccionado por la Comisión de Monumentos incluía ejemplares procedentes de los conventos de religiosos franciscanos, mercedarios, capuchinos y descalzos. El informe detallaba, además, la incorporación de 217 volúmenes del Monasterio de San Juan de la Peña en 1869, 1.350⁴⁹ volúmenes de la Catedral de Roda y 858 del Monasterio de San Victorián en 1870, así como la ausencia de índices de los volúmenes pertenecientes a la biblioteca de la Universidad Sertoriana.

Posteriormente, en 1888, el Rector de la Universidad de Zaragoza comunicó al jefe de la biblioteca la obligación de mantener abiertas las instalaciones al público seis horas en días lectivos y tres horas en festivos, conforme al reglamento vigente. Ese mismo año, el 11 de junio, falleció el bibliotecario Mateo Lasala, aunque no se ha podido confirmar si seguía en activo en el momento de su muerte, ya que la última

⁴⁶ Biblioteca Pública de Huesca. "Correspondencia. Entrada y salida. Contiene partes estadísticas de trabajo", 1847-1892, *op.cit*

⁴⁷ Ley de 10 de enero de 1879, de Propiedad Intelectual (*Gaceta de Madrid*, núm. 12, 12 de enero de 1879)

⁴⁸ Las papeletas son similares a las fichas catalográficas. Ambas son pequeñas tarjetas donde se registra información esencial sobre los libros, como autor, título, edición y otros datos bibliográficos, para facilitar su identificación, organización y búsqueda dentro de la biblioteca.

⁴⁹ Realmente fueron 1.362, aunque 12 estaban en mal conservados.

documentación firmada por él data de 1886.⁵⁰ En octubre le sustituyó Galo Gómez Segura, quién falleció apenas un mes después de asumir el cargo.⁵¹

En la información consultada, no se registra el nombramiento de un nuevo bibliotecario hasta 1885, año en el que asume el cargo Juan de Ramón y López Bago.⁵²

El 9 de septiembre de 1897, el Inspector Segundo del Cuerpo Facultativo, Emilio del Campillo, realizó una visita a la Biblioteca Provincial y del Instituto con motivo de la inspección establecida por la Dirección General de Instrucción Pública.⁵³ Durante la inspección, se dictó varias instrucciones: ordenó realizar un recuento de los volúmenes y de las papeletas del catálogo, eliminar las filas dobles en las estanterías para facilitar el servicio y retirar de las estanterías todos los volúmenes colocados horizontalmente, ya que esta disposición perjudicaba su conservación. Asimismo, al observar que las estanterías contaban con demasiadas tablas fijas en lugar de móviles, recomendó instalar escuadras en los huecos y ordenó completar un estante como modelo para facilitar el trabajo a realizar. También detectó una disposición inadecuada de los libros, con volúmenes de distintos tamaños ubicados en las mismas tablas, lo que dificultaba la clasificación y conservación e instó al bibliotecario a corregir esta situación lo antes posible. Finalmente, constató que el índice alfabético de autores estaba finalizado y que el de títulos se encontraba en sus primeras fases de elaboración. El informe de esta visita fue firmado por el jefe de la biblioteca, Juan de Ramón y López Bago.

En 1903, fue también Juan de Ramón quién abrió, el 3 de enero, un libro de registro de préstamos por primera vez.⁵⁴

⁵⁰ Biblioteca Pública de Huesca. "Correspondencia. Entrada y salida. Contiene partes estadísticas de trabajo", 1847-1892, *op.cit.*

⁵¹ "Fallecimientos", *El Diario de Huesca: Avisos, noticias e intereses materiales*, 20 de octubre de 1888, 12.

⁵² *Gaceta de Madrid*, núm. 334, 24 de diciembre de 1895, 5.

⁵³ Biblioteca Pública de Huesca, "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H.,107

⁵⁴ Biblioteca Pública de Huesca. "Registro de préstamos",1903-1945, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H.,108.



Ilustración 5. Libro de Registro de préstamos, 1908

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,108. Fotografía realizada por la autora.

Registro de libros					Préstamos				
Número	Título	Autor	Lugar y año de impresión	Medidas	Nombre del Prestatario	Fecha de Recibo	Fecha de Devolución	Estado	Observaciones
353	Historia de Navarra	Recopilación de la Academia General de Navarra	Madrid 1772	L. 8°	D. Joaquín Badiola	18 de Mayo	1 de Junio	OK	
217, 216	Historia de Navarra	Historia de Navarra	Pamplona 1778	L. fol.	idem	15 días	7 de Mayo 1908	OK	
376	Guerra de Navarra	Don Alvaro de Luna	Madrid 1781	L. 8°	idem	15 días	13 de Mayo 1908	OK	
15277 15300	Historia de Aragón	Historia de Aragón de los Reyes del Reino de Aragón	Barcelona 1777	L. 7°, 8°	D. Manuel López	15 días	7 de Mayo 1908	OK	
1276, 1277	Historia de Aragón	Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores	Madrid 1778	3 fol.	D. Manuel López	15 días	7 de Mayo 1908	OK	
2403	Historia de Aragón	Los Reyes de Aragón del Reino	Madrid 1778	L. 8°	D. Juan Badiola	15 días	11 de Mayo 1908	OK	

Ilustración 6. Libro de Registro de préstamos, 1908

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,108. Fotografía realizada por la autora.

Durante la visita de inspección realizada el 6 de junio de 1906 en la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca, se identificaron diversas necesidades de mejora, tanto en el funcionamiento como en la infraestructura del establecimiento. En primer lugar, se observó que el espacio disponible resultaba claramente insuficiente para albergar los 31.000 volúmenes que componían la colección. Por ello, se consideró oportuno respaldar la propuesta del claustro del Instituto de trasladar la biblioteca al cercano y amplio Colegio Mayor de Santiago. Este traslado permitiría organizar de forma adecuada los fondos, ya que en la ubicación actual muchos libros debían colocarse en dobles filas, dificultando así su manejo y acceso. Además, la reubicación facilitaría la recuperación y puesta en valor de la sala Doña Petronila, una interesante construcción románica que permanecía parcialmente oculta tras las estanterías. Se detectó también la carencia de un centenar de metros de estantería, imprescindibles para organizar las colecciones de periódicos y obras modernas, que por entonces se encontraban apiladas. Por otra parte, los recursos presupuestarios destinados a material resultaban insuficientes, ya que más de la mitad se destinaba a la compra de combustible debido a la severidad del clima y la prolongada estación invernal. Esta circunstancia dejaba escasos fondos para la encuadernación y adquisición de nuevas obras. A pesar de estas limitaciones materiales y espaciales, el inspector expresó su satisfacción con el servicio técnico de la biblioteca, reconociendo la dedicación y aptitud del responsable, Juan Ramón López Bayo. Asimismo, valoró positivamente el testimonio de los profesores del Instituto sobre su labor y manifestó su confianza en que, bajo su dirección, se completaría la elaboración de los catálogos conforme a las instrucciones establecidas.⁵⁵

En la memoria del año 1907, se recoge que, tras la toma de posesión de Manuel Aldeanueva como jefe de la biblioteca el 15 de enero, este se encontró con una situación organizativa limitada: únicamente existía un antiguo catálogo por materias y el inicio de un catálogo alfabético de autores, iniciado por su antecesor, que abarcaba hasta el número 347 de la sala principal. Ante la escasez de espacio y considerando que las estanterías superaban los 40 centímetros de altura, mientras que la mayoría de los libros estaban en formato octavo y cuarto, Manuel Aldeanueva se vio obligado a desmontar las estanterías, reducir la altura de algunos estantes y numerar, recolocar y rehacer las papeletas de los volúmenes conforme se organizaban. Como resultado de este trabajo, la organización de la colección avanzó desde el número 347 hasta el 4.268. Además, las papeletas del antiguo catálogo se adaptaron a la nueva numeración, permitiendo

⁵⁵ Biblioteca Pública de Huesca, "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, *op.cit.*

que sirvieran como inventario actualizado.⁵⁶ Durante este año, la biblioteca sumó 86 nuevos volúmenes, incluyendo 4 ejemplares enviados por los impresores conforme a lo dispuesto en el Real Decreto de 4 de diciembre de 1896.⁵⁷ No obstante, no se realizaron adquisiciones con fondos propios, ya que estos se destinaron a la reforma de las estanterías y a la encuadernación de 165 volúmenes. Cabe destacar que la obra más solicitada por los usuarios fue el *Diccionario hispano-americano enciclopédico*, cuya adquisición resulta inviable para la biblioteca debido a su elevado coste.

A partir de 1907 se produjo un cambio importante en la gestión de los recursos bibliográficos: hasta entonces las revistas y obras adquiridas por el Instituto se incorporaban en el fondo de la Biblioteca Provincial, desde ese año las adquisiciones pasaron a destinarse a una pequeña biblioteca ubicada en la sala de profesores. Esta nueva disposición marca el inicio de una gestión diferenciada de los fondos bibliográficos entre ambas instituciones.

A lo largo de 1908, la biblioteca continuó avanzando en la organización de los volúmenes por tamaños en la sala tercera, al tiempo que se elaboraban nuevas papeletas para el catálogo alfabético de autores. En total, se confeccionaron 9.959 papeletas, lo que contribuyó a la actualización y mejora del sistema de catalogación. Ese año, el fondo bibliográfico se incrementó con la incorporación de 50 volúmenes y 25 cuadernos. Además, la biblioteca se suscribió a la *Enciclopedia Universal de Espasa*, disponiendo ya de los tomos publicados hasta la fecha y se procedió a la encuadernación de 97 volúmenes.

La asistencia media diaria de lectores se situó entre 7 y 10 personas durante el periodo lectivo, reduciéndose a entre 3 y 5 en los meses de verano. Destaca la elevada demanda de obras científicas y literarias, muchas de las cuales no pudieron ser facilitadas por no encontrarse entre los fondos disponibles de la biblioteca.

El 1 de octubre, la Biblioteca Provincial acogió una reunión a la que asistieron el inspector segundo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, José Ortega García, y el jefe de la biblioteca, Manuel Aldeanueva y López. Durante la

⁵⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias", 1907-1913, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H.,111.

⁵⁷ Este Real Decreto estableció la obligatoriedad de entregar un ejemplar de toda obra impresa en España a la Biblioteca Nacional. Esta norma reforzó el sistema de depósito legal, garantizando la conservación y el enriquecimiento del patrimonio bibliográfico y documental español en la Biblioteca Nacional.

visita de inspección, el responsable puso a disposición del inspector los índices y registros, además de mostrarle las salas y la disposición de los libros en las estanterías. Como resultado de esta revisión, se constató que la organización definitiva de la biblioteca estaba bastante avanzada conforme a las últimas instrucciones. Los libros se habían dispuesto por tamaños en 236 estantes numerados, y se eliminaron elementos que dificultaban el aprovechamiento del espacio, lo que permitió aumentar la capacidad para albergar la totalidad de los fondos. Asimismo, todas las obras ya colocadas contaban con una nueva papeleta bibliográfica, sumando alrededor de cinco mil elaboradas en este proceso. El bibliotecario continuaba con la catalogación para completar la ordenación, mientras que los volúmenes pendientes de ubicación definitiva permanecían catalogados en papeletas antiguas, a la espera de ser reclasificados y asignados a su índice topográfico correspondiente.

En la sala conocida como Doña Petronila se conservaban unos 3.000 volúmenes, en su mayoría de temática teológica, junto con algunas obras de historia y ciencias. Muchas de estas obras eran duplicados o múltiples, lo que requería una revisión adicional antes de su inclusión en el inventario.

Respecto a la gestión administrativa, tanto los libros y registros exigidos por el reglamento como los del Registro de la Propiedad Intelectual se mantenían actualizados.⁵⁸

Durante 1909, las tareas en la biblioteca se centraron en avanzar con el proceso de catalogación en la sala tercera. Se continuó reorganizando los volúmenes por tamaños, asignándoles numeración y elaborando las correspondientes papeletas para el catálogo alfabético de autores, lo que permitió progresar desde el volumen número 9.824 hasta el 10.163.

En lo relativo a las adquisiciones, la colección se incrementó con 68 volúmenes y 11 cuadernos, mientras que se encuadernaron 34 ejemplares. Respecto a la asistencia, se registró una media de entre 10 y 12 lectores durante el periodo lectivo, cifra que descendió a entre 5 y 6 usuarios en los meses de verano.

Entre las obras más demandadas por los usuarios destacó el *Diccionario enciclopédico hispanoamericano* de Montaner y Simón. Sin embargo, aunque el Instituto había

⁵⁸ Biblioteca Pública de Huesca, "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, *op.cit.*

adquirido este título, no estaba disponible para consulta general, ya que se encontraba reservado en la biblioteca de los profesores.

Por otra parte, en junio se advirtió del deterioro estructural en la sala de Doña Petronila, provocado principalmente por la acumulación de peso derivada de su uso como depósito de libros. Las estanterías soportaban entre nueve y diez mil volúmenes, concentrados especialmente en la zona más afectada. Ante esta situación, se recomendó la retirada de los volúmenes y la realización de reparaciones urgentes para preservar la integridad de este espacio histórico.⁵⁹

A lo largo de 1910, las tareas en la sala tercera se centraron en la continuación del proceso de catalogación. Durante este año se catalogaron los volúmenes comprendidos entre los números 10.163 y 11.208, completando su numeración y elaborando nuevas papeletas para el catálogo alfabético de autores. Además, se inició la elaboración de un inventario general de todos los fondos de la biblioteca.

El fondo bibliográfico continuó creciendo con la incorporación de 111 volúmenes y 16 folletos. La afluencia de lectores experimentó un leve aumento, situándose entre 12 y 14 usuarios diarios de octubre y junio, y entre 6 y 7 durante los meses de verano.

Cabe señalar que, junto a las obras científicas, se registró una notable demanda de los tomos de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Sin embargo, estas solicitudes no pudieron ser atendidas, ya que la colección no se encontraba disponible en la biblioteca.

En 1911 se terminaron las tareas de catalogación, colocación y numeración de las obras en la sala tercera. Ese año, el fondo se amplió con 115 volúmenes y 61 folletos, mientras que la afluencia de lectores se mantuvo en niveles similares a los de años anteriores.

Con la organización de la sala tercera finalizada, en 1912 se inició el acondicionamiento de la sala segunda. Para ello, fue necesario desalojar la sala, reformar las estanterías y comenzar el proceso de catalogación, numeración y colocación de los volúmenes. Hasta el momento, la numeración había alcanzado el ejemplar 237, llevándose a cabo de manera independiente y correlativa en cada sala. Durante este periodo, se sumaron a

⁵⁹ Ricardo del Arco, "Monumento en peligro: La sala de D^a. Petronila y la Campana de Huesca", *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 22 de junio de 1909, 1-2.

la colección 66 volúmenes y 23 folletos. Es importante señalar que el número de lectores experimentó un descenso respecto a años anteriores.⁶⁰

La gestión de la biblioteca quedó vacante tras el fallecimiento de Manuel Aldeanueva el 12 de septiembre de 1914.⁶¹ A partir de entonces, Ricardo del Arco Garay, jefe del Archivo de Hacienda, asumió provisionalmente la dirección de la biblioteca.⁶² Posteriormente, a finales de octubre y a petición propia, fue nombrado jefe de la biblioteca,⁶³ cargo que asumió oficialmente el 1 de enero de 1915⁶⁴ y del que tomó posesión formal en agosto de ese mismo año.⁶⁵ Durante este periodo, Ricardo del Arco abrió el libro de Registro del movimiento de lectores, en el que se anotaban mensualmente los volúmenes solicitados, su tipología, así como las investigación y visitas realizadas.⁶⁶

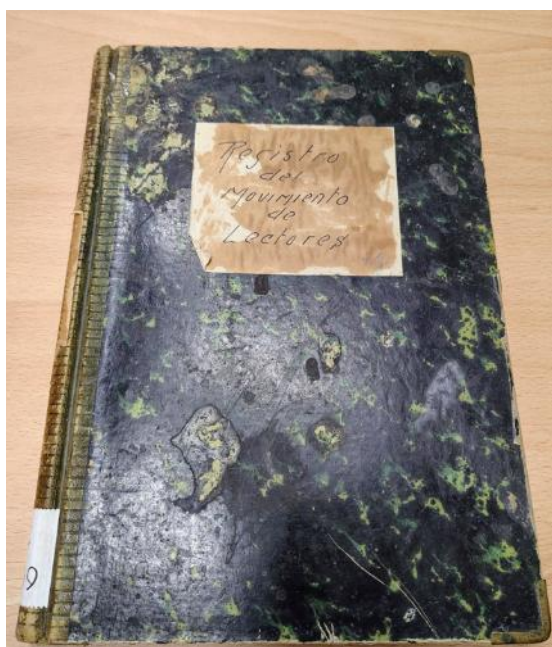


Ilustración 7. Libro de Registro del movimiento de lectores, 1915-1933

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,109. Fotografía realizada por la autora.

⁶⁰ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias", 1907-1913, *op.cit.*

⁶¹ "Letras de Luto", *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 13 de septiembre de 1914, 2.

⁶² "Archivero interino", *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 27 de septiembre de 1914, 2.

⁶³ "Nuevo Bibliotecario", *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 31 de octubre de 1914, 2.

⁶⁴ "Ascenso", *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 13 de enero de 1915, 2.

⁶⁵ "Toma de posesión", *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 6 de agosto de 1915, 3.

⁶⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Registro de movimiento de lectores en cada mes; volúmenes pedidos y su clase; investigaciones y visitas", 1915-1933, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H.,109.

Mes	Número de lectores	Número de libros	Número de folios	Número de volúmenes	Número de libros	Número de folios	Número de volúmenes	Número de libros	Número de folios	Número de volúmenes
Enero	182	12	12	24	11	20	17	15		
Febrero	171	105	6	14	25	24	14	20		
Marzo	182	161	7	15	26	28	11	40		
Abril	182	167	6	22	27	24	7	20		
Mayo	171	102	6	12	22	2	2	20		
Junio	162	127	2	12	23	20	10	22		
Julio	105	16	2	8	22	10	16	10		
Agosto	82	44	3	2	8	2	2	25		
Septiembre	82	43	1	2	12	6	2	10		
Octubre	82	34	5	12	21	13	4	5		
Noviembre	112	30	4	2	20	4	4	25		
Diciembre	65	23	2	2	15	2	2	24		
Total del año	1664	1233	57	178	428	167	94	212		
Inscripciones en libros nuevos posteriores al año 1915 ... 64										
Fines en libros manuscritos e incunables ... 27										
Muestras de visitantes ... 152										
Muestras de libros por los lectores para la exploración ... día 1915										

Ilustración 8. Interior del libro de registro del movimiento de lectores, 1915

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 109. Fotografía realizada por la autora.

El 16 de noviembre de 1917 se realizó una inspección en la Biblioteca Provincial, a cargo de Julio A. Nieto García Centurión, Inspector del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Acompañado por el jefe bibliotecario, Ricardo del Arco y Garay, se procedió a revisar el estado y la organización de la biblioteca.

Durante la visita, se constató que, desde la última inspección, no se habían producido cambios significativos en la disposición de la biblioteca, más allá de las reparaciones anuales habituales. El jefe de la biblioteca describió el espacio principal como un salón rectangular de 27 metros de largo por 6 de ancho, equipado con 46 armarios y destinado tanto a la lectura como al despacho del responsable. Este salón, bien iluminado y amueblado con mesas y taburetes, conecta con otras tres salas menores, destinadas a la conservación de obras especiales y a un armario con llave donde se custodian códices, manuscritos, incunables y libros raros.

La biblioteca ocupaba, además, cuatro salas en la planta baja, así como una cámara alta románica del siglo XII, conocida como la “Sala de Doña Petronila”, donde se almacenaban obras duplicadas e incompletas. Todas las salas contaban con armarios y estantes que albergaban un fondo bibliográfico de 31.000 volúmenes impresos. De estos, 11.506 estaban catalogados mediante un índice alfabético de autores con cédulas definitivas, principalmente en la sala tercera, mientras que 1.400 volúmenes en la sala segunda contaban con cédulas provisionales, cuya catalogación estaba en proceso de finalización.

En la sala cuarta se encontraban 468 volúmenes inventariados y 187 legajos de folletos organizados por materias, sumando un total de 4.700 folletos catalogados y disponibles para el público. Además, la biblioteca disponía de 552 volúmenes procedentes de depósitos de libros, todos inventariados y listos para el préstamo. Los libros duplicados e incompletos tenían también su propio índice.

Entre los fondos especiales destacaban 127 incunables, todos ellos catalogados con índices alfabéticos específicos, y 121 códices y manuscritos, igualmente registrados y con su correspondiente libro de inventario. El número de libros duplicados ascendía a aproximadamente 1.960, en su mayoría de temática teológica y jurídica, procedentes de antiguos conventos, mientras que los incompletos sumaban 850, todos inventariados.

Durante el año previo a la inspección, la biblioteca registró 2.075 lectores. Se realizaron 44 investigaciones en códices manuscritos y 28 en incunables, además de contabilizarse 184 visitantes y 1.276 volúmenes solicitados por el profesorado para uso en la cátedra. Desde la última inspección, se elaboraron unas 3.000 nuevas papeletas, de las cuales 2.500 correspondían al actual jefe durante los tres años que llevaba en el cargo, y 1.470 fueron redactadas en los últimos doce meses.

El informe resaltaba que se habían atendido las recomendaciones realizadas en la inspección anterior, especialmente en lo relativo a la constitución del índice topográfico. En la caja del índice se conservaban las papeletas alfabéticas de los volúmenes catalogados, junto con las correspondientes a los nuevos fondos, folletos, incunables, manuscritos, duplicados e incompletos. Además, se incluían las papeletas antiguas, que se iban retirando conforme avanzaba la catalogación definitiva. Paralelamente, se elaboraban nuevas papeletas tanto topográficas como de materias.

El jefe de la biblioteca señaló que, al asumir el cargo, encontró numerosos libros modernos y folletos sin catalogar, lo que dificultaba su préstamo al público. Por ello, priorizó la catalogación y puesta en servicio de estos materiales, así como de manuscritos e incunables. No obstante, aún quedaba pendiente la catalogación definitiva de algunos volúmenes de las salas primera y cuarta, la actualización del libro de registro de incunables y la finalización de los índices de materias y topográficos.

En cuanto al personal, se señalaba que el mozo encargado de tareas subalternas superaba los setenta años, lo que limitaba su capacidad para desempeñar sus funciones. No obstante, los libros-registro obligatorios, incluido el de Propiedad Intelectual, se mantenían al día, y se habían implementado registros mensuales de

lectores, investigaciones, visitantes y préstamos tanto para la cátedra como para el público general.

Tras comprobar el estado general de la biblioteca, el inspector expresó su satisfacción por el buen orden y la competencia observada en los servicios, destacando la utilidad de la biblioteca tanto para alumnos como para profesores. Recomendó mantener el método de trabajo y completar los detalles pendientes, señalando que los registros y cuentas estaban actualizados. Finalmente, dejó constancia en el acta los elogios expresados por el director del instituto y el claustro de profesores hacia el jefe de la biblioteca, destacando su laboriosidad, cultura y prestigio, tanto en la ciudad como en la Comisión Provincial de Monumentos, de la que era secretario y solicitó que estos méritos quedaran reflejados en el expediente personal de Ricardo del Arco.⁶⁷



Ilustración 9. Ramón Acín en la Biblioteca Provincial en la Sala de Doña Petronila, ca.1930

Fuente: Fondo Ricardo del Arco. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca.

⁶⁷ Biblioteca Pública de Huesca, “Libro de visitas de inspección”, 1897-1960, *op.cit.*

Tras esta inspección, la biblioteca continuó desarrollando con normalidad sus actividades de catalogación y atención al público. Sin embargo, no se dispone de información detallada hasta la siguiente visita de inspección, celebrada en febrero de 1925.

El 14 de febrero, tuvo lugar una nueva visita de inspección para evaluar los avances y el estado general de la Biblioteca Provincial. En la visita estuvieron presentes Joaquín González Fernández, Inspector Segundo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y de Ricardo del Arco y Garay, jefe de tercer grado y responsable tanto de la Biblioteca como del Museo Arqueológico Provincial

Tras la lectura del acta de la inspección anterior, el Inspector solicitó a Ricardo del Arco un informe detallado sobre las instalaciones, el número de fondos impresos y manuscritos, los trabajos realizados desde la última visita y la presentación de los libros reglamentarios, así como cualquier observación que considerase relevante para la mejora del servicio. Ricardo del Arco indicó que las instalaciones permanecían sin cambios significativos respecto a la inspección anterior. El fondo bibliográfico había alcanzado los 33.500 volúmenes, incluyendo 127 incunables y 138 manuscritos. Además, las cifras de obras duplicadas e incompletas se mantenían estables, con 1.930 y 859 volúmenes respectivamente.

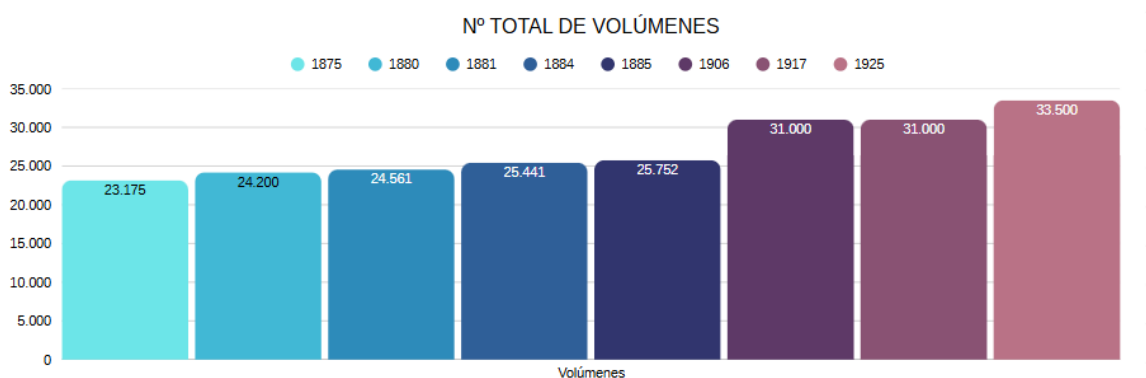
La totalidad de los fondos se encontraba accesible para la consulta pública, lo que permitía ofrecer un servicio práctico e inmediato, facilitado por la elaboración de papeletas definitivas de inventario. Durante 1.924, se catalogaron 1.654 volúmenes y se avanzó en la elaboración del índice topográfico, utilizando para ello las papeletas antiguas. Además, se pusieron a disposición del público 5.000 folletos.

Durante ese año, biblioteca atendió a 4.295 lectores y gestionó 4.679 préstamos de obras. Asimismo, se registraron 67 investigaciones en libros impresos posteriores a 1500, 6 en códices manuscritos y 39 en incunables. La catalogación definitiva continuaba en la primera sala y ya se había iniciado en la segunda y tercera sala.

El Inspector verificó la información mediante el examen de los índices y libros de registro, constatando que tanto la documentación como las cuentas se encontraban al día y que todos los servicios funcionaban de manera ordenada.⁶⁸

⁶⁸ Biblioteca Pública de Huesca, "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, *op.cit.*

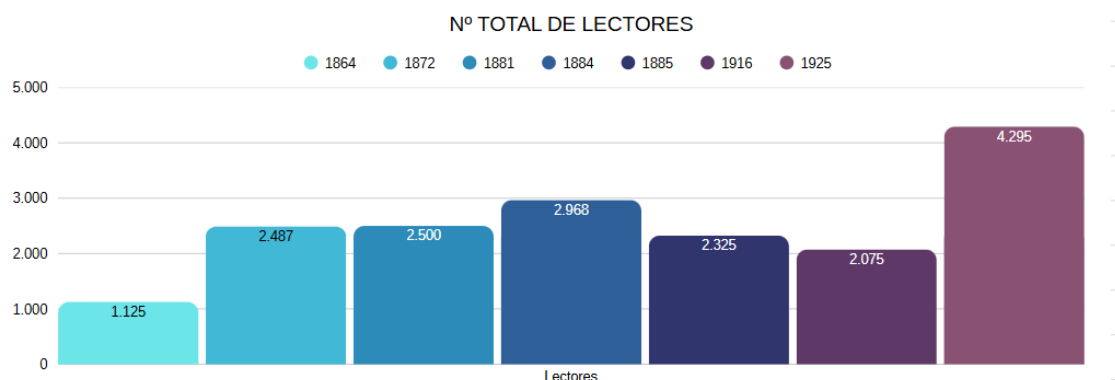
Para completar el análisis de esta etapa y complementar la información expuesta, se presentan a continuación una gráfica sobre la evolución del fondo bibliográfico durante este periodo, así como otras que muestran conjuntamente el desarrollo del número de lectores y de obras consultadas en los dos primeros periodos. Esta agrupación permite apreciar de forma más clara la evolución general, dado que los datos disponibles para cada etapa por separado son limitados.⁶⁹



Gráfica 2. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1875-1925

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la gráfica, el número de volúmenes de la Biblioteca Provincial experimentó un crecimiento constante entre 1875 y 1925, incrementado el fondo en más de 10.000 volúmenes.



Gráfica 3. Evolución del número de lectores, 1864-1925

Fuente: Elaboración propia.

⁶⁹ Solo se incluyen los años con datos estadísticos localizados; en algunos casos, las cifras pueden corresponder a periodos parciales y no al año completo.

La gráfica muestra la evolución del número total de lectores de la Biblioteca Pública entre 1864 y 1925, reflejando un crecimiento progresivo desde 1.125 lectores en 1864 hasta alcanzar los 4.295 en 1925. Se observa un aumento sostenido en la mayoría de los periodos, aunque destaca el descenso registrado entre 1884 y 1885, que se debió a la epidemia de cólera que afectó gravemente a la ciudad. A pesar de estos altibajos, la tendencia es ascendente, lo que pone de manifiesto la consolidación de la biblioteca como espacio clave para la vida educativa de Huesca.



Gráfica 4. Evolución del número de obras consultadas, 1867-1925

Fuente: Elaboración propia.

Entre 1867 y 1925, el número de obras consultadas en la Biblioteca Pública muestra un crecimiento constante, pasando de 1.589 a 4.679. Este aumento refleja el interés progresivo de la población por el uso de la biblioteca, con un incremento especialmente notable entre 1885 y 1925, periodo en el que las consultas se duplican.

4.3. LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA II REPÚBLICA (1931-1936)

Entre 1931 y 1933, la biblioteca llevó un registro detallado tanto del movimiento de lectores como de la consulta de sus fondos bibliográficos. En 1931, la biblioteca atendió a 4.648 lectores, quienes solicitaron un total de 5.040 volúmenes. Ese mismo año, se consultaron 602 libros impresos posteriores a 1500 y 16 volúmenes pertenecientes a códices, manuscritos e incunables. Además, 324 visitantes acudieron con fines de investigación y se gestionaron 290 préstamos destinados a la explicación de cátedra.

Durante 1932, se observó un ligero descenso en la afluencia, con 4.555 lectores y 4.925 volúmenes solicitados. Sin embargo, la consulta de libros impresos posteriores a 1500

aumentó a 636, mientras que la consulta de códices, manuscritos e incunables disminuyó a 7. El número de visitantes también disminuyó, registrándose 227 personas, aunque los volúmenes solicitados para la cátedra ascendieron a 356, superando la cifra del año anterior.⁷⁰

En este periodo, destaca el intercambio de correspondencia entre la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas y el Ayuntamiento de Huesca. Este solicitó una subvención destinada a la adquisición de libros, que fue concedida por la Junta con una ayuda económica de 250 pesetas, destinada expresamente a la compra de nuevos fondos bibliográficos.⁷¹

La biblioteca mantuvo su actividad de manera ininterrumpida, asegurando el acceso público en los horarios establecidos. La dirección continuó a cargo de Ricardo del Arco, quien también gestionaba el Museo Arqueológico. Entre octubre y diciembre, se elaboraron 200 papeletas de inventario para los nuevos ingresos y 267 papeletas definitivas. Asimismo, se atendieron las solicitudes de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas y gracias a una consignación presupuestaria de 1.500 pesetas, se adquirieron los tomos 56 a 70 y los apéndices 1 a 7 de la *Enciclopedia Espasa*, lo que permitió completar esta colección tan demandada por los usuarios.⁷²

Entre 1931 y 1932, la actividad en el registro de encuadernaciones fue mínima, con solo seis volúmenes registrados, sin nuevas anotaciones a partir de marzo de 1932.⁷³

En el primer trimestre de 1933, se realizó la instalación de luz eléctrica en la biblioteca, financiada por el propio Instituto. Esta mejora facilitó el uso de la biblioteca durante las tardes invernales, especialmente para los alumnos del Instituto.

A lo largo del año, se mantuvo la actualización de los libros reglamentarios y del registro provincial de la propiedad intelectual, además de gestionar los servicios solicitados por la Junta de Intercambio y Adquisiciones. Asimismo, se comunicó a los impresores de la

⁷⁰ Biblioteca Pública de Huesca, "Registro de préstamos", 1903-1945, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H., 108.

⁷¹ Ayuntamiento de Huesca. "Biblioteca Pública Municipal: Proyecto biblioteca municipal en Memoria de Luis López Allue", 1932, Archivo Municipal de Huesca (en adelante A.M.H.), 0 ADM, 2.634 LALA.

⁷² Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de salida", 1870-1946, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H., 132.

⁷³ Biblioteca Pública de Huesca, "Registro de encuadernaciones", 1903-1932, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H., 110.

capital la obligación, establecida por el Real Decreto de 4 de diciembre de 1896, de remitir mensualmente un ejemplar de cada obra publicada a la biblioteca.

Por otra parte, la biblioteca remitió directamente a la Sección Especial de Estadística del Ministerio la información relativa al número total de lectores y a la clasificación temática de las obras consultadas durante 1932, siguiendo la metodología de la nomenclatura internacional. También se cumplió con el servicio de Censo de Bibliotecas de la provincia, solicitado por la Superioridad.⁷⁴

En junio, la biblioteca recibió una comunicación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a través de la sección de estadística, en el que se instaba al cumplimiento de la orden circular del 1 de junio, que regulaba la recogida de datos sobre asistencia y actividad en las bibliotecas públicas.⁷⁵ Para facilitar este proceso, se enviaron a la biblioteca diez ejemplares de cada una de los dos tipos de impresos, adaptados a la clasificación aprobada por el Instituto Internacional de Bibliografía. El objetivo era formalizar los partes trimestrales y remitirlos dentro de los diez primeros días de los meses de enero, abril, julio y octubre de cada año. Con el fin de cumplir con este requerimiento, se estableció que, a partir del 1 de julio, los lectores debían cumplimentar papeletas al solicitar las obras. Estas debían recoger información sobre sexo, edad, profesión y nacionalidad.⁷⁶

Durante este periodo, y salvo un trimestre del que no se dispone de datos, la biblioteca registró 2.241 lectores y 1.892 volúmenes consultados. Además, se elaboraron 280 papeletas de inventario y 232 papeletas definitivas, y se atendieron 66 consultas, 6 de ellas a usuarios extranjeros. Al finalizar el año, el fondo de la biblioteca alcanzaba los 34.271 volúmenes.⁷⁷

La memoria de 1934 detalla que la biblioteca se encontraba ubicada en la planta baja del edificio estatal destinado al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. El espacio estaba compuesto por una sala principal de gran tamaño y tres salas menores, todas orientadas al norte. Sin embargo, las condiciones de adecuación y salubridad de estos espacios resultaban insuficientes, ya que apenas podrían albergar el fondo bibliográfico existente, lo que limitaba el espacio disponible para los libros que ingresaban

⁷⁴ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de salida", 1870-1946, *op.cit.*

⁷⁵ *Gaceta de Madrid*, núm. 154, 03 de junio de 1933, p.2.

⁷⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de entrada", 1887-1948, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H.,123.

⁷⁷ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de salida", 1870-1946, *op.cit.*

periódicamente. Como consecuencia, las obras duplicadas e incompletas debían depositarse en una sala ubicada en la planta alta del mismo edificio conocida como “Sala de Doña Petronila”.

La necesidad de renovar el mobiliario resultaba evidente, ya que el destinado al servicio de los lectores, especialmente mesas y sillas, se encontraba anticuado y en mal estado. Del mismo modo, urgía acometer reformas tanto en la estantería de las salas I y IV como en el entarimado del suelo, que presentaba un notable deterioro en diversas zonas.

A pesar de estas limitaciones materiales, el servicio al público se ha prestado con normalidad, cumpliendo en todo momento los horarios y días establecidos por la normativa vigente. Además, se ha recordado a los impresores de la provincia su obligación de remitir a la biblioteca un ejemplar de cada obra publicada, y la presentación del parte mensual al Registro General de la Propiedad Intelectual se ha realizado de manera ininterrumpida.

Al cierre de 1934, el índice de la biblioteca registraba un total de 34.556 volúmenes. Durante ese periodo, se atendió a 2.188 lectores, de los cuales 1.900 eran hombres y 288 mujeres. En cuanto a la profesión de los usuarios, la distribución profesional de los usuarios fue la siguiente: 1.734 estudiantes, 52 obreros, 48 industriales y comerciantes, 227 profesionales liberales, 11 agricultores, 68 personas de otras profesiones y 48 casos sin información registrada.

El número de obras solicitadas para consulta ascendió a 2.667, mientras que el préstamo de volúmenes alcanzó la cifra de 240, distribuidos entre 114 a profesores, 52 a estudiantes y 74 a otros lectores. En cuanto a la consulta de fondos antiguos, se realizaron 6 investigaciones en manuscritos, 3 en incunables y 4 en ejemplares raros o curiosos.

Por otra parte, la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros remitió, además de las revistas habituales, entre las que destacaban el *Boletín de la Academia Española*, el *Boletín de la Academia de la Historia*, la *Revista de Filología Española*, *La Ciudad de Dios*, *La Ciencia Tomista*, el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, la *Revista de Occidente* y la *Revista Universidad*, un total de 24 tomos de las obras dramáticas de Lope de Vega publicadas por la Academia Española, atendiendo así la solicitud realizada por Ricardo del Arco a principios de año. Asimismo, se recibieron los volúmenes faltantes de la *Enciclopedia Heráldica* de García Carraffa, completando la colección.

Por su parte, la Biblioteca Nacional, envió en préstamo oficial 25 obras solicitadas por los lectores, y en el Registro de la Propiedad Intelectual se presentaron 6 nuevas obras.

El funcionario encargado, único adscrito a la biblioteca como al Museo Arqueológico Provincial, atendió las consultas de los lectores y elaboró 284 papeletas de inventario y 673 de índice, siguiendo estrictamente las instrucciones establecidas.⁷⁸ A finales de noviembre, la Sección Especial de Estadísticas remitió a todas las Bibliotecas Públicas un documento con instrucciones para mejorar el registro del movimiento de obras y lectores, como respuesta a las deficiencias detectadas en los cuestionarios enviados anteriormente.⁷⁹

A lo largo de 1935, el servicio público de la biblioteca se desarrolló con total normalidad. El bibliotecario jefe atendió 120 consultas y redactó 1.102 papeletas, reflejando la intensa actividad de catalogación llevada a cabo. Para facilitar el acceso a la colección, se pusieron a disposición de los usuarios varias libretas organizadas por materias, autores y títulos, en las que se registraban los ejemplares disponibles. Este sistema contribuyó a mejorar la consulta y localización de las obras.

En cuanto al registro provincial de la propiedad intelectual, se presentaron 11 obras: 4 de carácter literario y científico, 2 dramáticas y 5 musicales, reflejando la diversidad de la producción remitida a la biblioteca.

El fondo bibliográfico se incrementó en 817 volúmenes, destacando la importante donación de 700 volúmenes realizada por los herederos testamentarios de Luis Gonzaga de Azara, Marqués de Nibibiano de Zaragoza.⁸⁰ Este legado, procedente de la biblioteca particular del difunto, aporta ejemplares de gran valor para el estudio de la historia regional.

Por otro lado, el número de lectores registrados alcanzó los 2.967, predominando entre ellos los estudiantes del Instituto. Además, para la preparación de las explicaciones de cátedra, se utilizaron un total de 840 volúmenes, lo que ponía de manifiesto la relevancia de la biblioteca como apoyo fundamental en la labor docente.⁸¹

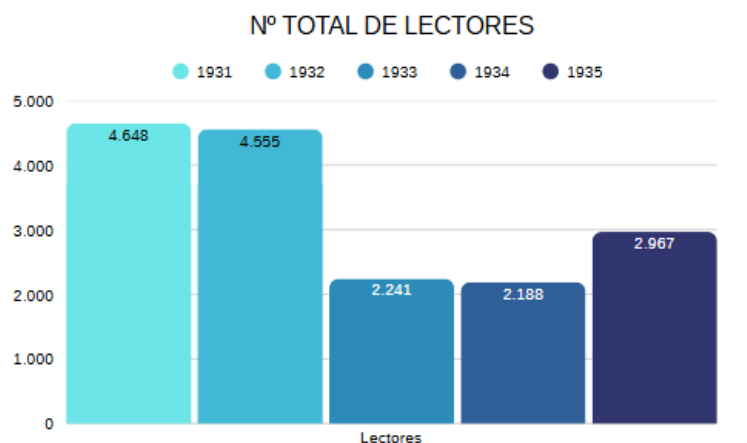
⁷⁸ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de salida", 1870-1946, *op.cit.*

⁷⁹ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de entrada", 1887-1948, *op.cit.*

⁸⁰ Fue alcalde de Huesca en 1877.

⁸¹ Biblioteca Pública de Huesca, "Correspondencia de salida", 1870-1946, *op.cit.*

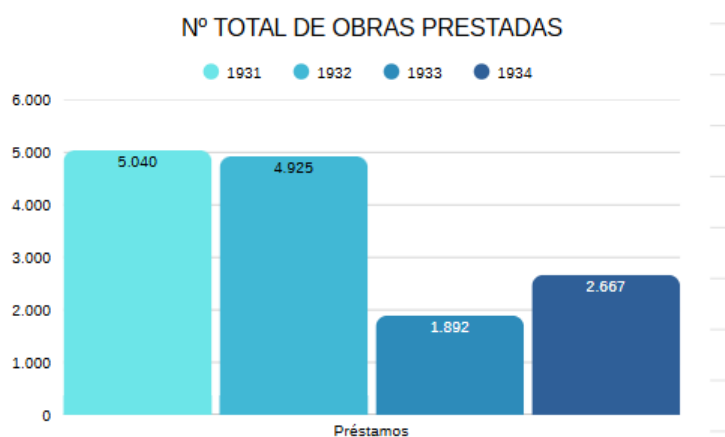
Para completar el análisis de este periodo y la información expuesta, se incluyen a continuación unas gráficas que permiten visualizar el desarrollo cuantitativo sobre diversos aspectos.⁸²



Gráfica 5. Evolución del nº de lectores,1931-1935

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra que el número total de lectores de la Biblioteca Pública descendió bruscamente entre 1932 y 1934, pasando de 4.500 lectores en 1932 a poco más de 2.100 en 1934, para después experimentar una recuperación parcial en 1935, con casi 3.000 lectores. En la documentación consultada no se especifica cuál podría ser la causa de este hecho.



Gráfica 6. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico,1933-1934

Fuente: Elaboración propia.

⁸² Solo se incluyen los años con datos estadísticos localizados; en algunos casos, las cifras pueden corresponder a periodos parciales y no al año completo

La gráfica muestra una disminución significativa en el número total de obras prestadas en la Biblioteca Pública entre 1932 y 1933, pasando de 4.925 préstamos en 1932, a solo 1.892 en 1933. En 1934 se observa una ligera recuperación, con 2.667 préstamos. En la documentación consultada no se especifica cuál podría ser la causa de este hecho.

4.4. LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL FRANQUISMO (1936-1975)

El 28 de abril de 1936, el jefe de la biblioteca, Ricardo del Arco, comunicó al director general de Bellas Artes la falta de adecuación de las instalaciones para el correcto funcionamiento del servicio bibliotecario. Ante esta situación, el director del Instituto ya había solicitado a la Subsecretaría del Ministerio el traslado de la Biblioteca Pública al antiguo Colegio de Santiago, lo que permitiría al Instituto ampliar sus espacios docentes. En paralelo, el arquitecto Bruno Farina presentó al Ministerio el proyecto técnico y el presupuesto necesario para la adecuación de los nuevos espacios y la reubicación de la biblioteca.

Entre abril y junio, la biblioteca registró 780 usuarios y 939 consultas de obras. En ese mismo periodo, se incorporaron 24 volúmenes y se inscribieron 4 obras en el registro de la propiedad. Además, se elaboraron 306 papeletas y se atendieron 32 consultas.⁸³

El estallido de la Guerra Civil el 17 de julio supuso una interrupción de los servicios habituales de la biblioteca. No obstante, a pesar de las difíciles circunstancias, se realizaron esfuerzos para mantener el acceso a la lectura y proteger el patrimonio bibliográfico.

En este contexto, el 6 de noviembre de 1937, el Gobierno Civil de Huesca emitió una circular dirigida a todos los bibliotecarios, instando a remitir en un plazo improrrogable de veinte días una copia completa del índice, fichero o lista de los libros, revistas y publicaciones existentes en cada biblioteca al presidente de la Comisión Depuradora de Bibliotecas, con sede en el Rectorado de la Universidad de Zaragoza. La información requerida debía detallar, para cada obra, el autor, título, editorial o imprenta, año de impresión, número de tomos y ejemplares disponibles, especificando si estaban completos o incompletos.⁸⁴ Esta medida respondía al proceso de depuración y control de fondos bibliográficos llevado a cabo durante la Guerra Civil, con el objetivo de

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ "Gobierno Civil: circular", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 7 de noviembre de 1937, 4.

identificar y retirar aquellos materiales considerados contrarios a los intereses del régimen.

En 1938, la Biblioteca Pública atravesó uno de los periodos más complicados de su historia, marcado por las consecuencias directas de la Guerra Civil. El edificio que la albergaba, situado en la planta baja del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, fue sucesivamente utilizado como prisión militar, parque de municiones y prisión preventiva, lo que obligó a suspender el servicio público en varias ocasiones. Aunque la biblioteca pudo reabrir brevemente en abril, pronto volvió a cerrar por causas de fuerza mayor, y el espacio de la biblioteca tuvo que acoger el mobiliario del instituto, ya que las aulas se destinaron a usos penitenciarios.

En este contexto, el 9 de junio se realizó una visita de inspección en la que participaron el Inspector General del Cuerpo Facultativo y Ricardo del Arco y Garay, responsable de la biblioteca.⁸⁵ Se constató que, siempre que las circunstancias lo permitían, la biblioteca abría al público en horario reducido, aunque la gestión recaía únicamente en Ricardo del Arco, quien también dirigía el Museo Arqueológico Provincial. La falta de personal y de recursos dificultaba enormemente el funcionamiento normal del servicio. Uno de los principales problemas señalados fue la ausencia de un catálogo general, atribuida a la escasez de medios económicos. No obstante, la biblioteca contaba con un inventario general, catálogo alfabético de autores y catálogos específicos de incunables, duplicados, incompletos y manuscritos, además de cuadernos para consulta de obras modernas. El fondo bibliográfico alcanzaba los 35.456 volúmenes, de los cuales 145 eran incunables, 162 manuscritos, 1.900 duplicados y 850 incompletos; todos ellos catalogados y registrados.

La ubicación periférica del edificio dificultaba el acceso del público general, limitando la asistencia principalmente a estudiantes. Por ello, se propuso el traslado de la biblioteca a un edificio municipal más céntrico, con mejores condiciones de luz, calefacción y estanterías, identificado en la plaza de Navarra y con capacidad para acoger hasta 60 lectores tras su adecuación. Asimismo, se planteó integrar el fondo antiguo en un museo bibliográfico junto al Museo Arqueológico y el Archivo Histórico, en el Colegio de Santiago.

⁸⁵ Biblioteca Pública de Huesca, "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, *op. cit.*

Durante el año, la actividad bibliotecaria se redujo al mínimo: apenas se realizaron 60 préstamos y se presentaron 13 obras en el registro de la propiedad intelectual. En cuanto a las tareas bibliotecarias, se habían completado el inventario general y el catálogo alfabético de autores. Aunque no existía un catálogo de materias por cédulas, se disponía de cuadernos que agrupaban las obras modernas para consulta de los lectores, así como catálogos específicos de incunables, duplicados, incompletos y manuscritos.

Los registros de entrada y salida de correspondencia, encuadernaciones, remisiones, préstamos, movimiento de lectores y obras inscritas en el registro provisional de la propiedad intelectual estaban perfectamente actualizados. Sin embargo, la biblioteca carecía de guías o anuarios, limitándose el acceso a la *Enciclopedia Espasa* y a algunos diccionarios bibliográficos, de lengua, historia y geografía en número reducido.⁸⁶ Además se elaboró una relación de obras duplicadas, ordenadas alfabéticamente por autores, que sumaban un total de 363 volúmenes.⁸⁷

La biblioteca carecía de personal propio, ya que su gestión recaía de manera acumulada en el director del Museo Arqueológico, quien desde septiembre también asumió la responsabilidad de la Biblioteca del Instituto.⁸⁸ Esta biblioteca, ubicada en el despacho del director de la prisión preventiva, no pudo ponerse en funcionamiento hasta diciembre, cuando el Instituto comenzó a funcionar provisionalmente en el edificio de la Escuela Normal de Magisterio, adonde los libros fueron trasladados en total desorden. Por ello, se solicitó la creación de tres plazas de estudiantes auxiliares sin remuneración para la Biblioteca Pública y la del Instituto.⁸⁹

En octubre, la biblioteca recibió un documento remitido por la Comisión Depuradora de Bibliotecas con una relación de obras que debían ser retiradas y enviadas a la Biblioteca

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Biblioteca Pública de Huesca, "Relaciones de obras duplicadas e incompletas", 18---1938, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 113-8.

⁸⁸ El Instituto de Secundaria cuenta con biblioteca propia desde 1907, año en que las obras adquiridas con el presupuesto del Instituto dejan de incrementar los fondos de la Biblioteca Provincial y se crea una biblioteca en la sala de profesores.

⁸⁹ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H., 112-1.

Provincial y Universitaria de Zaragoza. Aunque no existe constancia sobre la ejecución de estos procedimientos, el documento presenta diversas anotaciones.⁹⁰ (Ver anexo 1)

La memoria de 1940 recoge que el edificio de la Biblioteca Pública fue utilizado como cárcel preventiva hasta septiembre de ese año. Durante este periodo, el acceso estuvo prohibido en varias ocasiones debido a la aparición de casos de viruela entre los reclusos. El 18 de septiembre, el director de prisiones entregó el edificio a la dirección del Instituto, encontrándose en un estado muy deteriorado, tal como quedó reflejado en el acto de entrega. Por este motivo, el director del Instituto decidió clausurarlo temporalmente, al no reunir las condiciones mínimas de habitabilidad.

A pesar de las difíciles circunstancias, los fondos de la biblioteca no sufrieron daños. Sin embargo, las ventanas que daban al patio quedaron destrozadas, sin cristales ni protecciones, lo que motivó la solicitud de trasladar la biblioteca a un local más céntrico. El servicio público de lectura permaneció interrumpido por causas de fuerza mayor, aunque se mantuvo el préstamo de libros. Los servicios oficiales, como el depósito legal de impresores, la propiedad intelectual y los registros reglamentarios, se gestionaron desde el Museo Arqueológico. Gracias a una consignación de 2.000 pesetas, se adquirieron 58 volúmenes nuevos.

Se esperaba que la Junta del Patronato Provincial impulsara el traslado de la Biblioteca Pública a un local céntrico, donde se ubicarían los fondos modernos, mientras que los fondos antiguos permanecerían en el edificio actual, configurando un museo bibliográfico.⁹¹

En abril de ese año, durante una sesión de la Diputación, se expuso la situación de la biblioteca y la necesidad de encontrar una nueva ubicación. Atendiendo a esta demanda, la Comisión acordó ceder el local de la planta baja del edificio de la Diputación al Patronato de Bibliotecas, permitiendo así que el Ayuntamiento instalara estanterías y mobiliario con el objetivo de poner en funcionamiento la biblioteca a la mayor brevedad posible.⁹²

⁹⁰ Ayuntamiento de Huesca. "Escuelas: asuntos varios. Contiene conferencias, historia del arte español y visitas monumentos y depuración", 1938, Archivo Municipal de Huesca, 0 ADM, 3.757 LALA.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² "Sesión de la diputación: La biblioteca provincial", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 2 de abril de 1941,3.

La memoria correspondiente a 1943 describe una situación muy similar a la de 1940: la biblioteca seguía sin prestar servicio al público, limitándose a cumplir únicamente con las funciones reglamentarias de depósito legal y registro provisional de la propiedad intelectual, las cuales se llevaban a cabo en las dependencias del Museo Arqueológico. Persistían las expectativas de reanudar la actividad cotidiana de la biblioteca, aunque estas dependían de un traslado a un nuevo local que no terminaba de concretarse. Se volvió a mencionar la posibilidad de trasladar la biblioteca al antiguo Colegio de Santiago; aunque este emplazamiento no era céntrico, se consideraba que sus instalaciones serían más adecuadas y espaciosas para el funcionamiento de la biblioteca.⁹³

La principal novedad reflejada en la memoria de 1944 es la toma de posesión de Isidoro Montiel como nuevo director de la biblioteca el 19 de agosto. Isidor Montiel señalaba que la biblioteca permanecía cerrada al público y manifestaba su deseo de reabrirla, realizando gestiones en ese sentido. Sin embargo, los espacios disponibles no reunían las condiciones necesarias, por lo que inició los trámites para conseguir un local adecuado donde instalar provisionalmente la biblioteca. De este modo, se planteó la creación de una Biblioteca Circulante, es decir, una sección de préstamos que permitiera cumplir con la función cultural propia de una biblioteca pública. Esta sección se instalaría en un local de la planta baja del edificio del Ayuntamiento, cedido gratuitamente por el alcalde José María Lacasa.

Durante este periodo, los servicios bibliotecarios continuaron prestándose. Se recibieron 115 volúmenes de obras modernas y se solicitaron nuevas obras y publicaciones para incrementar los fondos de la Biblioteca Circulante. Se mantuvieron los préstamos a particulares y se facilitó el acceso a la biblioteca para la consulta e investigación de los fondos antiguos. Además, se estaba llevando a cabo la catalogación de las obras modernas y se mantenían actualizados los libros y registros administrativos.

La plantilla de la Biblioteca Pública estaba compuesta por un director, Isidoro Montiel García; una auxiliar, Natividad Lucea Villar; y un subalterno, Florencio Escudero Poza.⁹⁴ Con la intención de acercar la nueva biblioteca a los ciudadanos, Isidoro Montiel publicó

⁹³ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

⁹⁴ *Ibíd.*

diversos artículos en la prensa local para informar y promover el concepto de Biblioteca Circulante.⁹⁵

La información relativa al año 1945 se fundamenta principalmente en los artículos publicados por Isidoro Montiel en la prensa local. En marzo, el director de la biblioteca anunció que la reorganización de la Biblioteca Pública era ya una realidad. La Sección Circulante se iba a inaugurar en la planta baja del Ayuntamiento, en un local cedido para tal fin por el propio consistorio. El primer paso fue la adecuación y organización de este espacio, una sala rectangular situada en el ala izquierda de un independiente, con acceso directo desde el exterior y sin comunicación con otras dependencias municipales.

Esta nueva biblioteca estaba dedicada exclusivamente al préstamo de libros y tendría capacidad para aproximadamente 5.000 volúmenes. Los fondos de la Sección Circulante se estaban adquiriendo gracias a la financiación de la Dirección de Archivos y Bibliotecas. No obstante, el número de libros y obras modernas disponibles seguía siendo insuficiente, por lo que se inició la solicitud de ejemplares a través de organismos oficiales para enriquecer la colección bibliográfica. Asimismo, se contempló la creación de una pequeña sección infantil, aunque todavía no se disponía de libros específicamente destinados al público infantil.⁹⁶

Paralelamente a estos avances en la reorganización, en abril, Isidoro Montiel recordó a impresores, editores y directores de publicaciones diarias y periódicas de Huesca y provincia la obligación de cumplir con el Decreto del Ministerio de Educación Nacional de 13 de octubre de 1938, que regulaba el Depósito Legal de Publicaciones Impresas. En consecuencia, durante los primeros cinco días de cada mes, debían remitir a la biblioteca un ejemplar impreso de sus publicaciones y, en ese mismo plazo, enviar otro ejemplar a la Biblioteca Nacional.

⁹⁵ Isidoro Montiel García, “La Biblioteca Pública de Huesca: su biblioteca circulante (sección de préstamos)”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 2 de diciembre de 1944, 3; e Isidoro Montiel García, “La Biblioteca Pública de Huesca: su existencia y proyectos a realizar”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 22 de noviembre de 1944, 2-3.

⁹⁶ Isidoro Montiel García, “La Biblioteca Pública de Huesca: su sección circulante”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 14 de marzo de 1945, 2.

A principios de junio, se publicó en la prensa el Reglamento para el Préstamo de Libros, con el fin de dar a conocer el funcionamiento de la biblioteca.⁹⁷ Entre otros aspectos, se informaba de que el servicio era público y gratuito, y era accesible a todas las personas a partir de los catorce años. Para poder realizar préstamos era necesario disponer de la correspondiente “Tarjeta de Lector”. El 21 de ese mes se anunció que la biblioteca ya había abierto sus puertas al público, permitiendo el acceso a cualquier persona interesada, siempre en cumplimiento del Reglamento de Préstamo de Libros, cuyo texto estaba disponible en el tablón de anuncios de la propia biblioteca. La inauguración oficial se celebraría el sábado 23, fecha en la que también se abriría al público una exposición bibliográfica destinada a mostrar algunos de los fondos más valiosos que conservaba la Biblioteca Pública de Huesca.

El local fue adaptado para su nueva función y presentaba una decoración sobria. Destacaba una estantería continua, adosada a las paredes y dividida en siete compartimentos, donde se alojaban los libros. Un busto de Cervantes presidía la sala, aportando carácter al espacio. Los volúmenes se habían organizados temáticamente según la Clasificación Decimal Internacional de Dewey, y en la parte superior de cada estante, se indicaban las tablas correspondientes, ordenadas de derecha a izquierda. La colección inicial estaba compuesta por unos 5.000 volúmenes, siendo especialmente extensas las secciones dedicadas a Literatura e Historia. El sistema de acceso permitía a los usuarios hojear y seleccionar libremente los libros de las estanterías, siempre que contaran con la “Tarjeta de Lector” y respetaran las normas establecidas.

⁹⁷ “Biblioteca Pública de Huesca: Reglamento para el préstamo de libros en su Sección Circulante”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 10 de junio de 1945,3.



Ilustración 10. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca. 1946

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.



Ilustración 11. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca.1946

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.



Ilustración 12. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca. 1946

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.



Ilustración 13. Sección Circulante en el Ayuntamiento de Huesca, ca.1946

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

Todavía no se disponía de un catálogo ni de un fichero completamente sistematizados, aunque ya se habían elaborado papeletas bibliográficas e índices catalográficos para una parte de la colección.

Por otra parte, la Biblioteca Pública, ubicada en la sala Doña Petronila del antiguo instituto, custodiaba fondos que abarcaban desde manuscritos medievales hasta incunables. Aunque permanecía oficialmente clausurada, la Dirección podía autorizar, previa solicitud, el acceso y préstamo de determinados fondos de especial interés.⁹⁸

La prensa local se hizo eco al día siguiente de la inauguración de la Sección Circulante, relatando que el acto y la apertura de la Exposición Bibliográfica tuvieron lugar a las 12:00 horas. El acto de inauguración estuvo presidido por el Gobernador Civil y jefe provincial del Movimiento, Manuel Pamplona y Blasco; el prelado de la Diócesis, doctor Lino Rodrigo Puesca; el alcalde de la ciudad, José María Lacasa Coarasa; el presidente de la Diputación Provincial, José Gil Cávez; el coronel Quintana, así como otras autoridades locales y destacadas personalidades del ámbito intelectual de Huesca.

El director de la biblioteca, Isidoro Montiel, recibió a las autoridades y agradeció su presencia en el evento. Tras la recepción, los asistentes realizaron una visita detallada a las instalaciones de la biblioteca y a la exposición, expresando elogios y felicitaciones al director por la labor realizada.⁹⁹ La exposición permaneció abierta hasta el 5 de julio a las 13:30 horas, mientras que la Sección Circulante funcionaba todos los días laborables de 12:00 a 13:30 horas.¹⁰⁰

El día de la clausura de la exposición, Isidoro Montiel firmó un artículo, en el que describía detalladamente el contenido de la muestra. En dicho texto, destacaba que la Exposición Bibliográfica organizada constituía la primera muestra de este tipo celebrada en Huesca y que su principal objetivo era dar a conocer al público la riqueza bibliográfica conservada en los fondos de la antigua Biblioteca Provincial, permitiendo que numerosos libros y ejemplares valiosos fueran expuestos por primera vez fuera de sus estanterías habituales. La selección de obras abarcaba un amplio periodo cronológico

⁹⁸ Isidoro Montiel García, "La Biblioteca Pública de Huesca: inauguración oficial de su Sección Circulante y apertura de la Exposición Bibliográfica", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 21 de junio de 1945, 3.

⁹⁹ "Solemne inauguración de la Sección Circulante de la Biblioteca Pública", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 24 de junio de 1945, 2.

¹⁰⁰ "Biblioteca Pública de Huesca: clausura de la Exposición Bibliográfica", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 5 de julio de 1945, 1.

y, al tratarse de la primera exposición de estas características, se había optado por ofrecer una visión general de la evolución bibliográfica a lo largo de los siglos.

A continuación, se transcribe literalmente el fragmento del artículo en el que se detallan los documentos expuestos.

“Y así, se exponen desde el códice y el incunable tosco y denegrido, de hojas centenarias, hasta los primores y gallardías del arte de imprimir; desde el documento rugoso y apergaminado hasta el grabado más perfecto, queriendo abarcar todos los siglos y todas las épocas. Su caudal bibliográfico se reduce debido a la limitación escasa del local, que, como hemos dicho, es el contiguo a la Biblioteca Circulante. Situados en un recinto rectangular, que adornan bellas telas y tapices de damasco rojo y presididos por la escultura románica de la Virgen y el Niño, dentro de un marco renacentista español, están expuestos estos libros valiosos, abarcando épocas esporádicas desde los siglos XIII hasta nuestros días.

En una de sus vitrinas, un pequeño cartulario con documentos de los reyes Ramiro el Monje y Pedro IV, copiados en letra aragonesa del siglo XIV; otro conteniendo las Reglas y Constituciones de los Frailes Menores de San Francisco, con letra gótica del XV. Bulas con sello de plomo pendiente, destacándose la del Papa Clemente XI, de 1700.

En la mesa del centro a dos vertientes quedan reclinados en elegante dejadez, de una parte, los manuscritos de varias épocas: un Sermonario, en vitela, estupendamente cuidado, con letra francesa del siglo XIII; otro, muy curioso, conteniendo los "*Estatutos e Índice de los Cofrades de la Hermandad de San Lorenzo establecida en Huesca*", del año 1283, también en vitela, con letra gótica, a dos tintas y miniado, llegando en su relación hasta casi el siglo XIX. El Manuscrito del Padre Huesca "*Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*", en varios tomos y con letra del siglo XVIII. "*Cartas de varios sujetos insignes al Colegio Imperial y Mayor de Santiago recogidas y puestas en orden cronológico por José Sanz de Larrea en 1792*". Cuentas de la Mensa Capitular del Real Monasterio de San Juan de la Peña del año 1765. Y otros más de los siglos XVII y XVIII.

De la otra parte, una espléndida muestra de Incunables (libros impresos antes de 1500), en caracteres góticos de los más bellos, a varias tintas, escritos en latín, español y en catalán, y tipografiados por los más famosos impresores de aquellos tiempos, recordando los talleres primitivos: de Bolonia, de Milán,

Valencia, Basilea, Venecia, Mantua, Lyon, Nápoles, París, Nuremberg y otros. Merecen especial mención "*La Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesárea de 1473*"; la Biblia de Nicolai de Lyra. "*La Historia General del Mundo*" de Pío II Papa, el gran Eneas Silvio Piccolouini, impresa en 1493, en Nuremberg, de tamaño folio mayor caracteres góticos y estupendos grabados xilográficos. Aquél comentado por Pedro Ciruelo de Daroca, los de Alberto Magno, los de Boecio, los del Cartujano y tantos otros notables, joya y primor de la cuna de la Imprenta.

En mesas laterales adosadas a la pared, libros maravillosos del siglo XVI, XVII y XVIII.

La famosa Políglota de Cisneros, que en los primeros años del XVI surge de la imprenta Complutense y que fue llamada por sus coetáneos "*Hazaña de Hércules y milagro del mundo*", impresas por Arnaldo Guillén de Brocaz, el impresor más artista que había en nuestro suelo, que, aunque no era español, sentía y amaba nuestra grandeza. La "*Biblia Regia*", de Amberes, esfuerzo magno de Felipe II, dirigida por el sabio Arias Montano, e impresa por Cristóforo Paltinus. "*La Crónica de los Reyes Católicos*", de Hernán Pérez del Pulgar; los "*Estatutos de la Universidad Sertoriana*", obra impresa en Huesca por Juan Pérez de Valdivieso, primer impresor que registra la historia de la imprenta en la Ciudad de Sertorio. "*La Historia de Huesca*", por Aínsa, impresa también en la misma ciudad en 1619 por otro de los impresores oscenses, Pedro Barbate. Los Anales de Aragón y la Historia del Rey Hernando, compuestos por Zurita; aquel rarísimo y curioso, donado por Valentín Carderera, llamado "*Geometría, práctica y Traca...(libro de corte y confección)*", impreso en Madrid por Guillermo Drony en 1580; y otros tantos, que sería, prolijo enumerar, hasta llegar a las maravillas de los Ibarra, Sancha y Monfort, representadas en las "*Historias Generales de España*", por el Padre Mariana, en las "*Novelas ejemplares*" de Cervantes, y en las "*Bibliotecas Vetus y Nova*", del gran Nicolás Antonio, padre de la Bibliografía española.

Por último, el stand destinado a la producción bibliográfica de los siglos XIX y XX: libros de Arte, de Literatura, de Historia, de Filología, etc... En medio de ellas, levantándose majestuoso el busto de Cervantes y la bandera española, y a sus pies, el facsímilê de la primera edición del Quijote, bellamente editado, como pretendiendo hallar la idea del libro, las ideas del Quijotismo, idealismo e inmortalidad, perennes signos del destino de España."

De este modo, Isidoro Montiel ofrece una detallada descripción de la exposición que organizó.¹⁰¹ La muestra permaneció abierta durante quince días, tanto en horario de mañana como de tarde, y registró una notable afluencia de visitantes, entre los que se encontraban numerosos asistentes procedentes de fuera de la capital.¹⁰²



Ilustración 14. Exposición bibliográfica, 1945

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 145.



Ilustración 15. Autoridades en la exposición bibliográfica, 1945

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 145.

¹⁰¹ Isidoro Montiel García, "Biblioteca Pública de Huesca: algunos aspectos de su Exposición Bibliográfica", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 5 de julio de 1945, 3.

¹⁰² "Biblioteca Pública de Huesca: clausura de la Exposición Bibliográfica", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de julio de 1945, 3.

Durante los primeros meses, la Sección Circulante recibió una acogida muy favorable por parte de la población. En la sesión del Patronato Provincial para el Fomento de Archivos, Bibliotecas y Museos celebrada en la Diputación Provincial el 29 de octubre, se trató, entre otros asuntos, la instalación y apertura de dicha sección. En el transcurso de la reunión, Isidoro Montiel solicitó la ampliación del espacio destinado a la biblioteca, proponiendo la cesión del local contiguo al actualmente ocupado, en respuesta al notable crecimiento experimentado, tanto por el aumento progresivo del número de lectores como por las recientes adquisiciones bibliográficas.¹⁰³

A comienzos de noviembre, Isidoro Montiel informó sobre las nuevas incorporaciones que iban llegando a la Sección Circulante, destacando obras para las secciones de literatura, historia, bellas artes y ciencias. Entre las novedades más relevantes se encontraban las colecciones Austral, Universal y Clásicos Castellanos de la editorial Espasa Calpe, así como biografías, obras de ingeniería, matemáticas, física y química de la Editorial Dossat, los diccionarios Vox y muchas novelas contemporáneas de destacados escritores de la literatura española y extranjera. Estas adquisiciones se realizaron gracias a la consignación establecida por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y Revistas para Bibliotecas Públicas de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, además de las donaciones recibidas. Todas las obras fueron organizadas según sus respectivas secciones y materias, y para orientar al lector se elaboró una relación que funcionaba como catálogo provisional.¹⁰⁴

A lo largo de 1946, la Sección Circulante continuó siendo el principal servicio público de la biblioteca. Su funcionamiento podía calificarse de auténtico éxito, ya que tanto el número de lectores como el de préstamos experimentaron un crecimiento constante. Además, se incorporaron numerosas obras procedentes no solo de adquisiciones oficiales, sino también de donaciones particulares.

En lo que respecta a los fondos antiguos, la dirección permitía su consulta, especialmente a investigadores y lectores distinguidos. Paralelamente, se iniciaron los trabajos de instalación de estanterías y mobiliario en una segunda sala, cedida gratuitamente por el ayuntamiento, con el objetivo de ampliar la capacidad de la biblioteca circulante.

¹⁰³ "Patronato Provincial para el Fomento de Archivos, Bibliotecas y Museos", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 31 de octubre de 1945, 2.

¹⁰⁴ Isidoro Montiel García, "Nuevas adquisiciones de libros para la Biblioteca Pública de Huesca", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de noviembre de 1945, 2.

En cuanto a las tareas bibliotecarias, durante el año se llevaron a cabo labores de catalogación y colocación en estanterías tanto de los fondos de la biblioteca antigua como de la sección circulante, además de trabajos auxiliares de limpieza, organización y ordenación de los fondos bibliográficos. El director, Isidoro Montiel, trabajó en la elaboración del catálogo general de los fondos de la biblioteca, poniendo especial atención en los incunables y manuscritos, con vistas a una futura publicación.¹⁰⁵

En ese mismo año, en el mes de mayo, la biblioteca recibió una visita de inspección por parte del Inspector General de Bibliotecas, Enrique Sánchez Reyes. Tras saludar al director, Isidoro Montiel, este le presentó al personal a su cargo: Julia Oliet Gil, auxiliar tercera, y el subalterno Florencio Escudero. A continuación, el inspector procedió a revisar los libros, catálogos y locales. La biblioteca estaba situada en la planta baja del Ayuntamiento y disponía únicamente de una sala de reducidas dimensiones, destinada al préstamo para lectores, ya que resultaba imposible dedicarla a sala de lectura. La parte antigua, con valiosos fondos bibliográficos, se encontraba instalada en el antiguo edificio del Instituto. El inspector comprobó que el catálogo de los libros nuevos estaba al día y que todos los registros requeridos por los reglamentos se llevaban correctamente. Reconoció la labor del personal y les felicitó por sus servicios. Asimismo, considero conveniente trasladar la biblioteca antigua al proyecto Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museo, donde en ese momento se encontraban las instalaciones del Museo Arqueológico Provincial. Por este motivo, visitó al secretario de la corporación municipal, en ausencia del alcalde, solicitando que las autoridades locales se interesaran por este asunto y realizaran en Madrid las gestiones oportunas. El Inspector concluyó su visita mostrando su satisfacción y animando al equipo a perseverar en el trabajo inteligente y constante que venían desarrollando.¹⁰⁶

No se conserva la memoria de 1947, lo que podría explicarse por el traslado de Isidoro Montiel, director de la biblioteca hasta septiembre de ese año, a otro destino. El 30 de septiembre, la dirección paso a manos de M.^a Asunción Martínez Bara, quien ya estaba al frente del Archivo Histórico Provincial y de la Delegación de Hacienda, convirtiéndose así en la primera mujer en dirigir la institución.¹⁰⁷

En la memoria de 1948, M.^a Asunción Martínez dejaba constancia del lamentable estado en que se encontraba la Sala de Doña Petronila, donde se custodiaba un importante

¹⁰⁵ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

¹⁰⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, *op.cit.*

¹⁰⁷ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

fondo bibliográfico. La sala carecía de aislamiento, los balcones presentaban suelos semihundidos y la madera estaba ausente o gravemente deteriorada. Las ventanas no tenían cristales y una de las estanterías, completamente inclinada, estuvo a punto de desplomarse con todos los volúmenes que albergaba; además, parte del pavimento estaba hundido. En tales condiciones, el viento, la humedad, las aves y los roedores campaban a sus anchas por la estancia.

Ante esta situación, se planteó que, si se acometía la rehabilitación integral del edificio, el Museo Arqueológico, ubicado entonces en la planta superior del Colegio Santiago, se trasladaría a este inmueble, permitiendo que los espacios liberados quedaran disponibles para la biblioteca.

En lo que respecta al problema de espacio en la Sección Circulante, se solucionó parcialmente trasladando al despacho de dirección aquellos fondos considerados de escaso interés para el público general. En ese despacho ya se encontraban los incunables, manuscritos y libros raros o curiosos. Además, se retomaron las gestiones iniciadas por el anterior director para que el Ayuntamiento cediera una sala adicional.

La plantilla de la biblioteca estaba formada por M.^a Asunción Martínez Bara, directora; Julia Oliet Gil, auxiliar; y Ricardo Cossio del Cuesto, subalterno.¹⁰⁸

En 1949, se consideró prioritario encontrar una solución para la Sección Circulante, identificada como el núcleo dinámico de la biblioteca. Se subrayó la necesidad de situar esta sección en un emplazamiento céntrico, facilitando así el acceso y acercando la biblioteca a la ciudadanía, que demandaba una institución moderna y capaz de ofrecer servicios de calidad.

A pesar de contar con una selección notable de libros y revistas, las instalaciones resultaban insuficientes debido a la falta de espacio adecuado. Por este motivo, se iniciaron gestiones para trasladar la biblioteca a los locales de la Diputación Provincial, aunque la propuesta fue rechazada por el presidente de dicha institución. Ante esta negativa, se comenzaron a explorar alternativas para ubicar la biblioteca en otros espacios más apropiados.

Mientras se resolvía este problema, se fue descongestionando la sala de préstamo y el despacho de dirección, realizando un expurgo de obras que fueron trasladadas a la

¹⁰⁸ *Ibíd.*

biblioteca antigua. Así, se logró hacer espacio para nuevas incorporaciones y el antiguo despacho de dirección se convirtió en una sala de consultas con capacidad para 10 o 12 lectores.

A esta sala de consulta se trasladaron la *Enciclopedia Espasa*, las obras de genealogía y heráldica, los diccionarios de toda clase, las obras de bellas artes, historia y literatura que, por su valor, no podrían ser prestadas. Los manuscritos, libros raros y curiosos se guardaron dentro de un armario y bajo llave, y los incunables, que ocupaban dos cuerpos de estantería con puertas correderas con cristales, también permanecían bajo llave.

Para mejorar la funcionalidad de esta sala, se mandó fabricar una mesa de 1,80 metros de largo por 0,80 de ancho, permitiendo que 10 o 12 lectores pudieran sentarse a leer o consultar obras. Asimismo, se encargó un mueble para revistas, cuyo número ascendía a 35.

La actualización de los libros reglamentarios y la contabilidad se llevaban al día, mientras que la biblioteca clausurada seguía siendo consultada con frecuencia.¹⁰⁹ El servicio diario se ofrecía de 16:00 a 21:00 horas, salvo en los meses de verano, cuando el horario se reducía de 18:30 a 20:30 horas, informándose de este cambio a través de la prensa.¹¹⁰

Todos los volúmenes que ingresaban estaban debidamente registrados y catalogados, con sus correspondientes papeletas tanto en el fichero alfabético como en el de materias. Asimismo, en el libro de registro de entradas se anotaron varios centenares de volúmenes pertenecientes a la colección antigua de la biblioteca.

A finales de ese año se publicó el libro *Incunables de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca: catálogo descriptivo y anotado*, escrito por Isidoro Montiel, quien había sido director de la biblioteca. En esa obra se ofrece una breve historia de la Biblioteca Pública de Huesca y una descripción detallada de sus fondos bibliográficos más relevantes,

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ M.^a Asunción Martínez Bara, "Biblioteca Provincial Pública: Sección Circulante", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 12 de junio de 1949, 2.

destacando especialmente los incunables, así como manuscritos y libros raros o curiosos.¹¹¹

A mediados de febrero de 1950 se inauguró la Sala de Consultas, que desde el primer momento contó con una excelente acogida por parte del público. La elevada afluencia diaria de usuarios provocó, que, en numerosas ocasiones, la capacidad de la sala resultara insuficiente para albergar a todos los interesados. Para mejorar las condiciones de estudio y consulta, se instalaron luminarias de tipo fluorescente tanto en la sala como en la de préstamo. Los lectores disponían de 37 revistas para su consulta en la Sala de Consultas, cifra que se vio incrementada con la incorporación de dos nuevas publicaciones: *Argensola*, editada por el Instituto de Estudios Oscenses, y *Economía Mundial*.

A lo largo del año se continuó con la catalogación de los fondos procedentes de la antigua Biblioteca Provincial, los cuales seguían siendo consultados con regularidad. Además, fue necesario reponer los cristales de la Sala Doña Petronila para garantizar la adecuada conservación de los volúmenes custodiados en ella.

En cuanto al personal, Ricardo Cossío fue trasladado a otra ciudad, siendo sustituido por Luis Azón. Asimismo, con la apertura de la nueva sala situada en otra planta, se incorporó José Luis Arregui, estudiante de Derecho, para encargarse de su atención.¹¹²

Durante 1951, la pequeña sala de consulta continuó funcionando y experimentó un notable incremento en la afluencia de lectores. El número de revistas disponible para consulta ascendía a 38, mientras que los fondos documentales procedentes de la antigua biblioteca siguieron siendo consultados habitualmente por investigadores.

La plantilla durante este año permaneció prácticamente sin cambios, incorporándose únicamente José Sin Casterlenas como portero de la biblioteca.

En relación con los sistemas de organización documental, el fichero alfabético estaba completamente actualizado, el fichero de materias presentaba un estado muy avanzado y el fichero topográfico, recientemente iniciado, ya contaba con unas trescientas fichas.

¹¹¹ M.^a Asunción Martínez Bara, "Incunables de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca: Catálogo descriptivo y anotado, por Isidoro Montiel", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 16 de diciembre de 1949, 3.

¹¹² Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

Paralelamente, se prosiguió con las labores de catalogación de los fondos procedentes de la antigua biblioteca.

La institución mantenía activo el sistema de préstamo interbibliotecario, estableciendo relaciones con las Bibliotecas Universitarias de Zaragoza y Valencia, así como con la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.¹¹³

En 1952, las necesidades prioritarias de la biblioteca seguían siendo las mismas que en años anteriores, destacando especialmente la reubicación de la Sección Circulante en un espacio más céntrico. Tras el traslado de la Audiencia Provincial al nuevo edificio del Palacio de Justicia, quedó disponible un local en la Diputación Provincial. Cumpliendo con lo prometido, la Diputación cedió a la biblioteca los espacios anteriormente ocupados por la Audiencia. Sin embargo, estos locales requerían obras de acondicionamiento, cuya financiación debía provenir del presupuesto del Ministerio de Educación Nacional. Por ello, M.^a Asunción Martínez, directora de la biblioteca, solicitó al director general la autorización necesaria para presentar el proyecto y el presupuesto de dichas obras.

Mientras se aguardaba el traslado, la actividad bibliotecaria continuó de manera ininterrumpida. Durante este periodo, se incorporaron 276 obras, distribuidas en 283 volúmenes, que fueron debidamente registrados, catalogados y ubicados en las estanterías. En lo que respecta a los tres catálogos reglamentarios, tanto el alfabético como el de materias se encontraban actualizados, y el catálogo topográfico presentaba un estado avanzado. Asimismo, se procedió a rehacer todas las papeletas correspondientes a los manuscritos e incunables conservados, ampliando la información contenida en las fichas antiguas.

La Sección Circulante disponía ya de algo más de 6.000 volúmenes y contaba con 634 tarjetas de lector activas. Hasta tres años antes, estas tarjetas se renovaban anualmente mediante el abono de una tasa de 5 pesetas, pero, a petición de los propios usuarios y con la autorización de la Inspección General, la cuota anual se incrementó a 12 pesetas.

En cuanto a las preferencias de los lectores, las obras más solicitadas correspondían principalmente a novelas, tanto nacionales como extranjeras, aunque también se

¹¹³ *Ibíd.*

observaba un notable interés por libros de política, derecho, religión y ciencias aplicadas.¹¹⁴

En 1953, se manifestaba que las reducidas dimensiones de los dos locales que ocupaba la biblioteca impedían la realización de actividades distintas a las habituales de préstamo domiciliario y consulta. Por este motivo, las conferencias organizadas con motivo del Día del Libro tuvieron que celebrarse en el salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media, donde la directora, M.^a Asunción Martínez, impartió la conferencia titulada: *La mujer y el libro*.¹¹⁵

Durante el periodo estival, la biblioteca recibió la visita de numerosos usuarios, tanto nacionales como extranjeros, interesados en la consulta de fondos antiguos y modernos. Entre ellos, destacaba la presencia de Jean Louis Tray, ciudadano francés y profesor de liceo, quien acudió diariamente a la biblioteca durante dos meses para investigar sobre la toponimia árabe de la provincia de Huesca. Asimismo, Harolf M. Null, representante de la Embajada de Estados Unidos, visitó la biblioteca con el objetivo de establecer vínculos culturales. Como resultado de este encuentro, la biblioteca recibió un importante donativo de libros procedentes de la sección cultural de la embajada en Madrid y de la Casa Americana de Barcelona.

Por otra parte, el ciudadano británico Mr. Fink realizó varias consultas por escrito sobre los manuscritos conservados en la biblioteca y Pedro Bohigas, de la Biblioteca Central de Barcelona, examinó los manuscritos para la elaboración de un trabajo de investigación.

Con motivo de la Asamblea de Universidades celebrada en Madrid en octubre, el Instituto de Cultura Hispánica solicitó información detallada sobre la antigua Universidad Sertoriana, la cual fue remitida puntualmente por la biblioteca.

En la memoria correspondiente a este año se aprecia una mejora en la precisión de la recogida de datos, destacando, entre otros aspectos, la inclusión de información detallada sobre el préstamo interbibliotecario, diferenciando tanto las solicitudes realizadas por la propia biblioteca como las peticiones recibidas de otras instituciones.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ "Acto cultural de la Fiesta del Libro", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 28 de abril de 1953, 2.

En lo referente al personal, la dirección continuó a cargo de M.^a Asunción Martínez Bara, contando con Julia Oliet Gil como auxiliar y con dos porteros: Luis Azón Arnal y José Sin Cestarlenas.¹¹⁶

La directora de la Biblioteca Pública mantuvo su firme propósito de conseguir un local céntrico para la biblioteca. En 1953, al conocer que el Hospital Militar, ubicado en el edificio del Círculo Oscense, iba a trasladarse y que el inmueble pasaría a ser gestionado por el Ayuntamiento, inició las gestiones necesarias para trasladar la Sección Circulante al centro de la ciudad.

La principal fuente de información sobre la actividad de la biblioteca durante los tres años siguientes procede de la prensa local, ya que no se conservan las memorias anuales de este periodo. A través de las noticias publicadas en 1954, se tiene constancia de diversos aspectos, como la fecha límite establecida para la renovación del carné de lector por parte de los usuarios.¹¹⁷

En mayo se celebró la Fiesta del Libro con un acto cultural organizado por el Patronato de Archivos, Bibliotecas y Museos. En este evento, la directora, M.^a Asunción Martínez, participó leyendo un trabajo sobre literatura infantil y juvenil, en el que expuso cómo en Estados Unidos las bibliotecas habían introducido la práctica de contar cuentos a los niños durante la denominada “hora feliz”. Esta actividad se planteaba también para la Biblioteca Pública, una vez dispusiera de un espacio adecuado para su realización.¹¹⁸

El alcalde de la ciudad, José Gil Cávez, declaró en una entrevista que uno de los posibles usos del Casino podría ser de carácter cultural y planteó la posibilidad de trasladar allí la Biblioteca Pública, dotándola de un acceso independiente desde la calle.¹¹⁹ Posteriormente, en junio, el Gobernador Civil visitó las instalaciones del Casino Oscense y manifestó que, previsiblemente, la biblioteca podría ubicarse en ese edificio, aunque no especificó el lugar exacto dentro del mismo.¹²⁰ El director general de Archivos

¹¹⁶ Biblioteca Pública de Huesca, “Memorias” 1938-1982, *op.cit.*

¹¹⁷ “Biblioteca Pública Provincial: Sección circulante” *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 27 de enero de 1954, 2.

¹¹⁸ “Fiesta del Libro” *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 4 de mayo de 1954, 2.

¹¹⁹ “Habla hoy: Ilustrísimo señor alcalde de Huesca, don José Gil Cávez” *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 14 de mayo de 1954, 2.

¹²⁰ “El gobernador civil visitó ayer las dependencias del Casino Oscense” *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de junio de 1954, 2.

y Bibliotecas, Francisco Sintés Obrador, se desplazó a Huesca en agosto,¹²¹ para conocer el Círculo Oscense, prestando especial atención al salón destinado a albergar la futura Biblioteca Pública. En noviembre, durante uno de los plenos del Ayuntamiento, figuraba en el orden del día la instancia presentada por M.^a Asunción Martínez, solicitando el arriendo de una de las salas de la planta baja del edificio “Círculo Oscense” para instalar los servicios de la biblioteca.¹²²

Fruto de estas gestiones, en la sesión plenaria del Ayuntamiento celebrada el 7 de diciembre de 1954, se aprobó la solicitud de arrendamiento de una de las salas de la planta baja del Círculo Oscense (concretamente, la situada a la izquierda) para instalar en ella los servicios de la Biblioteca Pública Provincial. Se estableció un canon anual de 18.000 pesetas a abonar por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, y el 28 de marzo de 1955 se firmó el contrato de arrendamiento entre M.^a Asunción Martínez Bara, directora de la biblioteca, y el Ayuntamiento.¹²³

En abril de 1955, la prensa local informaba a los usuarios de la biblioteca sobre la necesidad de devolver los libros prestados antes del día 22 de ese mes, advirtiendo que, a partir de dicha fecha, las devoluciones se considerarían fuera de plazo. Esta comunicación se enmarcaba en el inminente cierre temporal de la biblioteca, motivado por el traslado de sus fondos a las nuevas instalaciones situadas en el edificio del Círculo Oscense.¹²⁴

Poco después, el 15 de junio, se publicaba un reportaje anunciando la próxima inauguración de la biblioteca en su nueva ubicación. En este artículo, M.^a Asunción Martínez informaba que la biblioteca reabriría sus puertas con un fondo inicial de aproximadamente 7.000 volúmenes, cifra que se preveía incrementar anualmente en unos 300 ejemplares. Además, se informaba de la asignación de un presupuesto estatal de ocho mil pesetas, destinado a la adquisición de nuevos libros, la encuadernación de ejemplares y la compra de periódicos y revistas. En ese momento, la biblioteca contaba con cerca de mil socios, quienes abonaban una cuota anual de quince pesetas, lo que

¹²¹ “En Huesca, el director general de Archivos y Bibliotecas, señor Sintés Obrador”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 3 de agosto de 1954, 2.

¹²² “Ayuntamiento de Huesca”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 26 de noviembre de 1954, 2.

¹²³ Ayuntamiento de Huesca, “Biblioteca Pública Provincial (Círculo Oscense): arriendo una sala planta baja edificio círculo oscense para servicios biblioteca”, 1955, Archivo Municipal de Huesca, 8, 10.884.

¹²⁴ M.^a Asunción Martínez Bara, “Biblioteca Pública”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 14 de abril de 1955, 2.

les permitía acceder a la totalidad de los fondos bibliográficos y disponer de cada libro durante un plazo de quince días.

Entre las novedades para la nueva biblioteca, destacaba la creación de una sección infantil, orientada a cuentos y pasatiempos para los más pequeños, así como una sección juvenil, compuesta principalmente por libros de aventuras y viajes. Asimismo, con motivo de la inauguración, se organizaba una exposición dedicada al libro antiguo, en la que se exhibirán ejemplares manuscritos e incunables procedentes tanto de la Santa Iglesia Catedral como de la propia Biblioteca Pública. Esta muestra era coordinada por la Biblioteca Pública en colaboración con el Cabildo de la Catedral.¹²⁵ (Ver Anexo 2)

Finalmente, el 18 de julio de 1955 tuvo lugar la inauguración oficial de la Biblioteca Pública en el edificio del Círculo Oscense, acto que contó con la presencia del Gobernador Civil y otras autoridades.¹²⁶ Se informaba entonces al público del nuevo horario de atención, que sería de 16:30 a 21:30 horas, mientras que la sección de préstamos permanecería abierta de 19:00 a 21:00 horas.¹²⁷

¹²⁵ “El reportaje del día: Próxima inauguración de la nueva Biblioteca Pública”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 15 de junio de 1955, 4.

¹²⁶ “Huesca conmemoró brillantemente el decimonono aniversario del Movimiento Nacional: el gobernador civil inauguró en la ciudad la nueva Biblioteca Pública, el Parque de Bomberos y el depósito elevado de aguas”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 19 de julio de 1955, 2.

¹²⁷ “Biblioteca Pública”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 19 de julio de 1955, 2.



Ilustración 16. Inauguración de la Biblioteca Pública en el Casino, 1955
De dcha. a izqda.: Elvira Gil, Carmen Gil, Julia Oliet, Consuelo Abbad y Pilar Martínez Bara
Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.



Ilustración 17. Inauguración de la Biblioteca Pública en el Casino, 1955
En el centro: M.^a Asunción Martínez Bara, directora de la Biblioteca Pública
Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

Tal como se ha señalado anteriormente, en el proceso de traslado se incorporaron aproximadamente 7.000 volúmenes procedentes de la Sección Circulante. Estos ejemplares fueron organizados en las estanterías diseñadas específicamente para este propósito, siguiendo un criterio de ordenación por materias que facilitaba la localización y consulta de los fondos. Para optimizar el acceso a la colección, se implementó un sistema de triple fichero: un catálogo alfabético de autores, un fichero de materias basado en la Clasificación Decimal y un fichero topográfico

Por otro lado, uno de los torreones del edificio fue acondicionado como despacho, destinándose este espacio a la custodia y conservación de manuscritos e incunables. De manera paralela, se inició la formación de la Sección de Aragón, con especial atención a la incorporación de obras relacionadas con Huesca y su provincia. Además, la biblioteca amplió sus suscripciones a revistas y periódicos, lo que permitió incrementar la oferta de publicaciones periódicas disponibles para los usuarios.¹²⁸



Ilustración 18. Proyecto de amueblamiento de la sala de lectura del Casino, 1955
Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 145. Fotografía realizada por la autora.

¹²⁸ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

El 25 de octubre de 1956, el director general de Archivos y Bibliotecas visitó la Casa de la Cultura¹²⁹ y la Biblioteca Pública, mostrando su satisfacción por el estado de ambas instituciones.¹³⁰ La información que se expone a continuación se basa principalmente en las memorias anuales realizadas por la dirección de la biblioteca.

A comienzos de 1957, se inició la elaboración de un catálogo de títulos centrado exclusivamente en la sección de Literatura. El crecimiento constante de la colección hizo necesario planificar la ampliación de las estanterías existentes. Entre las mejoras previstas, se contemplaba la instalación de una galería en los dos lienzos de pared disponibles, así como la elevación de las estanterías del pasillo hasta el techo, con el fin de optimizar el almacenamiento de las revistas encuadernadas.¹³¹

En mayo de 1958, la reducción de personal obligó a modificar el horario de apertura, que pasó a ser de 19:00 a 21:00 horas.¹³² Esta situación fue consecuencia del fallecimiento de José Sin y del traslado de José Luis Azón a otro centro, lo que dejó a la biblioteca sin personal subalterno.¹³³

La memoria de 1959 recoge el fallecimiento de M.^a Asunción Martínez, directora de la Biblioteca Pública, el 27 de febrero. Desde ese momento y hasta el nombramiento de la nueva directora, Aurea Lóriz Casanova, el 19 de agosto, la auxiliar Julia Oliet Gil asumió la responsabilidad de mantener en funcionamiento los servicios bibliotecarios.

En octubre de ese mismo año, se restableció el horario habitual, fijando la atención al público de 17:00 a 21:00 horas. Además, se recibieron las Normas para la implantación de las Tarjetas de Lector, sujetas a las nuevas tasas, aunque la dirección decidió posponer su aplicación hasta comienzos de 1960. Junto a las tarjetas de lector para obras de consulta y préstamo, se planteó la creación de una tarjeta más económica destinada específicamente a la Sección de Revistas y Periódicos.

Para la organización y control de los materiales, se mantuvieron actualizados cuatro ficheros principales: el topográfico, el alfabético de autores, el de materias y el de

¹²⁹ Antiguo edificio de la Biblioteca Provincial y del Instituto.

¹³⁰ "El director general de Archivos y Bibliotecas estuvo ayer en Huesca", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 26 de octubre de 1956, 1.

¹³¹ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

¹³² "Biblioteca Pública", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de mayo de 1958, 2.

¹³³ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

manuscritos e incunables, además de los ficheros de revistas y los correspondientes al Depósito Legal.

Con la llegada de la nueva dirección, se retomaron los trabajos técnicos y facultativos propios de la gestión bibliotecaria, destacando la mejora en los procesos de catalogación y clasificación de los fondos. Entre las acciones emprendidas, destaca la adopción de las tres o cuatro primeras cifras en la Clasificaciones Decimal Dewey, en sustitución del sistema anterior, que empleaba solo una o dos cifras. Asimismo, y en la sección 8, se procedió a separar las literaturas según del idioma de los autores y, dentro del apartado 82 (literatura inglesa), se estableció una clasificación específica para los autores norteamericanos, asignándoles el número 82(73).

Respecto a los fondos antiguos que se encontraban depositados en el antiguo edificio del Instituto fueron reubicados en nuevas estanterías, instaladas desde el suelo hasta el techo y financiadas por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Hasta la fecha, se habían colocado y catalogado todos los volúmenes de la primera sala, alcanzando el número 13.520, la mayoría de ellos encuadernados en pergamino. En la segunda sala, se habían colocado aproximadamente 10.000 volúmenes, cuya catalogación continuará de manera progresiva.

Por último, en la Sala de Lectura de la biblioteca se evaluó la viabilidad de un proyecto para instalar un segundo cuerpo de estanterías, que incluiría una galería y una escalerilla en el muro lateral derecho, el de mayor longitud. Esta medida permitiría resolver el problema de espacio durante, al menos, los próximos cinco años.¹³⁴

En 1960 continuó la catalogación del fondo antiguo, alcanzando el número 13.769. Todos estos volúmenes disponían de su correspondiente ficha catalográfica, y el fichero alfabético de autores se mantenía actualizado. Se dio prioridad a los ejemplares más antiguos, especialmente aquellos encuadernados en pergamino. Se estimaba que aún faltaba por catalogar unos 6.000 volúmenes, en su mayoría más modernos y con encuadernación rústica. La consulta de estos fondos resultaba relativamente frecuente, especialmente por parte de estudiosos e investigadores.

A comienzos de año entró en vigor, la tarjeta de la Sección de Revistas y Periódicos, con un coste de 15 pesetas semestrales. Esta tarjeta, independiente de la de Consultas

¹³⁴ *Ibíd.*

y Préstamos, podía ser recogida gratuitamente por los socios del Casino en la secretaria donde se les expedía la acreditación correspondiente.¹³⁵

En cuanto a la Biblioteca de Fondos Modernos y Circulante, su crecimiento generaba serios problemas de espacio, ya que el local no permitía ampliaciones y únicamente se disponía de un estrecho pasillo de comunicación con el resto del edificio del Casino Oscense como almacén adicional. En ese momento, se estaba a la espera de la respuesta del director general de Archivos y Bibliotecas respecto a un proyecto presentado para ampliar las estanterías y dar solución a esta limitación.¹³⁶

En 1961, tras la implantación de las Tarjetas de Lector con las nuevas tasas reglamentarias, se detectó un descenso significativo en la demanda de estas tarjetas, lo que se tradujo en un aumento de las bajas. No obstante, al finalizar el año, se contabilizaban 214 Tarjetas de Lector activas, que se renovaban regularmente.

Además de estos usuarios, la biblioteca contaba con numerosos lectores de prensa y revistas, gracias a un acuerdo verbal alcanzado tras la instalación de la biblioteca en el Casino Oscense. Dicho acuerdo, suscrito entre el director general de Archivos y Bibliotecas, el Gobernador Civil y el alcalde de la ciudad, establecía que el Ayuntamiento proporcionaría calefacción central a partir de las tres de la tarde. A cambio, la biblioteca ofrecía acceso libre a la sala de lectura a todos los socios titulares del Casino, quienes podían consultar la prensa, las revistas e incluso el *Diccionario Espasa*.

La falta de espacio se había convertido en una problemática acuciante debido al constante incremento de obras modernas y revistas. Hace dos años se planteaba esta cuestión al director general de Archivos y Bibliotecas, quien aprobó el proyecto de ampliación de estanterías mediante la instalación de un segundo cuerpo con galería y escalera de acceso. Sin embargo, transcurrido este tiempo, aún no se había recibido la resolución definitiva.

Si la situación no se resolvía en breve, resultaba necesario trasladar parte de los fondos modernos, caracterizados por su actualidad y consulta frecuente, a la "Casa de Cultura". Sin embargo, este edificio permanecía cerrado y carecía de las condiciones adecuadas para la conservación, lo que convertiría estos fondos en material de acceso muy

¹³⁵ Áurea Lóriz Casanova, "Biblioteca Pública Provincial", *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 18 de febrero de 1960, 2.

¹³⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

limitado. Además, el traslado suponría una considerable carga de trabajo, ya que era preciso extraer todas las fichas, modificar las firmas y reintroducirlas en el fichero correspondiente a los fondos antiguos. En definitiva, reubicar los fondos modernos en la “Casa de Cultura” suponía un claro retroceso respecto a los objetivos y funciones esenciales de la Biblioteca.

En cuanto al personal, el 28 de febrero Antonio Pardo Pardo tomaba posesión de una de las plazas vacantes de subalterno, mientras que Juan Manuel Nadal Tornil continuaba ocupando la otra plaza vacante en calidad de contratado eventual desde hacía dos años.

El horario de atención al público era de 17:00 a 21:00 horas, aunque solía prolongarse hasta las 21:30 para facilitar la recogida y reubicación de los libros devueltos al final de la jornada. Además, los subalternos tenían asignadas tareas adicionales, como la limpieza de las instalaciones, que se realizaba entre las 08:30 y las 10:00 horas, y la recogida del correo, llevaba a cabo entre las 12:00 y las 13:00 horas.

Se mantenían actualizados los siguientes ficheros: el alfabético de Fondos Antiguos, el alfabético de Fondos Modernos con sus respectivos ficheros topográfico y de materias, así como los de conceptos, manuscritos, incunables, revistas y periódicos. Asimismo, se gestionaban los registros de Depósito Legal y los relativos a lectores y prestatarios.

La mayoría de los libros se adquirían ya encuadernados, lo que reducía la necesidad de realizar encuadernaciones internas. Solo se procedía a encuadernar ejemplares deteriorados y los tomos de revistas y periódicos considerados especialmente valiosos para su preservación.¹³⁷

En diciembre de 1961, coincidiendo con el período de vacaciones escolares, se organizaba, la I Semana del Libro Infantil y Juvenil.¹³⁸ Esta iniciativa, impulsada por el Servicio Nacional de Lectura y con la colaboración de la Biblioteca Pública, tenía como principal objetivo fomentar la lectura entre los más jóvenes. La actividad surgía con la

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ “Temas provinciales: I Semana del Libro infantil”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 20 de diciembre de 1961, 2.

esperanza de consolidarse como una propuesta recurrente en años sucesivos, siempre que la acogida fuera positiva.¹³⁹

Entre las novedades introducidas en 1962, destacaba la ampliación del horario de atención al público, que pasaba a ser desde las 15:00 a 22:00 horas. Esta medida fue muy bien recibida por los usuarios. Sin embargo, ante la falta de confirmación sobre la resolución del proyecto de ampliación, que incluía la instalación de una estantería con galería y escalera, se optaba por construir una estantería adicional con recursos propios, aprovechando el único espacio disponible, situado detrás de la mesa de dirección. En cuanto al mobiliario, la sala contaba con diez mesas de lectura con capacidad para setenta usuarios, además de las áreas destinadas al trabajo interno. La plantilla y las tareas desarrolladas por el personal de la biblioteca se mantenían sin cambios durante este periodo.¹⁴⁰

A lo largo del año 1963, se continuaba mejorando la capacidad de almacenamiento mediante la instalación de un segundo módulo de estanterías en el pasillo-almacén, que conectaba con el interior del edificio del Casino. Esta ampliación permitía optimizar el espacio disponible y mejorar la organización de los fondos bibliográficos.



Ilustración 19. Interior de la Biblioteca Pública, 1981

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

¹³⁹ La exposición se celebró durante cada periodo vacacional navideño hasta bien entrada la década de 1980, lo que evidencia su consolidación y relevancia en la promoción de la lectura infantil.

¹⁴⁰ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*



Ilustración 20. Interior de la Biblioteca Pública, 1981

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

La sección de Hemeroteca continuaba en crecimiento, lo que dificultaba su adecuada organización en las estanterías disponibles. Como consecuencia, los legajos debían distribuirse en diferentes ubicaciones provisionales, como el Colegio Mayor de Santiago o en la “Casa de Cultura”, en el espacio destinado a la conservación de los fondos antiguos de la biblioteca. Cabe señalar que este último edificio, previsto para convertirse en el futuro Museo Arqueológico Provincial, pasó a depender de la Dirección General de Bellas Artes el 17 de noviembre de 1962. Ante la inminencia de las obras de restauración y adaptación del museo, resultaba imprescindible desalojar las dos grandes salas que albergaban cerca de 20.000 volúmenes del fondo antiguo de la Biblioteca Pública.¹⁴¹

¹⁴¹ *Ibíd.*

De cara a 1964, la Biblioteca Pública afrontaba dos retos fundamentales. El primero consistía en el traslado de aproximadamente 20.000 volúmenes del fondo antiguo, de gran valor bibliográfico y fechados entre los siglos XVI y XIX, la mayoría encuadernados en pergamino, junto con los materiales de la sección de Hemeroteca, que se encontraban en el mismo edificio. Ambos conjuntos debían ser reubicados en el único espacio disponible en ese momento: el antiguo Colegio Mayor de Santiago. Este edificio no dependía de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, sino que era propiedad del Instituto Nacional de Enseñanza Media “Ramón y Cajal” y albergaba el Archivo Histórico y de Protocolo de la Provincia. Si bien contaba con una considerable capacidad de almacenamiento, su estado de conservación era deficiente, por lo que resultaba imprescindible acondicionar algunas de sus dependencias antes de proceder al traslado.

El segundo reto implicaba el traslado de la sección de fondos modernos y la sala general de lectura a un espacio diferente, que ofreciera mayor capacidad y permitiera la creación de una sección infantil, hasta entonces inexistente. Además, se buscaba dotar a la biblioteca de la independencia necesaria para cumplir adecuadamente sus funciones como Biblioteca del Estado de acceso público.

Con este objetivo, se llevaban a cabo gestiones para la posible adquisición de los bajos de un edificio perteneciente a la Mutualidad del Ministerio de Hacienda, situado en una ubicación céntrica. Esta operación permitiría resolver de manera definitiva los problemas de espacio y funcionalidad. Se estimaba que la inversión necesaria, incluyendo la compra del local y su equipamiento, ascendería aproximadamente a 1.300.000 pesetas.¹⁴²

La memoria de 1964 destaca que el proyecto de adquisición de un local en planta baja, ubicado en una zona céntrica, fue presentado verbalmente al director general de Archivos y Bibliotecas, quien lo consideró viable. Por este motivo, se está a la espera de una respuesta definitiva a la Mutualidad de Funcionarios de Hacienda, propietaria del inmueble, ya que existían otros dos posibles compradores interesados.

En paralelo, los fondos antiguos de la biblioteca habían sido trasladados de su ubicación original debido al inicio de las obras de restauración y adaptación del edificio para su conversión en Museo Arqueológico Provincial. Para ello, se rehabilitaron tres salas en

¹⁴² *Ibíd.*

la planta baja del Colegio Mayor de Santiago, tras realizar las necesarias obras de obras de albañilería y saneamiento, así como la adaptación de las estanterías a los nuevos espacios. Esta tarea se completaba en su totalidad, aunque el coste final fue considerablemente superior al previsto inicialmente. No obstante, dada la urgencia de la situación, se lograba la aprobación de un presupuesto de 108.000 pesetas.

Uno de los retos planteados quedaba resuelto, y a medida que los fondos antiguos se catalogaban y etiquetaban, se trasladaban progresivamente al nuevo edificio. Al finalizar 1964, el número de volúmenes correctamente reubicados ascendía a 1.343 en la Sala A y 15.727 en la Sala B, sumando un total de 17.070 ejemplares ya custodiados en el Colegio Mayor de Santiago.

Ante la creciente falta de espacio, el problema de la Hemeroteca se abordaba trasladando los paquetes de revistas, debidamente atados y etiquetados con su título y año, al Colegio Mayor de Santiago, donde, por el momento, se almacenaban provisionalmente en algunas habitaciones.¹⁴³



Ilustración 21. Sala de Lectura de la Biblioteca Pública en el Casino, 1964

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145

¹⁴³ *Ibidem*.

Durante el año 1965, la biblioteca mantenía sin cambios su plantilla, instalaciones, horarios y funciones habituales. Sin embargo, uno de los principales factores que afectaba negativamente a su funcionamiento era la percepción generalizada de que la ubicación en el Casino Oscense suponía un obstáculo para el desarrollo pleno de las actividades propias de la institución. Esta situación generaba numerosas sugerencias y propuestas orientadas a trasladar la biblioteca a un emplazamiento más adecuado.

Por estos motivos, y ante la creciente falta de espacio, se consideraba imprescindible disponer de un edificio propio que permitiera albergar adecuadamente todos los fondos de la biblioteca. Mientras tanto, los fondos antiguos se seguían catalogando y trasladando progresivamente al Colegio Mayor de Santiago, donde, además, a lo largo del año se encuadernaban 399 volúmenes de este fondo para mejorar su conservación.¹⁴⁴

El 17 de enero de 1966, Pedro Gale Ruberte tomó posesión de la plaza vacante de subalterno. Posteriormente, el 15 de abril, el Ayuntamiento, propietario del edificio del Casino donde se encontraba ubicada la biblioteca, remitió una comunicación invitando a considerar el traslado de la biblioteca a otras dependencias, ya que la entidad del Casino Oscense necesitaba dichos espacios para ampliar sus actividades culturales.

Tras trasladar la comunicación a las autoridades competentes, estas valoraron positivamente la posibilidad de aceptar la propuesta del Ayuntamiento, siempre que se facilitaran locales adecuados para el traslado. Sin embargo, el Ayuntamiento no mostró disposición, o no pudo ofrecer espacios de su propiedad destinados a este fin.

Ante esta situación, se planteaba que quizá fuera el momento oportuno para que la Dirección General de Archivos y Bibliotecas reconsiderara la adquisición de la planta baja de un edificio propiedad de la Mutualidad de Funcionarios de Hacienda. Esta opción permitiría resolver de manera definitiva la ubicación de la biblioteca, proporcionando espacio suficiente para albergar los fondos modernos, la hemeroteca y la sección infantil, servicios que en ese momento se veían limitados por la falta de espacio.

En cuanto a las tareas bibliotecarias, se continuaba trabajando con los fondos antiguos, incluyendo su catalogación, tejuelo, traslado y colocación en las estanterías del Colegio Mayor de Santiago. Hasta la fecha, se habían trasladado a este edificio 6.665 volúmenes

¹⁴⁴ *Ibíd.*

a la Sala A y 15.727 a la Sala B, y se estimaba que quedan por catalogar aproximadamente 2.000 volúmenes en pergamino.¹⁴⁵

Durante el año 1967, la vacante de subalterno segundo permanecía sin cubrirse, a pesar de la creciente afluencia de usuarios, especialmente entre el público estudiantil. Como consecuencia, las plazas de la Sala de Lectura, que contaba con setenta asientos para adultos y veinticuatro para niños, solían estar ocupadas en su totalidad. No obstante, se logró aumentar el número de asientos infantiles gracias a la autorización para habilitar el vestíbulo de entrada como sección infantil. Aprovechando esta circunstancia, también se modificó la puerta de acceso a la biblioteca, logrando que resultara más visible y atractiva para los usuarios.

La mejora consistió en la instalación de una doble puerta de hierro y cristal transparente, que permitía visualizar el interior desde el exterior y resaltaba el ambiente acogedor de la estancia, sirviendo así de estímulo para acceder a la biblioteca. En el vestíbulo se dispusieron dos mesas infantiles circulares con diez sillas, así como una estantería abierta destinada a los fondos infantiles.



Ilustración 22. Entrada de la Biblioteca Pública en el Casino, ca.1970

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145

¹⁴⁵ *Ibíd.*

En la sala general, además de las mesas y sillas destinadas al público adulto, se incorporaban dos mesas infantiles: una de forma circular y otra rectangular, con capacidad para ocho niños. Esta mejora representaba un avance significativo en la adecuación de las instalaciones, permitía una mejor atención a los usuarios más jóvenes. Asimismo, la intervención posibilitaba la construcción de un nuevo mostrador para el servicio de préstamo y el control de lectores, situado estratégicamente en la entrada de la biblioteca para facilitar tanto el acceso como la gestión de los servicios.



Ilustración 23. Interior de la Biblioteca Pública en el Casino, ca. 1970

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

El mobiliario de la biblioteca estaba compuesto por seis grandes mesas rectangulares para adultos, acompañadas de setenta sillas, y cuatro mesas infantiles con veinticuatro sillas. Además, contaba con un mostrador de préstamo con su correspondiente banqueta, dos mesas de trabajo para el personal auxiliar y otras dos para el personal subalterno, sumando un total de cuatro asientos, así como el despacho de dirección. Sin embargo, persistían importantes inconvenientes en el funcionamiento de la biblioteca. Uno de los más destacados era la necesidad de que todo el personal, a excepción de la directora, realizaran sus tareas en la sala general, lo que dificultaba el desarrollo óptimo de sus funciones. Asimismo, la biblioteca carecía de una sección específica de Hemeroteca y de un depósito adecuado para los fondos.

El proceso de catalogación y traslado del fondo antiguo al edificio del Colegio Mayor de Santiago avanzaba de forma constante. En ese momento, la Sala A albergaba 8.087 volúmenes, mientras que la Sala B contaba con 15.727.¹⁴⁶

El 1 de enero de 1968 se incorporó Francisco Lope Baja para cubrir la vacante de subalterno segundo. Los servicios de la institución continuaban desarrollándose con normalidad, y se observaba un incremento en el número de lectores, consecuencia directa del aumento de la población estudiantil en la ciudad como del creciente uso del servicio de préstamo. Cabe destacar que los niños y adolescentes hasta los quince años podían acceder libre y gratuitamente a la biblioteca. En cuanto a los fondos antiguos, su proceso de catalogación estaba prácticamente finalizado. En la sala A se contabilizaban 9.661 volúmenes, y en la sala B, 15.727, alcanzando un total de 25.388 volúmenes.¹⁴⁷

Durante el año 1969 no se produjeron cambios en la plantilla de personal, a pesar de la evidente necesidad de incorporar un auxiliar-mecanógrafo y otro empleado para el servicio de préstamo, ya que el personal existente resultaba insuficiente para cubrir todas las tareas. Por otro lado, en lo que respecta al personal de limpieza, la trabajadora encargada de estas funciones percibía un salario mínimo y no se consiguió que el Estado asumiera el pago de sus seguros sociales. Esta situación provocaba una alta rotación en dicho puesto, dificultando la estabilidad del servicio.

El proceso de catalogación de los fondos antiguos continuaba avanzando hacia su finalización. En este contexto, la Sala A albergaba un total de 10.636 volúmenes, mientras que la Sala B mantenía 15.727, a los que se sumaban 87 volúmenes ubicados en dos estantes supletorios. De este modo, el fondo total ascendía aproximadamente a 26.500 volúmenes.

La necesidad de crear una Casa de la Cultura¹⁴⁸ se hacía cada vez más apremiante, ya que permitiría a la Biblioteca Pública ofrecer sus servicios de manera adecuada y eficiente.¹⁴⁹ En este sentido, durante el año, el Pleno del Ayuntamiento, en sesión celebrada el 30 de mayo, acordó avanzar en la adquisición de un solar destinado a la construcción de la "Casa de la Cultura". En dicha sesión se informó de que las gestiones para la obtención del terreno se estaban realizando en coordinación con el Ministerio de

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ En este contexto, se refiere a un edificio de nueva construcción para la Biblioteca Pública.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

Educación y Ciencia, entidad que financiaría la edificación, mientras que la Dirección General de Archivos y Bibliotecas asumiría su dotación.

Asimismo, el Ayuntamiento se comprometió a aportar los terrenos necesarios para la construcción, formalizando la cesión gratuita de los mismos al Ministerio de Educación y Ciencia. Además, se acordó solicitar a la Gerencia de Urbanización, o al organismo competente, la autorización para la construcción de una planta adicional en el edificio.¹⁵⁰



Ilustración 24. Sala de Lectura de la Biblioteca Pública en el Casino, ca. 1970

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

En 1970 se producían novedades en la plantilla de la biblioteca, ya que la Delegación Provincial de Educación y Ciencia asignaba una auxiliar, M.^a del Pilar Sancerní Gallego, quien iniciaba sus funciones el 1 de marzo. Su jornada se repartía entre el Archivo de Hacienda, donde trabajaba por la mañana, y la Biblioteca Pública, donde prestaba servicio por la tarde. Por otro lado, el 2 de septiembre, el subalterno Antonio Pardo Pardo causaba baja por jubilación, quedando vacante su plaza. Resultaba urgente cubrir, al menos, está vacante mediante la incorporación de un titular, ya que, además, se había solicitado un incremento en la plantilla de subalternos con el objetivo de ampliar el

¹⁵⁰ Ayuntamiento de Huesca. “Casa Cultura: Adquisición parcelas y cesión dirección general archivos y biblioteca”, 1972, Archivo Municipal de Huesca, PAT 4.

servicio al público y ofrecer atención en horario de mañana, al menos para la consulta de prensa y revistas. Esta medida permitiría, además, descongestionar el servicio de la tarde.

A pesar de las limitaciones de espacio que presentaba la biblioteca, todos los servicios continuaban funcionando con normalidad. Sin embargo, existía una gran expectación ante el avance del proyecto de la “Casa de la Cultura”. Las últimas noticias señalaban que el Ayuntamiento había adquirido al Ministerio de Vivienda un solar de 1.000 metros cuadrados, situado en el polígono denominado “El Ruiseñor”. Se preveía que las obras pudieran comenzar en 1972.

En cuanto el fondo antiguo, se continuaba con el traslado de ejemplares al edificio del Colegio Mayor de Santiago. En ese momento, la sala A alberga 11.295 volúmenes, además de 87 ejemplares distribuidos en dos estantes supletorios, mientras que en la sala B se contabilizaban 15.727 volúmenes. En total, ya se habían trasladado 27.109 volúmenes.

Respecto al fondo moderno, por primera vez se registraban consultas de discos de idiomas, para los cuales se habilitaba una tarjeta específica.¹⁵¹



Ilustración 25. Sala de Lectura de la Biblioteca Pública en el Casino, ca. 1970

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,145.

¹⁵¹ Biblioteca Pública de Huesca, “Memorias” 1938-1982, *op.cit.*

En 1971, la vacante de subalterno era ocupada por José Morchón Mayor, quien asumía el cargo el 6 de marzo. Sin embargo, el 15 de noviembre causaba baja tras ser trasladado a la Delegación de Hacienda, lo que dejaba nuevamente a la biblioteca con un solo subalterno.

En lo referente a las instalaciones, desde su ubicación en el edificio del Casino Oscense, la biblioteca no había experimentado reformas de pintura, una mejora que resultaría beneficiosa para sus dependencias. El espacio disponía de calefacción central conectada a la red general del Casino, aunque dicha calefacción resultaba insuficiente. Por este motivo, se instalaba un sistema eléctrico adicional con tres radiadores industriales de la marca Garza. No obstante, la biblioteca carecía de aire acondicionado, y aunque se había solicitado en varias ocasiones, hasta la fecha no había sido posible su incorporación. En cuanto a la iluminación, el equipamiento constaba de catorce puntos de luz de 100 vatios y cuatro adicionales de 60 vatios cada uno.

Respecto a los fondos antiguos, el proceso de traslado continuaba, con la corrección constante de firmas y tejuelos. La sala A albergaba 11.295 volúmenes, a los que se sumaban 87 ejemplares en dos estantes suplementarios, mientras que en la sala B se contaban 15.727 volúmenes, alcanzando así un total de 27.109.

El proyecto de la “Casa de la Cultura” seguía avanzando, aunque de forma lenta. El Ayuntamiento formalizaba la adquisición de un solar al Ministerio de Vivienda, realizando ya el primer pago. Dado que la compra se gestionaba juntamente con la Diputación Provincial, quedaba pendiente el segundo pago, cuya pronta ejecución había sido prometida por el presidente de la Diputación. En septiembre, Áurea Loriz, directora de la biblioteca, era entrevistada para abordar el presente y futuro de la institución, destacando la inminente apertura de la Casa de la Cultura y el papel central de la biblioteca en la vida cultural de la ciudad.¹⁵²

A lo largo de 1972, la plantilla se reforzaba con la incorporación de Martín Castrillo Rabal, quien ocupaba la vacante de subalterno el 22 de junio. De este modo, el equipo quedaba conformado por cinco trabajadores: una facultativa, Áurea Lóriz Casanova; una auxiliar, Julia Oliet Gil; una auxiliar a media jornada, M.^a Pilar Sancerni Gállego; y dos subalternos, José Morchón Mayor y Martín Castrillo Rabal. Además, durante este

¹⁵² J. Fonseca, “Nuestra biblioteca: Huesca tendrá, próximamente, Casa de la Cultura”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 23 de septiembre de 1972, 4.

periodo se resolvían los problemas relacionados con el personal de limpieza, gracias a la intervención de la Delegación de Educación y Ciencia.

El 20 de julio, la biblioteca cerraba sus puertas para acometer tareas de pintura y limpieza.¹⁵³ Aunque inicialmente se estimaba una duración de veinte días, las obras se prolongaban y la reapertura tenía lugar el 13 de septiembre.¹⁵⁴

En relación con la construcción de la “Casa de la Cultura”, el expediente correspondiente se encontraba en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas desde junio de 1971. Posteriormente, en agosto de 1972, este organismo encargaba la elaboración del anteproyecto de obras a la sección de planos y proyectos. Paralelamente, la estadística anual de la biblioteca introducía por primera vez la distinción entre préstamos infantiles y de adultos, mientras que durante ese año no se registraban traslados de fondos antiguos.¹⁵⁵

El año 1973 suponía un punto de inflexión en la organización interna, ya que la auxiliar contratada cesaba en su puesto el 31 de diciembre, dejando a la biblioteca sin la única mecanógrafa disponible. Esta baja ponía de manifiesto la necesidad de incorporar nuevo personal y ampliar la plantilla, pues el volumen de trabajo existente resultaba inabarcable con los recursos disponibles.¹⁵⁶ Sin embargo, esta situación no se resolvía en 1974, ya que no se procedía a la contratación de una nueva auxiliar, lo que reducía la plantilla a cuatro personas.

En cuanto a los fondos bibliográficos, estos continuaban divididos entre los fondos antiguos, con 27.109 volúmenes ubicados en el Colegio Mayor de Santiago, y los fondos modernos, compuestos por 19.883 volúmenes en el Casino Oscense. La unificación de ambos fondos seguía pendiente, mientras el expediente para la “Casa de Cultura” permanecía registrado en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Durante este año, se informaba de la posibilidad de que la ejecución del proyecto pudiera incluirse en los presupuestos del ejercicio siguiente.¹⁵⁷

¹⁵³ Áurea Lóriz Casanova, “Cierre provisional de la Biblioteca Pública Provincial”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 13 de julio de 1972, 2.

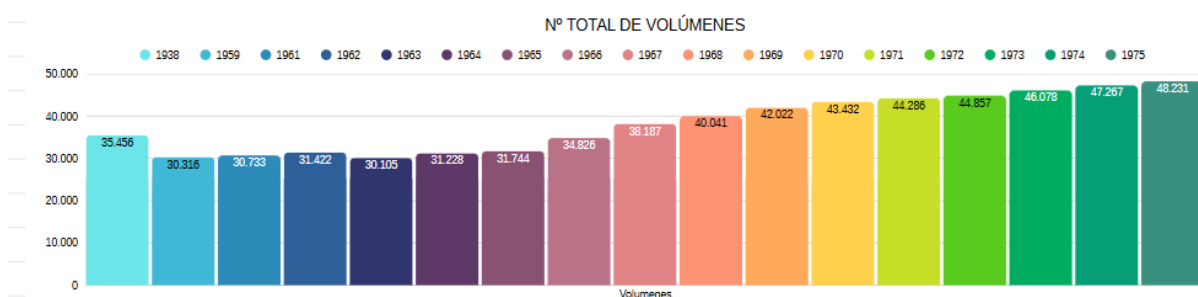
¹⁵⁴ Áurea Lóriz Casanova, “Próxima apertura de la Biblioteca Pública Provincial”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 9 de septiembre de 1972, 2.

¹⁵⁵ Biblioteca Pública de Huesca, “Memorias” 1938-1982, *op.cit.*

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *Ibíd.*

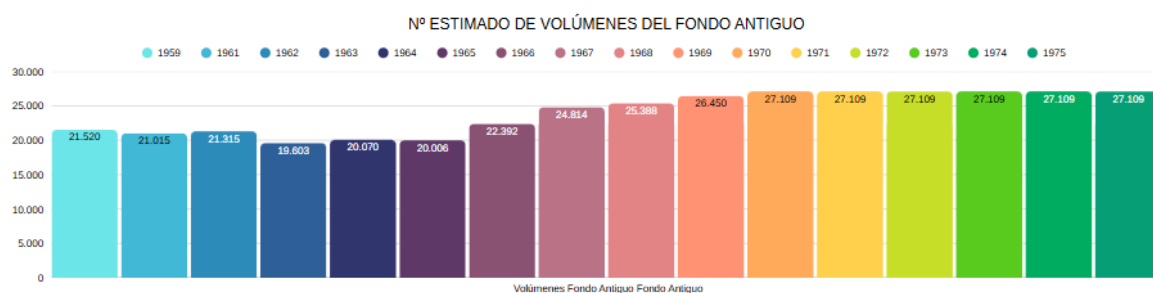
Para completar el análisis y con el fin de enriquecer la información expuesta, se incluye a continuación unas gráficas que permiten visualizar el desarrollo cuantitativo durante este periodo sobre diversos aspectos.



Gráfica 7. Evolución del nº de volúmenes del fondo bibliográfico, 1938-1975

Fuente: Elaboración propia.

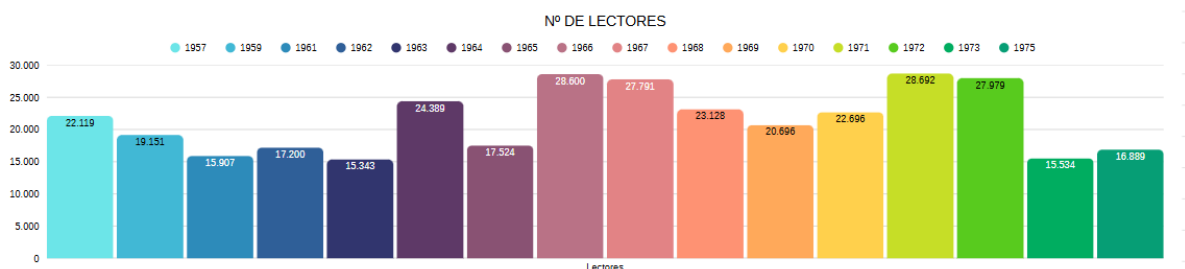
Entre 1938 y 1959, la Biblioteca Pública experimentó un descenso en el número total de volúmenes, pasando de 35.456 a poco más de 30.000. El descenso del fondo se explica en gran parte por las consecuencias de la Guerra Civil y la posguerra. Durante años, el edificio que albergaba los fondos fue utilizado como prisión y parque de municiones, y debido a su deterioro, nunca volvió a abrirse. Muchos ejemplares se perdieron o deterioraron, porque, hasta su traslado, los fondos permanecieron en condiciones muy precaria, expuestos incluso a la presencia de ratos y pájaros. Todo ello contribuyó a la reducción del fondo bibliográfico. A partir de los años 60, la gráfica muestra una recuperación y crecimiento del fondo bibliográfico.



Gráfica 8. Evolución del nº de volúmenes del fondo antiguo, 1959-1975

Fuente: Elaboración propia.

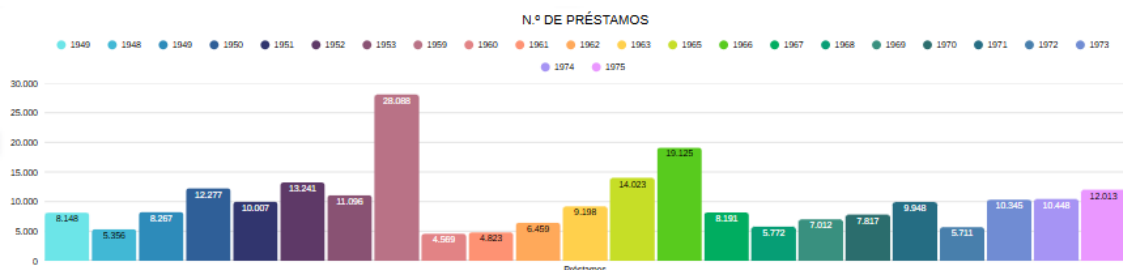
La gráfica muestra el aumento progresivo del fondo antiguo de la Biblioteca Pública entre 1959 y 1975, pasando de 21.520 a 27.109 volúmenes. Este crecimiento refleja el intenso trabajo de catalogación realizado por el personal, que permitió determinar con mayor precisión la cifra real de ejemplares existentes en la colección.



Gráfica 9. Evolución del nº de lectores, 1957-1975

Fuente: Elaboración propia.

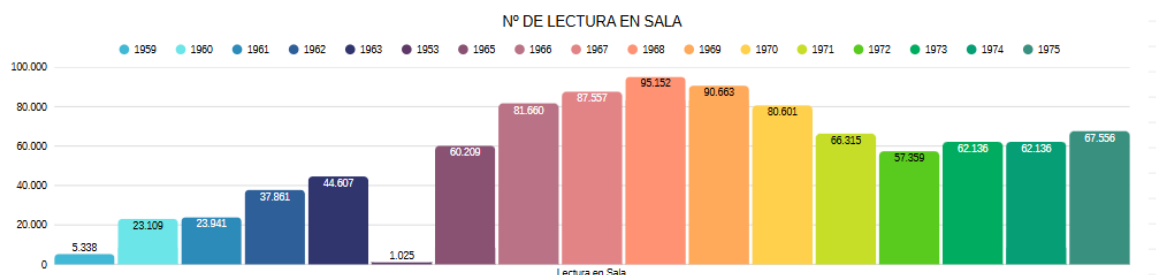
La gráfica muestra una tendencia general de crecimiento en el número de lectores de la Biblioteca Pública entre 1957 y 1975, aunque con algunos altibajos marcados. Tras un descenso inicial, se produce un fuerte aumento a mediados de los años 60, alcanzando máximos históricos en torno a 1972-1973, para después experimentar una caída significativa en los dos últimos años del periodo.



Gráfica 10. Evolución del nº de préstamos, 1940-1975

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra la evolución del número de préstamos en la Biblioteca Pública entre 1940 y 1975. Se observa un fuerte aumento en 1953, aunque no se ha logrado determinar la causa exacta de este incremento. Posteriormente, se observa un descenso y un periodo prolongado de cifras bajas durante los años 50 y principios de los 60. A partir de 1963, los préstamos vuelven a crecer, alcanzando otro máximo en 1966, para después estabilizarse en torno a 12.000 préstamos anuales hasta 1975.



Gráfica 11. Evolución del nº de lectura en sala, 1959-1975

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra un aumento muy significativo en el número de lecturas en sala en la Biblioteca Pública entre 1959 y 1969. A partir de 1970, aunque las cifras descienden, se mantienen en niveles elevados y estables hasta 1975. Esta evolución refleja una etapa de gran auge en el uso de la sala de lectura durante los años 60, seguida de una consolidación del servicio en la década siguiente.



Gráfica 12. Evolución del nº de obras ingresadas, 1948-1975

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra la evolución del número de obras ingresadas anualmente en la Biblioteca Pública entre 1948 y 1975. Se observa un crecimiento sostenido durante los primeros años, con un notable incremento a partir de mediados de los 60, alcanzando picos máximos en 1967 y 1968. Tras esos años, el ritmo de ingresos desciende y se estabiliza en cifras más moderadas durante la década de 1970, aunque con un repunte final en 1975.

4.5. LA BIBLIOTECA PÚBLICA DURANTE LA TRANSICIÓN, EL PASO A LA DEMOCRACIA E INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO CONSTRUIDO PARA LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE HUESCA (1975-1983)

Durante esta etapa de transición, la plantilla de la biblioteca estuvo marcada por la ausencia de mejoras significativas. En 1975, lejos de experimentar avances, el equipo sufrió la baja de José Morchón Mayor, subalterno que solicitó su traslado a otro servicio, lo que redujo la plantilla a tan solo tres personas. Ese mismo año se incorporó un servicio nuevo, el de reprografía, cuya actividad quedó reflejada en las estadísticas anuales, con la expedición de 265 fotocopias.

En cuanto a los fondos, las instalaciones y las actividades, la situación permanecía prácticamente inalterada, sin novedades destacables durante estos años.¹⁵⁸ Por su parte, el proyecto de la Casa de la Cultura fue incluido oficialmente en el IV Plan de Desarrollo, aunque no pudo iniciarse su construcción ese año por falta de presupuesto, según una comunicación del Ministerio de Educación y Ciencia dirigida a la dirección de la biblioteca.¹⁵⁹

La precariedad en el personal continuó en 1976 y 1977, con la plantilla limitada a tres personas. Esta situación, sumada a la grave falta de espacio, dificultaba tanto la organización de los fondos como la atención a los usuarios. Tampoco se producían avances en el proyecto de construcción de la Casa de Cultura, que seguía sin materializarse a pesar de haberse anunciado su inclusión en los presupuestos de 1975 y, posteriormente, en el IV Plan de Desarrollo. Tras la anulación de este último, no se volvió a disponer de información sobre una posible fecha de ejecución. Aunque en 1977 se anunciaba la visita de un arquitecto para redactar el anteproyecto del nuevo edificio, finalmente dicha visita no se produjo, prolongando la incertidumbre sobre el futuro de las instalaciones.¹⁶⁰

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ Biblioteca Pública de Huesca, "Casa de la Cultura (Polígono del Ruiseñor): Comunicaciones e informes sobre cesión del solar por el Ayuntamiento", 1970-1977, Biblioteca Pública de Huesca, A.H.P.H., 144-5.

¹⁶⁰ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*



Ilustración 26. Interior de la Biblioteca Pública en el Casino, 1981

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 145.

En 1978 surgió una cuestión relevante respecto a los fondos antiguos de la biblioteca. Hasta ese momento, se informaba de la existencia de 27.109 volúmenes, aunque la cifra real era de 24.176, distribuidos entre la sala A, con 8.449 volúmenes, y la sala B, con 15.727. El resto correspondía a fondos modernos que habían sido trasladados provisionalmente ante la falta de espacio en el local del Casino Oscense. A partir de ese año, las estadísticas se ajustaron para reflejar con exactitud esta realidad.¹⁶¹

En enero de 1979, el fallecimiento de la directora Áurea Lóriz dejaba la dirección de la biblioteca en manos de la auxiliar Julia Oliet, quien asumía el cargo de manera provisional siguiendo las indicaciones de la Delegación Provincial de Cultura. Esta situación ponía de manifiesto la necesidad de reforzar el equipo, ya que la plantilla quedaba reducida a Julia Oliet y al subalterno Martín Castrillo.

Las necesidades de la biblioteca se mantenían constantes año tras año, destacando especialmente la insuficiencia de personal. Resultaba imprescindible crear un puesto de facultativo que asumiera la dirección y coordinación de la biblioteca, así como incorporar un administrativo y un subalterno. Igualmente, persistía la necesidad de trasladar la biblioteca a un nuevo local debido a la falta de espacio en las instalaciones actuales.¹⁶²

¹⁶¹ *Ibíd.*

¹⁶² *Ibíd.*

El 21 de noviembre la biblioteca suspendió sus actividades para llevar a cabo labores de pintura y limpieza, reanudando el servicio oficialmente el 6 de diciembre, una vez finalizados los trabajos.¹⁶³

A partir de 1980 se produjo un cambio importante en la recopilación de estadísticas bibliotecarias. Hasta entonces, los datos se recogían mediante informes escritos elaborados por la dirección. Desde ese año, la información comenzó a registrarse utilizando un formulario estandarizado facilitado por la Dirección General del Libro y Bibliotecas. Esta actualización permitió una mayor uniformidad y sistematización en la presentación de los datos. Gracias a ello, se facilitó el análisis y la comparación de la actividad bibliotecaria conforme a las normativas vigentes.



Ilustración 27. Interior de la Biblioteca Pública en el Casino, 1981

Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca, 145.

Durante este año, la biblioteca no logró aumentar su plantilla, lo que obligó a establecer un horario de atención de 15:00 a 22:00 horas, adaptado a las necesidades de los usuarios que solían acudir fuera del horario laboral o académico. El nuevo formulario estadístico detallaba que las instalaciones actuales contaban con una superficie total de 213,40 m², distribuidos en 21,55 m² para la sala infantil, 151,40 m² para la sala de

¹⁶³ "Cierre transitorio de la Biblioteca Pública Provincial", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 22 de noviembre de 1979, 4; y "Apertura de la Biblioteca Pública Provincial", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 6 de diciembre de 1979, 4.

lectura, 21,55 m² para el despacho y 18,40 m² para el pasillo. Además, la biblioteca disponía de estanterías de libre acceso que sumaban 330 metros lineales.

El servicio de préstamo continuaba siendo gratuito, salvo por la expedición de las tarjetas de lector, con un periodo de préstamo de 15 días y un máximo de dos obras por usuario. Se permitía el préstamo de todas las obras, excepto aquellas consideradas especiales, como libros raros, manuscritos, incunables, enciclopedias, diccionarios, obras de arte, volúmenes de más de tres tomos y libros de temática aragonesa de la sección local. Como novedad, el formulario incorporaba un apartado específico para registrar las actividades culturales organizadas por la biblioteca, destacando en este periodo la exposición de libro infantil durante las vacaciones navideñas.¹⁶⁴ El 13 de junio, la prensa local recogía la satisfacción de los círculos culturales por el inicio de las obras de la nueva Biblioteca Pública.¹⁶⁵

La memoria de 1981 dejaba de centrarse en los problemas inmediatos y se orientaba hacia el futuro, detallando las acciones necesarias para organizar y ejecutar el traslado al nuevo edificio en construcción en el polígono del Ruiseñor. La principal dificultad para la inauguración del nuevo edificio radicaba en la insuficiente dotación de personal, imprescindible para garantizar el funcionamiento de unos servicios mucho más amplios. Durante este año, la plantilla se amplió con la incorporación de la facultativa María Rivas Pala, quien asumía la dirección de la biblioteca, aunque el equipo seguía siendo insuficiente, compuesto únicamente por una facultativa, una ayudante y un subalterno.

Con estos recursos, resultaba inviable afrontar la apertura del nuevo edificio, que contaría con dos salas de lectura para adultos, una sala infantil y servicios complementarios como salón de actos y sala de exposiciones. De manera temporal, se contrató un auxiliar de archivos y bibliotecas por seis meses, hasta el 31 de marzo de 1982.

El análisis de la Memoria de Bibliotecas Públicas Provinciales de 1980 mostraba que la Biblioteca Pública de Huesca ocupaba el tercer puesto en España por la relevancia de su fondo antiguo y se situaba entre las primeras en número de lectores y préstamos en relación con la población. Sin embargo, en dotación de personal se encontraba entre las últimas, lo que subrayaba la urgencia de abordar este déficit antes de la apertura de las nuevas instalaciones. En este contexto, el Centro Nacional de Lectura enviaba

¹⁶⁴ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

¹⁶⁵ "Cada día: cultura", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 13 de junio de 1980, 1.

numerosos ejemplares para la nueva biblioteca, que debían ser registrados, sellados, catalogados y clasificados antes de su puesta en funcionamiento. Los fondos modernos accesibles a los usuarios requerían una revisión, mientras que el fondo antiguo seguía sin estar completamente catalogado ni organizado. Además del personal técnico, era necesario incorporar auxiliares administrativos para mecanografiar las fichas y personal subalterno para garantizar la apertura, vigilancia y funcionamiento de los servicios en las tres salas de lectura.¹⁶⁶

En abril, la prensa local informaba sobre el solar vallado en la Plaza Circular, destinado a la futura Biblioteca Pública, cuya ubicación céntrica y amplitud permitirían albergar adecuadamente los fondos. En mayo, el subsecretario de Cultura, Eugenio Nasarre, visitaba las obras bajo la dirección del arquitecto Julio Simonet, estimando su finalización en catorce o quince meses.¹⁶⁷

A lo largo de 1982, se contrataba a cuatro licenciados en Filosofía y Letras, así como a dos titulados de nivel medio y a dos personas sin titulación universitaria, todos ellos mediante contratos gestionados a través del INEM. En noviembre, se iniciaba la actualización de signaturas y fichas para adaptar la colección a la Clasificación Decimal Universal y preparar el traslado, reorganizando los materiales para el préstamo mediante el sistema de bolsillo.¹⁶⁸ El 15 de noviembre se suspendía el servicio de lectura en sala, aunque el préstamo de libros continuaba abierto en su horario habitual de 18:00 a 20:00 horas. El 22 de diciembre se realizaba el último préstamo en el local del Casino, ya que, ante la inminente apertura de la nueva sede, fue necesario trasladar los fondos modernos y realizar las tareas previas a la inauguración.¹⁶⁹

La construcción de la nueva biblioteca y el hecho de que la institución ocupara el tercer puesto a nivel nacional por número de volúmenes, despertaron el interés de la prensa local. Prueba de ello fue la entrevista realizada a la directora, María Rivas Pala, en la que se abordaron tanto el inminente traslado a la nueva sede como los retos y desafíos que este proceso conllevaba.¹⁷⁰ A finales de noviembre, la directora denunciaba

¹⁶⁶ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

¹⁶⁷ Concha Serrano, "Eugenio Nasarre, subsecretario de cultura, en nuestra ciudad", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 31 de mayo de 1981, 5-6.

¹⁶⁸ Biblioteca Pública de Huesca, "Memorias" 1938-1982, *op.cit.*

¹⁶⁹ "Traslado de la Biblioteca Pública del Estado", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 9 de noviembre de 1981, 10; y María Rivas, "Diario de avisos", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 22 de diciembre de 1981, 14.

¹⁷⁰ "La Biblioteca Pública de Huesca, la tercera de España en Huesca", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 12 de noviembre de 1982, 5.

públicamente en los medios de comunicación el precario estado de los fondos antiguos depositados en el edificio del Colegio Mayor de Santiago. Según esta denuncia, el origen de esta situación se remontaba al 13 de noviembre, cuando los bomberos intervenían para demoler la cubierta del inmueble, amenazada de derrumbe por la acumulación de agua. Esta demolición, realizada sin previo aviso, provocó filtraciones hacia la planta baja, donde se encontraban los depósitos de libros antiguos, lo que ocasionó graves daños en aproximadamente cincuenta volúmenes impresos entre los siglos XVI y XVIII, daños que resultaron irreparables.¹⁷¹ Al día siguiente, el Ayuntamiento respondía a la denuncia de la directora, señalando que los funcionarios del Archivo conocían la reconstrucción del tejado y que, como medida preventiva, se habían colocado plásticos protectores sobre las estanterías.¹⁷²

A principios de 1983, concretamente el 22 de abril, María Rivas era nuevamente entrevistada por la prensa local con motivo de la próxima inauguración de la biblioteca. En la entrevista, la directora reconocía la labor de Áurea Lóriz, su antecesora, destacando sus gestiones para lograr la concesión del nuevo edificio. Además, presentaba como novedades para la nueva biblioteca, la incorporación de una fonoteca equipada con catorce platos de discos, una sala de exposiciones, un salón de actos y un servicio de microfilmes. La biblioteca ampliaba así su oferta documental, incluyendo discos, vídeos y diapositivas. María Rivas subrayaba que toda la ciudadanía tenía derecho a utilizar los servicios de lectura, aunque para acceder al préstamo era necesario disponer de un carné, que requería dos fotografías y el pago de cien pesetas, con una validez de seis meses. En relación con la plantilla, señalaba que persistían dificultades, ya que solo contaban con tres empleados fijos, aunque disponían de apoyo adicional del personal facilitado por el Ministerio de Cultura.¹⁷³

El 31 de mayo se anunciaba públicamente la fecha de inauguración, fijada para el 20 de junio, con la asistencia prevista de Jaime Salinas, director general del Libro.¹⁷⁴ El 19 de junio se recordaba que al día siguiente tendría lugar la inauguración de la Biblioteca Pública, ubicada en un amplio solar cedido por el Ayuntamiento y cuya construcción

¹⁷¹ María Rivas, "25.000 volúmenes de libros antiguos en grave peligro", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 25 de noviembre de 1982, 1,5.

¹⁷² "Réplica del Ayuntamiento a la Dirección de la Biblioteca Pública", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 26 de noviembre de 1982, 1,5.

¹⁷³ Mateo García, "La nueva Biblioteca Pública será inaugurada próximamente", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 22 de abril de 1983, 16.

¹⁷⁴ "Asistirá el director general del libro", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 31 de mayo de 1983, 5.

supuso una inversión estatal de 84.178.392 pesetas, a la que se sumaban 30.127.543 pesetas destinadas al mobiliario.

La ceremonia de inauguración se celebró el 20 de junio a las 18:00 horas, contando con la presencia del director general del Libro y Bibliotecas, Jaime Salinas Bonnati, la subdirectora general Alicia Girón García y el consejero de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, Juan Ramón Bada Panillo.¹⁷⁵ Durante el acto, las autoridades, acompañadas por la directora María Rivas, recorrieron las distintas salas del edificio, prestando especial atención a la sala de conservación de los casi 25.000 volúmenes antiguos. La directora destacó la importancia de la sección dedicada a Aragón, con 1.200 volúmenes, así como la incorporación de 6.000 libros infantiles. En cuanto al horario, la biblioteca ofrecerá servicio de tarde, de 17:00 a 21:00 horas durante el verano, y en invierno la apertura se adelantará una hora.¹⁷⁶



Ilustración 28. Inauguración de la Biblioteca Pública, 1983

María Rivas, directora de la Biblioteca Pública acompañada por autoridades.

Fuente: *Nueva España: el periódico de Huesca*, 21 de junio de 1983.

El nuevo edificio de la biblioteca se distribuye en cuatro plantas y un sótano, con una superficie total construida de 1.488 metros cuadrados. Entre sus instalaciones destacan una sala de lectura para adultos con capacidad para 72 usuarios, una sala de préstamo, una fonoteca con 35 puestos de escucha, una sala infantil con 54 plazas, un salón de actos con 130 butacas y una sala de exposiciones. En cuanto al espacio destinado a la

¹⁷⁵ “Mañana se inaugura la nueva Biblioteca Pública”, *Nueva España: el periódico de Huesca*, 19 de junio de 1983, 16.

¹⁷⁶ Nuria Gonzalvo, “El director general del libro inauguró la nueva Biblioteca Pública”, *Nueva España: el periódico de Huesca*, 21 de junio de 1983, 16.

colección, cuenta con 1.382,5 metros lineales de estanterías de libre acceso y 1.746 metros lineales en depósitos.¹⁷⁷

La inauguración de la nueva Biblioteca Pública de Huesca representa no solo la culminación de un esfuerzo colectivo, sino también el inicio de un nuevo capítulo en el que comunidad y conocimiento se entrelazan. Desde sus orígenes en 1845 hasta este momento, la biblioteca ha atravesado diversas etapas y, con la inauguración de este nuevo edificio en 1983 comienza una fase de crecimiento y renovación cuyo desarrollo aún está por escribirse.

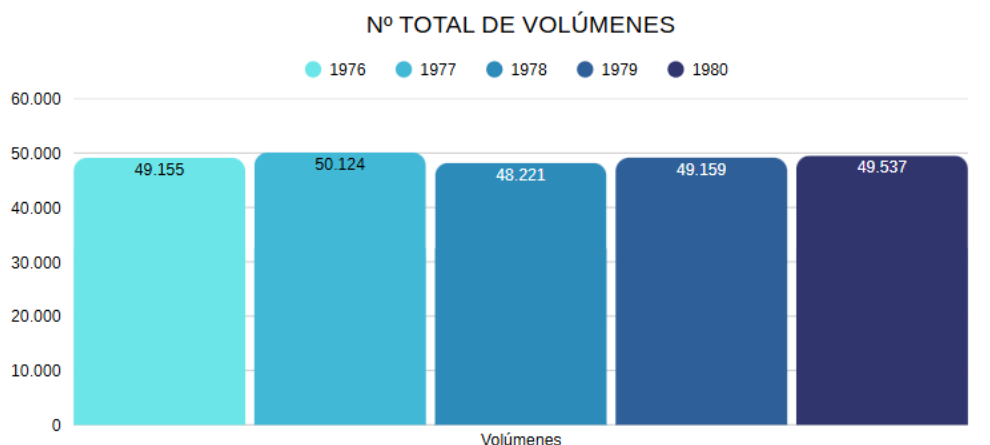


Ilustración 29. Exterior de la Biblioteca Pública de Huesca, 2025

Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Para completar el análisis y con el fin de enriquecer la información expuesta, se incluye a continuación unas gráficas que permiten visualizar el desarrollo cuantitativo durante este periodo sobre diversos aspectos.

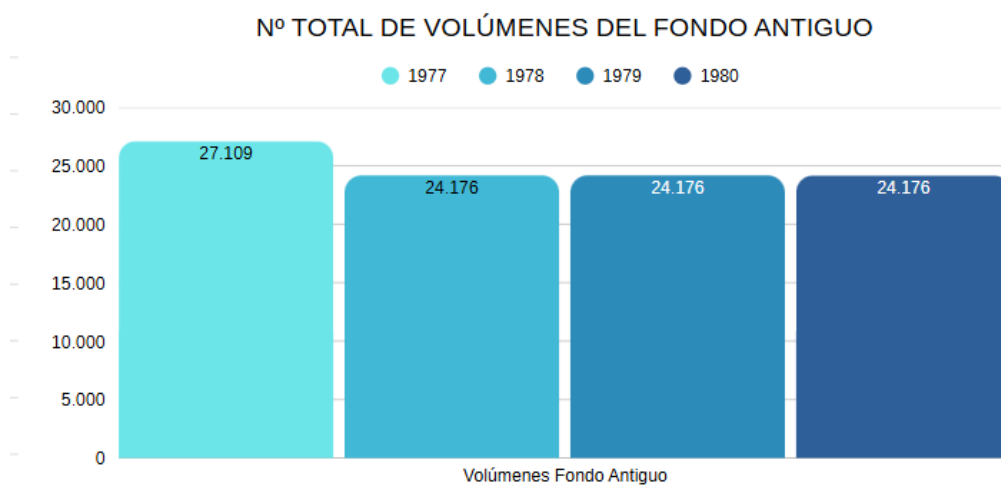
¹⁷⁷ Biblioteca Pública de Huesca, “Memorias” 1938-1982, *op.cit.*



Gráfica 13. Evolución del nº total del fondo bibliográfico, 1976-1980

Fuente: Elaboración propia.

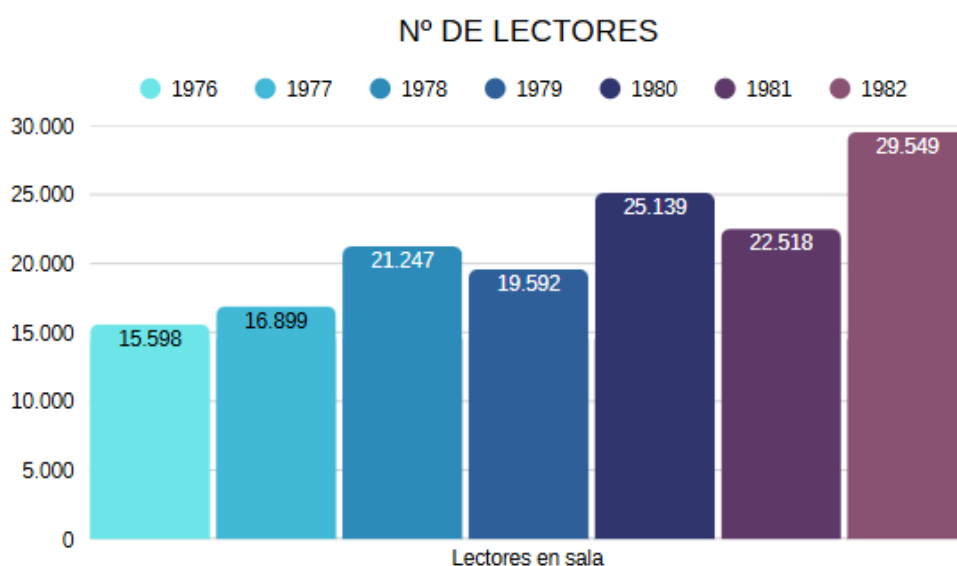
La gráfica muestra la evolución del número total de volúmenes en la Biblioteca Pública entre 1976 y 1980. Durante este periodo, el fondo bibliográfico se mantuvo estable, con ligeras oscilaciones. El año 1977 registró el valor más alto, mientras que en 1978 se produjo un descenso significativo debido a una revisión estadística que ajustó la cifra real de los fondos antiguos, diferenciando correctamente los volúmenes antiguos de los modernos almacenados provisionalmente. Tras este ajuste, la colección volvió a incrementarse de forma moderada en los años siguientes, reflejando una gestión rigurosa y la incorporación continua de nuevos materiales. En conjunto, la gráfica ilustra una etapa de consolidación y control en la gestión del fondo bibliográfico, marcada por la precisión en el recuento y la estabilidad en el crecimiento de la colección.



Gráfica 14. Evolución del nº total del fondo antiguo, 1977-1980

Fuente: Elaboración propia.

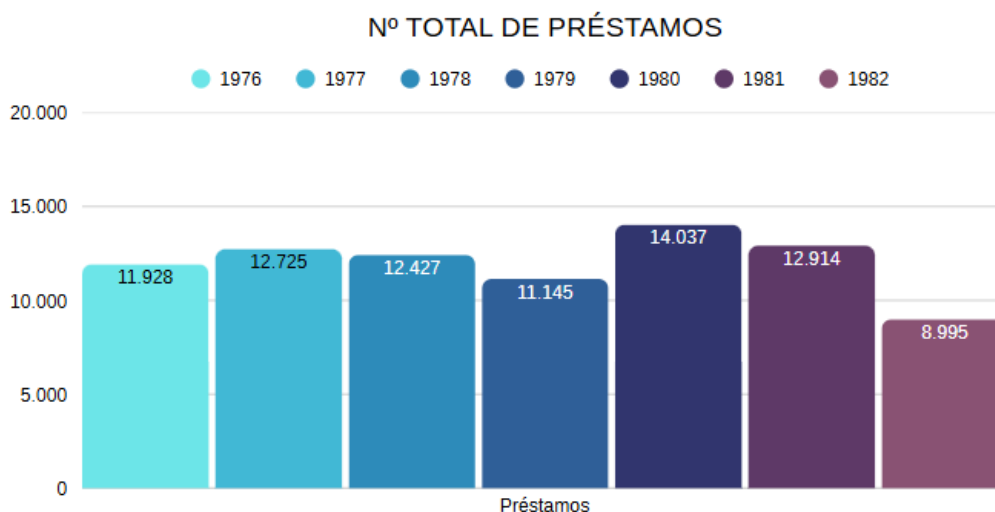
La gráfica refleja la evolución del número total de volúmenes del fondo antiguo de la Biblioteca Pública entre 1977 y 1980. En 1977 se registraban 27.109 volúmenes, pero en 1978 la cifra desciende a 24.176 y se mantiene estable en los años siguientes. Este descenso no se debió a una pérdida real de libros, sino a una revisión estadística: hasta 1978, los recuentos incluían también fondos modernos que habían sido trasladados provisionalmente junto a los fondos antiguos por falta de espacio. A partir de ese año, las estadísticas se ajustaron para reflejar únicamente los volúmenes que realmente pertenecían al fondo antiguo, diferenciándolos de los modernos almacenados temporalmente en el mismo lugar.



Gráfica 15. Evolución del nº total de lectores en sala, 1976-1982

Fuente: Elaboración propia.

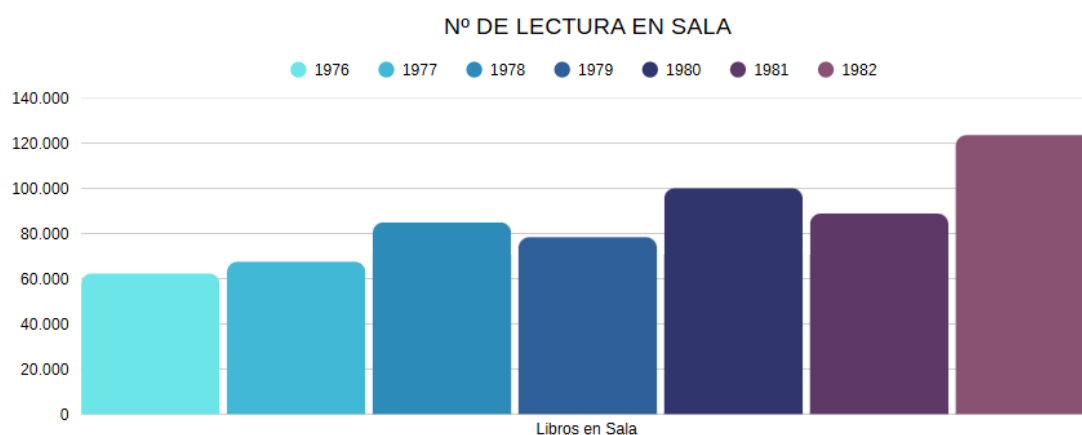
La gráfica muestra un crecimiento continuo en el número de lectores en sala, de la Biblioteca Pública entre 1976 y 1982, pasando de 15.598 a 29.549 usuarios. Este aumento refleja la consolidación de la biblioteca como espacio de estudio y consulta, especialmente entre el público estudiantil.



Gráfica 16. Evolución del nº total de préstamos, 1976-1982

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra la evolución del número total de préstamos en la Biblioteca Pública entre 1976 y 1982, con un aumento regular desde 11.928 préstamos en 1976 hasta un máximo de 14.037 en 1980, seguido de un descenso en 1981 y una caída más acusada en 1982, lo que refleja primero una etapa de crecimiento y consolidación en el uso de la biblioteca y, posteriormente, el impacto de circunstancias excepcionales como el traslado y reorganización de la institución.

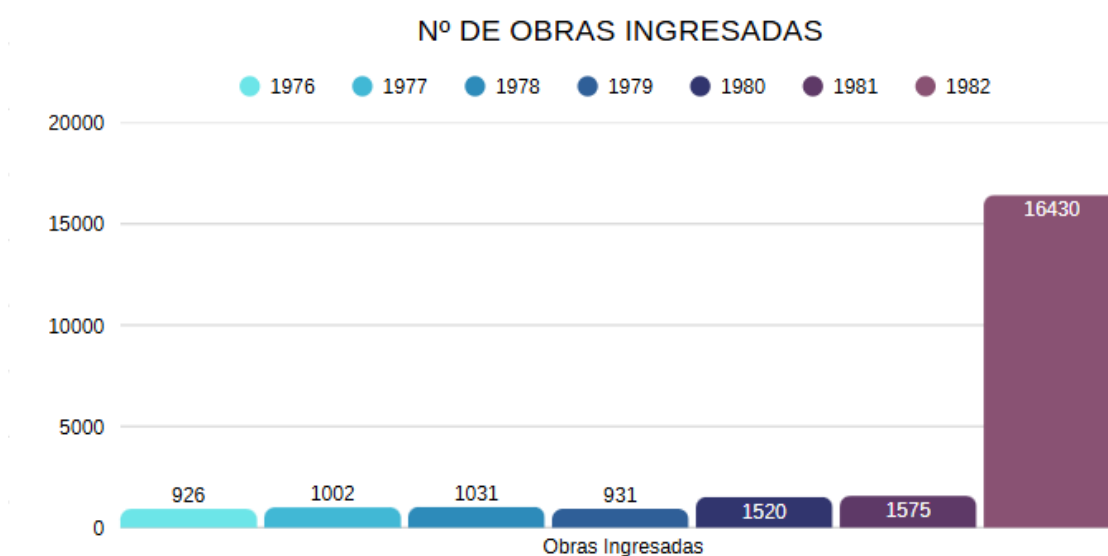


Gráfica 17. Evolución del nº de lecturas en sala, 1976-1982

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra la evolución del número de lecturas en sala en la Biblioteca Pública entre 1976 y 1982. Se observa un aumento constante y significativo en la afluencia de usuarios, pasando de cifras en torno a los 60.000 en 1976 a superar los 120.000 en

1982. Este crecimiento refleja una mayor utilización de la biblioteca como espacio de estudio y consulta, especialmente entre el público estudiantil.

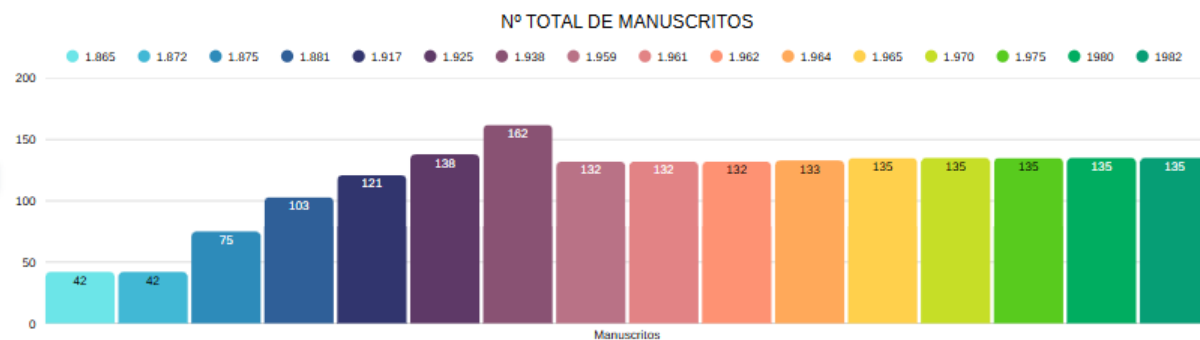


Gráfica 18. Evolución del nº de obras ingresadas, 1976-1982

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra la evolución del número de obras ingresadas en la Biblioteca Pública entre 1976 y 1982. Durante los primeros años, el ingreso de obras se mantiene estable, con cifras que oscilan entre 926 y 1.575 ejemplares anuales. Sin embargo, en 1982 se observa un incremento extraordinario, alcanzando las 16.430 obras ingresadas. Este aumento excepcional se explica por la donación de 13.108 ejemplares realizada por el Centro Nacional de Lectura, a la que se suman 2.483 obras adquiridas por compra ese mismo año. La combinación de ambas aportaciones coincide con la inminente apertura del nuevo edificio de la biblioteca, lo que permitió incorporar de golpe un volumen de fondos muy superior al habitual.

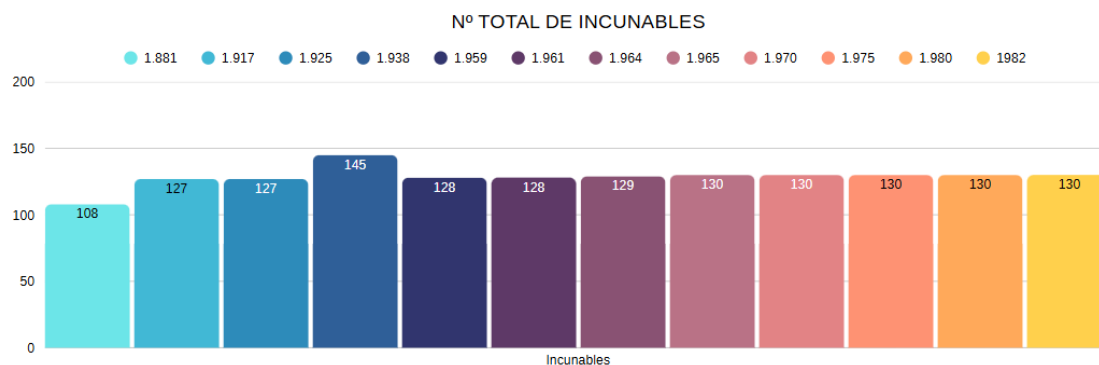
Para finalizar este trabajo, se incluyen a continuación dos gráficas que permiten visualizar la evolución cuantitativa del número de manuscritos e incunables conservados en la Biblioteca Pública a lo largo de estos años.



Gráfica 19. Evolución del número de manuscritos, 1865-1982

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra la evolución del número total de manuscritos conservados en la biblioteca entre 1865 y 1982. Se observa un crecimiento progresivo desde los 42 manuscritos iniciales hasta alcanzar un máximo de 162 en 1938. A partir de ese año, la cifra desciende ligeramente y se estabiliza en torno a los 132-135 manuscritos durante las décadas siguientes. Entre 1938 y 1959 se observa un descenso en el número de manuscritos, probablemente relacionado con las circunstancias derivadas de la Guerra Civil. Durante este periodo, el edificio de la biblioteca fue utilizado como prisión militar hasta 1940 y en los años posteriores se encontraba abandonado y en un estado muy deteriorado, lo que dificultó la conservación de los fondos.



Gráfica 20. Evolución del número de incunables, 1881-1982

Fuente: Elaboración propia.

La gráfica refleja la evolución del número total de incunables conservados en la biblioteca entre 1881 y 1982, permitiendo observar el desarrollo y consolidación de este fondo patrimonial a lo largo del tiempo.

En 1881, la biblioteca contaba con 108 incunables. Durante las décadas siguientes, se aprecia un incremento significativo, alcanzando 127 ejemplares en 1917 y manteniéndose en esa cifra en 1925. Este crecimiento puede atribuirse a procesos de adquisición, donaciones y la incorporación de fondos procedentes de conventos e instituciones religiosas tras las desamortizaciones.

El punto más alto se registra en 1938, con un total de 145 incunables. A partir de este año, la cifra de incunables desciende ligeramente y se estabiliza en los 130 ejemplares a partir de 1965. El descenso producido a partir de 1938 está probablemente relacionado con las circunstancias derivadas de la Guerra Civil. Durante este periodo, el edificio de la biblioteca fue utilizado como prisión militar hasta 1940 y en los años posteriores se encontraba abandonado y en un estado muy deteriorado, lo que dificultó la conservación de los fondos.

5. CONCLUSIONES

La historia de la Biblioteca Pública de Huesca está profundamente ligada a la Universidad Sertoriana, cuya supresión en 1845 marcó el origen singular de la institución. A diferencia de la mayoría de las bibliotecas provinciales españolas, que se formaron fundamentalmente a partir de fondos procedentes de la desamortización eclesiástica, la Biblioteca Pública de Huesca heredó directamente la valiosa colección bibliográfica de la Universidad Sertoriana. Esta colección, iniciada en el siglo XVII con donaciones de catedráticos, adquisiciones y la incorporación de la biblioteca de los jesuitas tras su expulsión en 1767, abarcaba principalmente obras de teología, pero también de jurisprudencia, ciencias, literatura e historia. Tras la desamortización, la legislación dispuso que los fondos de conventos y colegios religiosos fueran transferidos a las universidades existentes o, en su defecto, a las bibliotecas provinciales; en el caso de Huesca, estos fondos se trasladaron inicialmente al Colegio San Vicente y, posteriormente, la Comisión de Monumentos los reclamó para la Biblioteca Provincial. Así, la Biblioteca Pública de Huesca se consolidó como una institución clave para la vida cultural y el estudio de la historia local, gracias a la singularidad y diversidad de sus fondos, directamente vinculados a la Universidad Sertoriana y a la riqueza documental reunida a raíz de estos procesos históricos.

Durante el periodo del Reinado de Isabel II y el Sexenio Democrático, la Biblioteca Pública de Huesca vivió una etapa decisiva para su consolidación como institución cultural y educativa. Los primeros años estuvieron marcados por la necesidad de organizar y clasificar un fondo bibliográfico muy variado. Esta etapa supuso el

asentamiento de las bases organizativas y funcionales de la biblioteca, estableciéndose los primeros sistemas de inventario, clasificación y acceso al público.

A pesar de las limitaciones materiales y la escasez de recursos, se lograron avances significativos en la organización de los fondos y en la apertura de la biblioteca al público en 1857. Se adoptaron sistemas de clasificación modernos para la época, como el índice por materias siguiendo el modelo de Brunet, y se establecieron normas de funcionamiento que permitieron dotar de un carácter público y abierto a la institución.

A lo largo de la Restauración Borbónica, la Biblioteca Pública experimentó un notable crecimiento de sus fondos, superando los 23.000 volúmenes a finales del siglo XIX, lo que puso de manifiesto la necesidad de ampliar la plantilla y mejorar la organización interna. En este periodo, la biblioteca avanzó en la modernización de los catálogos y en los procesos de catalogación, lo que facilitó el acceso a los fondos y mejoró la gestión administrativa. Se implementaron nuevas metodologías de organización técnica, completando y actualizando los catálogos alfabéticos y topográficos, y se puso en valor la riqueza de los fondos especiales, como manuscritos e incunables. Este proceso de modernización y mejora continua sentó las bases para la profesionalización de la institución y su desarrollo a lo largo del siglo XX, consolidando el papel de la biblioteca como referente cultural y educativo.

Durante la II República, la Biblioteca Pública mantuvo una actividad constante y estable, reflejada en el alto número de lectores y consultas registradas. Se impulsaron mejoras orientadas a la modernización y al acceso público, destacando la instalación de luz eléctrica en 1933 y la adquisición de nuevas obras gracias a subvenciones institucionales. La biblioteca garantizó la continuidad del servicio y el cumplimiento de las normativas, pese a las limitaciones de espacio y recursos materiales.

En la Guerra Civil Española, la Biblioteca Pública vio interrumpida su actividad habitual cuando el edificio fue ocupado para usos militares, lo que obligó a suspender el servicio al público. A pesar de estas circunstancias adversas, se hicieron esfuerzos para proteger el patrimonio bibliográfico y mantener, en la medida de lo posible, servicios esenciales como el préstamo de libros y la gestión administrativa. Además, la biblioteca fue sometida a políticas de depuración y control ideológico, que implicaron la revisión y retirada de obras consideradas contrarias al régimen franquista.

A pesar de que la Biblioteca Pública debió afrontar inevitablemente algunas pérdidas en su fondo antiguo durante la Guerra Civil, resulta especialmente destacable que, aun estando el edificio completamente ocupado por los militares y utilizado como prisión y

parque de municiones, la mayor parte de la colección se conservó en buenas condiciones.

Con el inicio del franquismo, la biblioteca permaneció cerrada al público durante varios años, limitando su actividad a funciones reglamentarias como el depósito legal y el registro de propiedad intelectual. La falta de un local adecuado y la escasez de recursos dificultaron la reapertura y el desarrollo normal sus servicios. No fue hasta mediados de la década de 1940 cuando se emprendió un proceso de reorganización y modernización que permitió la reactivación del préstamo de libros y la aproximación de la biblioteca a la ciudadanía, con la apertura de la Sección Circulante en un local cedido por el Ayuntamiento.

Un hecho relevante en este periodo fue la incorporación, en 1947, de una mujer como directora de la Biblioteca Pública, convirtiéndose en la primera en asumir este cargo en la historia de la institución.

Durante la década de 1950, la biblioteca afrontó importantes retos, como la escasez de recursos, la necesidad de encontrar una ubicación céntrica y accesible, y la ampliación de servicios para responder a las demandas de una sociedad en transformación. La obtención de un local en el edificio del Círculo Oscense en 1955 facilitó el acercamiento de los servicios bibliotecarios a un público más amplio y favoreció el incremento de usuarios y préstamos.

En este contexto, se impulsaron la modernización de los sistemas de catalogación, la diversificación de los fondos, incluyendo la creación de secciones infantiles y juveniles, y la mejora de los servicios de préstamo y consulta. La biblioteca se consolidó como un espacio dinámico y adaptado a las nuevas demandas sociales, manteniendo su relevancia cultural en un periodo de grandes limitaciones.

Durante la Transición, la Biblioteca Pública de Huesca consiguió mantener la continuidad de sus servicios a pesar de las restricciones de espacio y recursos que arrastraba. En un contexto marcado por profundos cambios sociales y políticos, la institución supo responder a las nuevas demandas de la ciudadanía, preparándose activamente para su inminente modernización. Esta etapa evidenció una destacada capacidad de adaptación y reafirmó el compromiso de la biblioteca con el acceso universal a la cultura y la información.

A medida que avanzaba el proceso democrático, la Biblioteca fue consolidando su papel como servicio público esencial. La apertura del edificio propio en 1983 supuso un hito

histórico, ya que, por primera vez, la institución contaba con un espacio diseñado específicamente para albergar sus fondos y servicios. Esta inauguración coincidió con el inicio de la descentralización administrativa en materia bibliotecaria, abriendo una nueva etapa en la gestión cultural de la ciudad.

Durante este periodo de transición, el equipo de la biblioteca desempeñó un papel fundamental en la organización y traslado de los fondos, así como en la adaptación de los servicios al nuevo espacio. Gracias a este esfuerzo colectivo, se sentaron las bases para la modernización definitiva de la institución y su consolidación como centro cultural de referencia en Huesca.

Tres cuestiones transversales han marcado especialmente la evolución de la biblioteca: el fondo de manuscritos e incunables, la escasez de personal y la itinerancia de sus ubicaciones. El fondo de manuscritos e incunables de la Biblioteca Pública de Huesca es uno de los mayores valores patrimoniales de la institución. A lo largo de los siglos XIX y XX, estos fondos crecieron notablemente y, tras alcanzar su máximo en la primera mitad del siglo XX, se estabilizaron, reflejando su carácter excepcional y la dificultad de ampliar la colección. La conservación de la mayor parte de estos ejemplares, incluso en periodos adversos como la Guerra Civil o los diferentes traslados de estos fondos, evidencia el compromiso de la biblioteca con la protección de su legado. Además, el trabajo de identificación, catalogación y difusión realizado por diferentes directores, como la elaboración de índices, inventarios y catálogos, ha sido esencial para garantizar su preservación y facilitar el acceso a investigadores.

Junto a este patrimonio bibliográfico, la insuficiencia de plantilla ha sido un obstáculo recurrente, limitando la capacidad de modernización y la calidad de los servicios, especialmente en los periodos de mayor crecimiento de fondos y usuarios. Solo en las últimas décadas del periodo estudiado, con la progresiva profesionalización y ampliación del equipo, la biblioteca pudo avanzar hacia una gestión más eficiente, aunque la adecuación de los recursos humanos siguió siendo un reto constante.

Por otro lado, la sucesión de ubicaciones, desde la antigua Universidad Sertoriana, pasando por el Ayuntamiento y el Casino, hasta el edificio propio inaugurado en 1983, refleja tanto las dificultades materiales de cada etapa como la voluntad de acercar la biblioteca a la ciudadanía y dotarla de espacios adecuados para su función. La consolidación de una sede estable y moderna marcó un antes y un después en la historia de la institución, permitiendo mejorar la conservación de los fondos y la calidad de la atención al público.

En definitiva, la trayectoria de la Biblioteca Pública de Huesca es un ejemplo de adaptación y compromiso con la sociedad oscense, capaz de superar obstáculos y consolidarse como un pilar fundamental para el acceso a la cultura, la educación y la preservación del patrimonio bibliográfico local. La inauguración del edificio de nueva construcción en 1983 está unido al inicio de la descentralización y la transferencia de competencias a la Comunidad Autónoma de Aragón, marcando así el comienzo de una nueva etapa de gestión autonómica para la institución.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

“Acto cultural de la Fiesta del Libro”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 28 de abril de 1953, 2.

Alins Rami, Laura. “Pequeña génesis del fundamento de la Biblioteca Pública de Huesca”. *El Diario de Huesca*, 19 de noviembre de 2023, https://www.eldiariodehuesca.com/cultura/cuadernos-altoaragoneses/pequena-genesis-fundamento-biblioteca-publica-huesca_15076_102.html

“Apertura de la Biblioteca Pública Provincial”. *Nueva España: el periódico de Huesca*, 6 de diciembre de 1979, 4.

“Archivero interino”. *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 27 de septiembre de 1914, 2.

“Ascenso”. *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 13 de enero de 1915, 2.

“Asistirá el director general del libro”. *Nueva España: el periódico de Huesca*, 31 de mayo de 1983, 5.

“Ayuntamiento de Huesca”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 26 de noviembre de 1954, 2.

Arco y Garay, Ricardo del. “Monumento en peligro: La sala de D^a. Petronila y la Campana de Huesca”. *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 22 de junio de 1909, 1-2.

Bartolomé Martínez, Bernabé. “Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España”. *Revista de Educación*, n.º 288 (1989): 271-304, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18701>.

“Biblioteca Pública”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 19 de julio de 1955, 2.

“Biblioteca Pública”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de mayo de 1958, 2.

“Biblioteca Pública de Huesca: clausura de la Exposición Bibliográfica”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 5 de julio de 1945, 1.

“Biblioteca Pública de Huesca: clausura de la Exposición Bibliográfica”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de julio de 1945, 3.

Biblioteca Pública de Huesca. "Casa de la Cultura (Polígono del Ruiseñor): Comunicaciones e informes sobre cesión del solar por el Ayuntamiento", 1970-1977, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 144-5.

Biblioteca Pública de Huesca. "Correspondencia. Entrada y salida. Contiene partes estadísticos de trabajo", 1847-1892, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 273-2.

Biblioteca Pública de Huesca. "Correspondencia de entrada", 1887-1948, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 123.

Biblioteca Pública de Huesca. "Correspondencia de salida", 1870-1946, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 132.

Biblioteca Pública de Huesca. "Fotografías", 1940-1955, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 145-2.

Biblioteca Pública de Huesca. "Fotografías", 1964-1970, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 145-1.

Biblioteca Pública de Huesca. "Índice de la Biblioteca Provincial y del Instituto de Huesca", ca.1860, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 106.

"La Biblioteca Pública de Huesca, la tercera de España en Huesca". *Nueva España: el periódico de Huesca*, 12 de noviembre de 1982, 5.

Biblioteca Pública de Huesca. "Libro de visitas de inspección", 1897-1960, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 107.

Biblioteca Pública de Huesca. "Memorias", 1907-1913, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 111.

Biblioteca Pública de Huesca. "Memorias", 1938-1982, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 112-1.

Biblioteca Pública de Huesca. "Proyecto de amueblamiento de la sala de lectura en el edificio del Casino (dibujo)". 1955, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 144-2.

Biblioteca Pública de Huesca. "Registro de encuadernaciones", 1903-1932, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 110.

Biblioteca Pública de Huesca. "Registro de movimiento de lectores en cada mes; volúmenes pedidos y su clase; investigaciones y visitas", 1915-1933, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 109.

Biblioteca Pública de Huesca. "Registro de préstamos", 1903-1945, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 108.

Biblioteca Pública de Huesca. "Relación de obras legadas por Valentín Carderera", 1880, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 113-4.

Biblioteca Pública de Huesca. "Relaciones de obras duplicadas e incompletas", 18---1938, Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca, 113-8.

“Biblioteca Pública de Huesca: Reglamento para el préstamo de libros en su Sección Circulante”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 10 de junio de 1945, 3.

“Biblioteca Pública Provincial: Sección circulante”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 27 de enero de 1954, 2.

Blasco, Cosme. “Historia de la Universidad de Huesca. Capítulo IX: La Biblioteca de la Universidad de Huesca”. *Diario de Huesca: Avisos, noticias e interesantes materiales*, 1 de febrero de 1878, 8-11.

“Cada día: cultura”. *Nueva España: el periódico de Huesca*, 13 de junio de 1980, 1.

Celada. “Las 4 esquinas: el próximo futuro”. *Nueva España: el periódico de Huesca*, 14 de abril de 1981, 3.

“Cierre transitorio de la Biblioteca Pública Provincial”. *Nueva España: el periódico de Huesca*, 22 de noviembre de 1979, 4.

Cuevas Subías, Pablo. “Circunstancias de la Universidad de Huesca en 1845”. En *Humanismo y poder: Circunstancias de la Universidad de Huesca*, editado por Pablo Cuevas Subías, 359-398. Instituto de Estudios Humanísticos; Centro de Estudios Clásicos; Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

“El director general de Archivos y Bibliotecas estuvo ayer en Huesca”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 26 de octubre de 1956, 1.

“[En el Instituto]”. *Diario de Huesca: Avisos, noticias e intereses materiales*, 24 de octubre de 1882, 4.

“En Huesca, el director general de Archivos y Bibliotecas, señor Sintés Obrador”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 3 de agosto de 1954, 2.

España. *Gaceta de Madrid*. Madrid: Imprenta Nacional, 1697-1936. <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>

“Fallecimientos”. *El Diario de Huesca: Avisos, noticias e intereses materiales*, 20 de octubre de 1988, 12.

“Fiesta del Libro”. *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 4 de mayo de 1954, 2.

Fonseca, J. “Nuestra biblioteca: Huesca tendrá, próximamente, Casa de la Cultura”, *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 23 de septiembre de 1972, 4.

Fontova Sancho, Laura. “Breve noticia del fondo antiguo de la Biblioteca Pública Huesca”. *Alazet: revista de filología*, n.º 11 (1999): 9-12, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=127545>

Garcés Manau, Carlos. *El Ayuntamiento de Huesca: historia, arte y poder*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2012.

García López, Genaro Luis. “El origen del sistema bibliotecario español: características y utilidad de los fondos bibliográficos que conformaron las primeras bibliotecas públicas

en el segundo tercio del siglo XIX". *Investigación bibliotecológica*, vol.30, n.º 69 (2016): 231-262, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5820346>.

García López, Genaro Luis. *Libros para no leer: el nacimiento de la política documental en España*. TREA, 2003.

García Mateo. "La nueva Biblioteca Pública será inaugurada próximamente". *Nueva España: el periódico de Huesca*, 22 de abril de 1983, 16.

Generelo Lanaspá, Juan José. "El fin de la Universidad Sertoriana". En *Huesca Siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada: [catálogo]*, editado por Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 75-87. Gobierno de Aragón, 2004.

Generelo Lanaspá, Juan José. "Los conventos y la desamortización". En *Huesca Siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada: [catálogo]*, editado por Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 89-101. Gobierno de Aragón, 2004.

"El gobernador civil visitó ayer las dependencias del Casino Oscense". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de junio de 1954, 2.

"Gobierno Civil: circular". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 7 de noviembre de 1937, 4.

Gonzalvo, Nuria. "El director general del libro inauguró la nueva Biblioteca Pública". *Nueva España: el periódico de Huesca*, 21 de junio de 1983, 16.

"Habla hoy: Ilustrísimo señor alcalde de Huesca, don José Gil Cávez". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 14 de mayo de 1954, 2.

Huesca. Ayuntamiento. "Biblioteca Pública Municipal: Proyecto biblioteca municipal en Memoria de Luis López Allue", 1932, Archivo Municipal de Huesca, 0 ADM, 2.634 LALA.

Huesca. Ayuntamiento. "Biblioteca Pública Provincial (Circulo Oscense): arriendo una sala planta baja edificio circulo oscense para servicios biblioteca", 1955, Archivo Municipal de Huesca, 8, 10.884.

Huesca. Ayuntamiento. "Casa Cultura: Adquisición parcelas y cesión dirección general archivos y biblioteca", 1972, Archivo Municipal de Huesca, PAT 4.

Huesca. Ayuntamiento. "Escuelas: asuntos varios. Contiene conferencias, historia del arte español y visitas monumentos y depuración", 1938, Archivo Municipal de Huesca, 0 ADM, 3.757 LALA.

"Huesca conmemoró brillantemente el decimonono aniversario del Movimiento Nacional: el gobernador civil inauguró en la ciudad la nueva Biblioteca Pública, el Parque de Bomberos y el depósito elevado de aguas". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 19 de julio de 1955, 2.

Laplana Gil, José E. "Noticias y documentos relativos a la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Huesca". *Voz y Letra* IX, n.º 1 (1998): 123-140.

Lasala y Villanueva, Mateo. "Memoria redactada por el bibliotecario Mateo Lasala y Villanueva sobre la creación y primeros años de la biblioteca", ca.1862. Biblioteca Pública de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Huesca. 113-1.

"Letras de Luto". *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 13 de septiembre de 1914, 2.

Lóriz Casanova, Áurea. "Biblioteca Pública Provincial". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 18 de febrero de 1960, 2.

Lóriz Casanova, Áurea. "Cierre provisional de la Biblioteca Pública Provincial". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 13 de julio de 1972, 2.

Lóriz Casanova, Áurea. "Próxima apertura de la Biblioteca Pública Provincial". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 9 de septiembre de 1972, 2.

"Mañana se inaugura la nueva Biblioteca Pública". *Nueva España: el periódico de Huesca*, 19 de junio de 1983, 16.

Martínez Bara, M.^a Asunción. "Biblioteca Pública". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 14 de abril de 1955, 2.

Martínez Bara, M.^a Asunción. "Biblioteca Provincial Pública: Sección Circulante". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 12 de junio de 1949, 2.

Martínez Bara, M.^a Asunción. "Incunables de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca: Catálogo descriptivo y anotado, por Isidoro Montiel". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 16 de diciembre de 1949, 3.

Montiel García, Isidoro. "La Biblioteca Pública de Huesca: su existencia y proyectos a realizar". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 22 de noviembre de 1944, 2-3.

Montiel García, Isidoro. "La Biblioteca Pública de Huesca: su biblioteca circulante (sección de préstamos)". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 2 de diciembre de 1944, 3.

Montiel García, Isidoro. "La Biblioteca Pública de Huesca: su sección circulante". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 14 de marzo de 1945, 2.

Montiel García, Isidoro. "La Biblioteca Pública de Huesca: inauguración oficial de su Sección Circulante y apertura de la Exposición Bibliográfica". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 21 de junio de 1945, 3.

Montiel García, Isidoro. "Biblioteca Pública de Huesca: algunos aspectos de su Exposición Bibliográfica". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 5 de julio de 1945, 3.

Montiel García, Isidoro. "Nuevas adquisiciones de libros para la Biblioteca Pública de Huesca". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 6 de noviembre de 1945, 2.

Naval Mas, Antonio. "Huesca, ciudad universitaria a lo largo de su historia". En *La Universidad de Huesca (1354-1845) Quinientos años de historia*, editado por Pablo Cuevas Subías, 61-85. Instituto de Estudios Humanísticos; Centro de Estudios Clásicos; Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

Naval Mas, Antonio. "Huesca, Ciudad desamortizada". Edición del autor, 2024.

Naval Mas, Antonio. "Huesca, ciudad universitaria a lo largo de su historia". En *La Universidad de Huesca (1354-1845) Quinientos años de historia*, editado por Pablo Cuevas Subías, 61-85. Instituto de Estudios Humanísticos; Centro de Estudios Clásicos; Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

"Nuevo Bibliotecario". *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 31 de octubre de 1914, 2.

Orera Orera, Luisa. "Bases legales del sistema bibliotecario de Aragón". *Revista general de información y documentación*, vol. 3, n.º 2 (1993): 117-130. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=902799>

Paniagua Miguel, Ricardo. "El convento San Agustín de Huesca". *Archivo Agustiniiano: Revista de estudios históricos publicados por los PP. Agustinos*. Vol. 105, n.º 223 (2021): 217-275, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8042534>

"Patronato Provincial para el Fomento de Archivos, Bibliotecas y Museos". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 31 de octubre de 1945,2.

Paúl Cajal, Sergio. «Filosofía natural, Cábala, Astrología, Alquimia y Brujería en el entorno de la Universidad de Huesca en el siglo XVI». En *VI Congreso Internacional de humanismo y pervivencia del mundo clásico-homenaje al profesor Eustaquio Sánchez Salor*, II (2024): 881-894.

"Réplica del Ayuntamiento a la Dirección de la Biblioteca Pública". *Nueva España: el periódico de Huesca*, 26 de noviembre de 1982, 1,5.

"El reportaje del día: Próxima inauguración de la nueva Biblioteca Pública". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 15 de junio de 1955, 4.

Rivas, María. "Diario de avisos", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 22 de diciembre de 1981, 14.

Rivas, María. "25.000 volúmenes de libros antiguos en grave peligro". *Nueva España: el periódico de Huesca*, 25 de noviembre de 1982, 1,5.

Serrano, Concha. "Eugenio Nasarre, subsecretario de cultura, en nuestra ciudad", *Nueva España: el periódico de Huesca*, 31 de mayo de 1981, 5-6.

"Sesión de la diputación: La biblioteca provincial". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 2 de abril de 1941,3.

"Solemne inauguración de la Sección Circulante de la Biblioteca Pública". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 24 de junio de 1945, 2.

Soler y Arqués, Carlos. *Huesca monumental: ojeada sobre su historia gloriosa, apuntes biográficos de sus santos y personajes célebres, noticias de los preciosos restos de su antigüedad, y reseña de la celeberrima Universidad Sertoriana y de los distinguidos varones que en ella resplandecieron*. La Val de Onsera, 1995.

"Temas provinciales: I Semana del Libro infantil". *Nueva España: Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 20 de diciembre de 1961, 2.

"Toma de posesión". *El Diario de Huesca: Periódico Liberal*, 6 de agosto de 1915, 3.

“Traslado de la Biblioteca Pública del Estado”. *Nueva España: el periódico de Huesca*, 9 de noviembre de 1981, 10.

A

ALAS, L. — El único hijo. (Véase CLARÍN).
 ALESTRES. — Año Evangélico.
 ALONSO ZAPATA, M. — La escuela unitaria.
 ALTAMIRA, R. — Historia de la civilización española. — Historia de la civilización. — Historia de España y de la civilización española.
 ALVAREZ DEL VAYO, J. — La nueva Rusia.
 AMADO ENCHAUSTI, P. — Fundamentos del socialismo. — Los leones marxistas y sus rectificaciones novísimas.
 ANATOLE FRANCE. — La isla de los pingüinos. — Crainquebille. Garduño. Riquet y otros relatos (L. Ruiz Contreras).
 ANDREIEW, L. — Los siete ahorcados. — Judas Iscariote. — Sachka Yegoulew.
 ANGEL MARÍA. — El Evangelio.
 ANÓNIMOS. PSEUDÓNIMOS Y VARIOS NOMBRES. — Véase el epig. Publicaciones cinematográficas y su nota.
 APULEYO. — La metamorfosis o el Asno de oro.
 ARCAYA, F. O. de A. — La Reforma agraria de 1932, comentada.
 AZCÁRATE y otros. — La España del siglo XIX.
 AZORÍN. — Castilla. — Félix Vargas.
 BALZAC H. — Papá Goriot (o el tío Goriot). — Cuentos proletarios. — El cura de la aldea.
 BALLESTEROS. — Las escuelas nuevas francesas.
 BARBUSSE, H. — El fuego, Diario de una escuadra.
 BARGALLO, Modesto. — Un año de mi vida. — Letras españolas. — Ciencias físico-naturales. — Vida de las plantas.
 BARROJA, P. — Feria de los discretos. — El mayorazgo de Labraz. — El árbol de la ciencia.
 BARRIE, J. M. — Peter Pan y Wendy. Historia de un niño que no quiso crecer. (Véase PETER PAN Y WENDY).
 BEBEL, A. — La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir.
 BELLO, L. — Viaje por las escuelas de España.
 BERNAL GALINDO Y ANGULO. — Leo, escribo y dibujo.
 BIBLIA (la Santa). — (Cualesquiera ejemplares y ediciones que no sean católicos). — (Véase VALERA).
 BIENSTOCK. — León Tolstói.
 BLASCO IBÁÑEZ, V. — Cuentos valencianos. — La Barraca. Cañas y barro. — Sangre y Arena. — Los cuatro jinetes del Apocalipsis. — A los pies de Venus. — El Papa del mar.
 BRIONES, José. — Emoción y cultura.
 BUEN, Demófilo de. — Las teorías de la evolución.
 BUEN, Odón de. — Historia natural.
 BURGOS, Carmen de. — Don Rafael de Riego. — Los anticuarios. (Véase COLOMBINE).
 CAMBÓ, F. — Las dictaduras.
 CARPINTERO, Heliodoro. — Eco y Voz.
 CASTELAR, Emilio. — Fray Filippo Lippi. — Ernesto. — La revolución religiosa.
 CELLINI, Benvenuto. — Su vida.
 CIEGAS APARICIO, M. — España bajo la dinastía borbónica.
 CLARÍN. — (Véase ALAS, L.).
 COBOS, Pablo A. — Estampas de aldea.
 COLOMBINE. — Véase BURGOS.
 COMAS, Margarita. — Matemáticas. — Geografía. — Las escuelas nuevas inglesas. — Las nuevas escuelas francesas y belgas.
 CORONEL, M. — La República rusa.

B

COSTA, J. — Maestro, escuela y patria. — La religión de los celtiberos y su organización política y social. (Véase GARCÍA MERCADAL).
 CHARENTON, Aurelio R. — Las ciencias en la escuela. — Lecciones de cálculo. — La Moral en la vida. — Mi libro de Geografía. — Geografía humana. — El microscopio.
 CHEJOV. — Cualesquiera de sus obras.
 DARWIN. — El origen de las especies.
 DAUDET, A. — Los reyes en la emigración. — La razón social Fremont-Risler. — El evangelista.
 DEWEY. — Ensayos de educación. — Escuela y niño.
 DICKENS. — La pequeña Dorrit. — Años de opulencia. — Tiempos difíciles.
 DOSTOYEVSKY, F. — Crimen y castigo. — Noches blancas. — Humillados y ofendidos. — Los hermanos Karamazoff. — El eterno marido.
 DOUVILLARD. — Las tendencias actuales de la educación primaria.
 DIEGO SAN JOSÉ. — El cura Merino.
 DUMAS, A. — Los tres mosqueteros. — Veinte años después. — Historia de una cortesana. — El Conde de Montecristo. — La mano del muerto. — Actea.
 DUMAS (hijo). — La dama de las camelias.
 EÇA DE QUEIROZ. — El mandarín. — Epistolario de Fadrique Mendes. — Los Mayas. — La ciudad y las sierras.
 ENGELS, F. — Origen de la familia.
 ESHMANN. — El estado fascista en Italia.
 FERMÍN CORREDOR, F. y ORTIZ, J. — Muñecas.
 FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. — Volvoveta.
 FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ, M. — El tributo de las cien doncellas. — El rey hambriento. — La beata del Tocón.
 FERRER, Benigno. — Cartas a Leonardo. Camino adelante.
 FLAUBERT, G. — La educación sentimental.
 GANIVET, A. — Ideario español o Ideario de Ganivet. Recopilación de José García Mercadal. (Véase GARCÍA MERCADAL).
 GARCÍA y MEDINA BRAVO, Eladio. — Historia de España.
 GARCÍA MERCADAL. — Ideario español: Joaquín Costa.
 GARCÍA AVELLANO, N. — Educación nacional.
 GIDE, A. — La puerta estrecha.
 GINER DE LOS RÍOS, F. — Estudios sobre la educación. — Educación y enseñanza. — "Obras completas".
 GINER DE LOS RÍOS, Gloria. — El cielo, la tierra y el hombre. Geografía.
 GÓMEZ DE MIGUEL, Emilio. — Lo que puede más que el hombre. — Lo que somos.
 GOODE. — El bolchevismo en acción.
 GONCOURT, E. y J. de. — Renata Mauperin.
 GORKI, M. — Cuentos de vagabundos.
 GRAVES. — Véase PESTALOZZI.
 GUZMÁN. — Véase THIERS.
 HAMSON, Knut. — Victoria.
 HEGEL. — Lógica.
 HERNÁNDEZ RUIZ, Santiago. — Mis amigos y yo. — Curiosidades. — Primeras lecturas.
 HIDALGO, D. — Un notario español en Rusia.
 HILDEGARTH. — Paternidad voluntaria.
 HUERTAS, Luis. — Educación social. — Las artes en la escuela. — Dictado y redacción. — Derecho usual español.
 HUESO, Virgilio. — Ciencias físicas.

D**E****F****G****H****C**

- JAÉN, Antonio. — Historia de Córdoba.
- JORGE SAND. — Indiana.
- JIMÉNEZ DE ASÚA. — Proceso histórico de la Constitución de la República española. — Al servicio del Derecho Penal.
- KANT. — Obras filosóficas.
- KAUTSKY, C. — La defensa de los trabajadores.
- KYBAL, Tomás G. — Masaryk.
- LA SANTA BIBLIA (traducción de Cipriano de VALERA).
- LACROIX, M. — Escuela única.
- LEBRON, R. — La carestía de la vida. — La educación regeneradora.
- LEWIS, S. — Babbitt.
- LINACERO, Daniel G. — Mi primer libro de lectura. — Inventando geografía.
- LOON, H. W. van. — El mundo en que vivimos.
- LÓPEZ DE VELASCO, Elisa. — La escuela primaria.
- LORENZO, F. — Portugal.
- LUDWIG, E. — Genio y carácter. — El hijo del hombre.
- LUZURIAGA, Lorenzo. — El libro del idioma. — Escuela y cultura juvenil. — Derecho.
Véase: PESTALOZZI.
Véase: RAMÓN Y CAJAL.
- LLOPIS, R. — Lecturas anecdóticas. — Historia del trabajo. — Cómo se forja un pueblo. — Desarme moral. (Véase THOMAS).
- LLORCA, Angel. — Método de lectura. — 100 lecciones. — Historias educativas. — Cuatro primeros años de escuela. — Cinematógrafo educativo. — Primer año de Geografía universal. — Matemáticas. — Leer estudiando. — Historia educativa. — Lo que cantan los niños.
- MADARIAGA, S. de. — España: Ensayo de historia contemporánea.
- MAETERLINK, M. — La vida de las abejas.
- MANRIQUE, Gervasio. — Educación moral y cívica. — Historia de España.
- MARAÑÓN, G. — Tres ensayos sobre la vida sexual... — La edad crítica. — Amor, conveniencia y eugenesia.
- MARTÍNEZ, Pedro. — Educación del amor.
- MAUPASSANT, G. (Guy o Guido de). — El suicidio del Cura. — La señorita Perla.
- MESTRES, Salvador. — Año Evangélico.
- MIRABEAU. — Discursos.
- MIRÓ, G. — Figuras de la Pasión del Señor.
- MONTEPÍN, S. de. — Dramas del adulterio. — La hija del asesino. — Misterios de la India. — El coche número 13. — Crímenes de la ambición. — El premio gordo.
- MORAND, P. — Crónica del siglo xx. — Campeones del mundo.
- MORAYTA. — Historia de España.
- NIEZSCHE. — El crepúsculo de los ídolos.
- NITTI, Francisco. — Cualesquiera obras o publicaciones suyas.
- OGNEW, N. — Costia Riabteu en la Universidad. — Diario de Costia Riabteu.
- ORTEGA Y GASSET, J. — España invertebrada. — La redención de las provincias y la decadencia nacional. — La Constitución española.
- ORUETA, R. — Libros de amor del Oriente.
- OSSORIO Y GALLARDO, A. — Cartas a una señora sobre temas de derecho político.
- PALACIO VALDÉS, A. — La Hermana San Sulpicio.
- PAQUET, A. — En la Rusia comunista.
- PARDO BAZÁN, E. — La Madre Naturaleza. — Al pie de la Torre Eiffel.
- PASSOS, J. dos. — Manhattan Transfer.
- PÉREZ V. — Un militante de la C. N. T. en Rusia.
- PÉREZ DE AYALA, R. — La pata de la raposa. — Tigre Juan. — El curandero de su honra.
- PÉREZ GALDÓS. — Misericordia. — Doña Perfecta. — *En general se retirarán todas las novelas, esto es, todas las obras que no sean "Episodios Nacionales". Episodios nacionales: Se retirarán, al menos los siguientes: Prim. — Carlos Sexto en la Rápita. — De Cartago a Sagunto. — Cánovas.*
- PESTALOZZI. — Cómo enseña Gertrudis a sus hijos. — Cartas sobre la educación dirigidas a J. P. GRAVES.
- PETER PAN Y WENDY. — Véase BARRIE.
- PI Y MARGALL, F. — Estudio de la Edad Media.
- PONCELA, Javier. — La tournée de Dios. — Amor se escribe sin H.
- PONSON DU TERRAIL. — *Deben apartarse de las bibliotecas escolares, municipales y circulantes, cualesquiera obras de este autor.* (Remiirlas con las demás, a la Biblioteca Universitaria).
- POSADA, A. — Estudios sobre el régimen parlamentario.
- PORTILLO. — Historia de la primera República española.
- POZNER, E. — Higiene sexual del hombre.
- RAMÓN Y CAJAL, S. — Cuando yo era niño... La infancia de Ramón y Cajal contada por él mismo.
- REMARQUE, E. — Sin novedad en el frente.
- REPÚBLICA ESPAÑOLA. — Constitución de la República española (1931). — Leyes y reglamentos o comentarios a las mismas. — *(Las escuelas deberán remitir cuanto tengan de esta materia).*
- RIOJA, Enrique. — El libro de la vida. — Curiosos pobladores del mar.
- RODRÍGUEZ, Gerardo. — Historia de España. — Lecturas religiosas. — El niño en la escuela. — Para aprender a leer.
- RODRÍGUEZ CASONA, Alejandro. — Flor de leyenda.
- ROJAS, Francisco de. — La Celestina.
- ROSO DE LUNA, M. — De gentes del otro mundo. — Páginas ocultistas y cuentos macabros. — La ciencia hierática de los Mayas.
- ROUSSEAU, J. J. — Emilio o la Educación. — Contrato social.
- RUEDA, A. C. — Gestas heroicas castellanas.
- RUHLE, A. — El alma del niño proletario.
- RUSSELL, Bertrand. — Análisis de la materia.
- R. S. — Abelardo y Eloisa. — Epistolario amoroso.
- SAINZ, Fernando. — El método de los proyectos escolares. — La Escuela Nueva. — Las escuelas nuevas escandinavas. — Las escuelas nuevas norteamericanas.
- SALDAÑA, Q. — La Inquisición española. — Siete ensayos sobre la educación sexual.
- SALMERÓN, N. — La forma de gobierno.
- SÁNCHEZ GUERRA, J. — Movimiento revolucionario de Valencia. — Dictadura, indiferencia, república.
- SÁNCHEZ DE RIVERA Y MOSET. — Lo sexual (peligros).
- SÁNCHEZ SABRÁS. — Matemáticas.
- SÁNCHEZ TRINCADO, Luis. — Poesía infantil.

SÁNCHEZ, AVISO, OVEJERO, CAMPOSAMOR y otros.—Evangelio de la República.
 SANTALÓ, M.—Geografía.
 SANZ DEL RÍO.—El idealismo absoluto.
 SERÓ SABATÉ, Joaquín.—El niño republicano.
 SHAW, B.—Comedias agradables.
 SELDESINGER, M. C.—El estado de los soviets.
 STRAUSS, D. F.—Estudios literarios y religiosos.
 SÚE, E.—El judío errante.—Hijos del pueblo.
 TARDUCHY, Emilio E.—¡Abajo las armas!
 THIERS, T.—Historia de la Revolución francesa.
 TOLSTOI, L.—Memorias.—Cuentos.—La guerra y la paz. Ana Karenine.—Resurrección.—Recuerdos de mi infancia.—La sonata a Kreutzer.
 THOMAS, A.—Historia anecdótica del trabajo.—Lecturas históricas. (Véase LLOPIS).
 TRIGO F.—El médico rural.
 TRINEN.—Lo mejor de lo mejor.—La vida nueva.—La mejor ganancia.
 VALERA, J.—Juanita la Larga.—Doña Luz.
 VALERA, Cipriano de.—Véase BIBLIA O LA SANTA BIBLIA.
 VALLE INCLÁN, R. DE.—Sonata de otoño.—Sonata de es-tío.—Sonata de primavera.—Tablado de Marionetas. Corte de amor.—Historias perversas.—La guerra car-lista. *Memorias del Marqués de Bradomín*: Véase: *Sonata de...*

VALLS, Vicente.—Ciencias físicas. (Cuaderno de la Re- vista pedagógica).
 VANDERVELDE, T. H.—La erótica en el matrimonio.
 VÍCTOR HUGO.—Los trabajadores del mar.—Los Miserables.—Nuestra Señora de París.—El hombre que ríe. Los intérpretes femeninos.
 VIDIELLA, Rafael.—De París a la cárcel de Madrid.
 WELLS, H. G.—Breve Historia del mundo.—La llama in- mortal.—La guerra de los mundos.
 WILDE, Oscar.—Cualesquiera de sus obras.
 WILSON, L. L.—Las escuelas nuevas rusas.
 ZAMACOIS, E.—La enferma.
 ZAPATA, M. A.—La escuela unitaria.
 ZOLA.—Naná.
 ZUZAYA, A.—Instantáneas.
 ZULUETA, L. de.—Frobel. La educación del hombre.—El mundo de los insectos. (Véase RAMÓN Y CAJAL).

PUBLICACIONES CINEMATOGRAFICAS

Los hijos del divorcio, Novela cinematográfica (1).

(1) Cuantos ejemplares de novelas cortas cinematográ- ficas, policíacas, etc., se encuentren en las escuelas y biblio- tecas escolares, deberán ser enviados a la Biblioteca Uni- versitaria.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

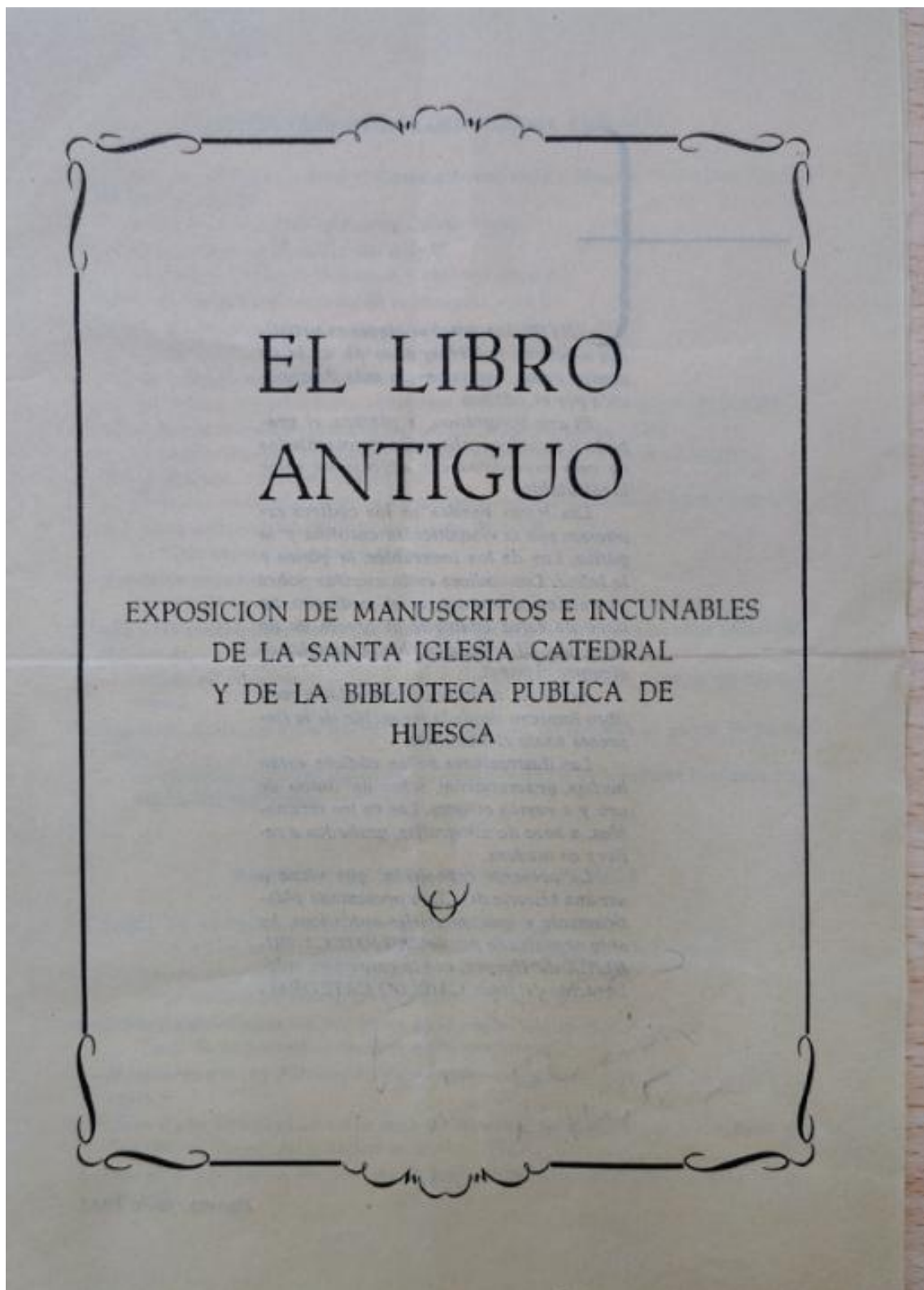
De los siguientes autores: ANATOLE FRANCE, BALZAC, BARRAJA, BLASCO IBÁÑEZ, BURGOS (o sea COLOMBINE = Cat- men de BURGOS), DUMAS (A), DUMAS (hijo), EÇA DE QUEI- ROZ, EHRENBURG, GIDE, GINER DE LOS RÍOS, GONCOURT, MAUPASSANT, PÉREZ DE AYALA, PONCELA, TOLSTOI, TRI- GO, ZAMACOIS y ZOLA, se retirarán toda clase de obras y se enviarán a la Biblioteca Universitaria.

Téngase presente que ya en la *Lista de obras* se prescri- be lo mismo con relación a *Biblias* (no católicas), *publica- ciones cinematográficas* (y similares), así como los siguientes autores: CHEJOV, NITTI, PÉREZ GALDÓS (en parte) PON- SON DU TERRAIL, REPÚBLICA ESPAÑOLA 1931-1936 (Consti- tución, Leyes, Reglamentos, Glorificación, Propaganda, etc.), WILDE.

Listado de obras de la Comisión Depuradora de Bibliotecas, 1938

Fuente: A.M.H., Escuelas: asuntos varios. Contiene conferencias, historia del arte español y visitas monumentos y depuración, OBR, 1938, 0 ADM, 3.757 LALA.

**7.2. ANEXO 2. FOLLETO DE LA EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE EL LIBRO ANTIGUO.
1955**



f

ENTRE las muchas riquezas artísticas oscenses, la bibliográfica no es la de menos valor, aunque así la más desconocida por el público

El arte tipográfico, la pintura, el grabado y la paleografía están representados en esta exposición con objetos de valor incalculable.

Las letras usadas en los códices expuestos son la visigótica, la carolina y la gótica, Las de los incunables, la gótica y la latina. Los códices están escritos sobre pergamino, a mano y, en el medioevo, un libro de éstos equivalía al precio de un inmueble. El material de los incunables es siempre el papel.

Se dá el nombre de incunable a todo libro impreso desde la invención de la imprenta hasta el año 1500.

Las ilustraciones de los códices están hechas, generalmente, sobre un fondo de oro y a varios colores. Las de los incunables, a base de xilografías, grabados a relieve en madera.

La presente exposición, que viene a ser una historia del Libro presentada plásticamente y con materiales auténticos, ha sido organizada por la BIBLIOTECA PÚBLICA de Huesca, con la entusiasta colaboración del Ilmo. CABILDO CATEDRAL.

Huesca, junio 1955.

MANUSCRITOS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

- 1.—El libro más antiguo de Huesca. **Cartulario del conde Sancho Galíndez**, escrito hacia el año 1063.
Contiene documentos referentes a dicho conde.
- 2.—**Himnario**. Manuscrito único, del siglo XI.
Contiene la letra y la música de los himnos litúrgicos.
- 3.—**Libro de Secuencias** y cantos de la Misa, del siglo XII.
- 4.—**Misal**, con bellísimas miniaturas de gusto oriental, del siglo XII.
Las miniaturas expuestas presentan dos iniciales: la V y la T.
- 5.—El primer **Breviario oscense**, escrito a fines del siglo XII.
Los textos y melodías como se rezaban y cantaban en la Catedral de Huesca.
- 6.—**Libro de ceremonias episcopales**, escrito alrededor del año 1200.
La página expuesta presenta el juramento que hacían los reyes de Aragón.
- 7.—**Misal oscense**, escrito en el siglo XIII.
Bellísimas miniaturas a toda página que representan el Calvario y el Pantocrátor.
- 8.—**Breviario oscense**, escrito a principios del siglo XIV.
Contiene cerca de dos mil miniaturas.
- 9.—**Breviario oscense**, escrito a principios del siglo XIV.
Las miniaturas se atribuyen al pintor de retablos catalán, Ramón Destorrent.
- 10.—**Libro de costumbres de la Catedral de Huesca**, escrito entre los años 1455-1457.
- 11.—**Breviario**, escrito sobre papel entre los años 1479-1480.
Versos en romance que se cantaban con el Agnus Dei en la Misa del Corpus Christi.
- 12.—**Cantoral**, ilustrado entre los años 1492-1504, que se atribuye al pintor Pedro de Aporte.
La miniatura expuesta representa la parábola de los trabajadores llamados a la viña a distintas horas.

MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA PUBLICA

- 13.—**Regla de los frailes franciscanos**, escrita en el siglo XIII.
Contiene las normas por las que se reglan los conventos de San Francisco.
- 14.—**La flor de los santos**, escrito en el siglo XIII.
Vidas de santos. Iniciales policromadas.
- 15.—**Libro de privilegios de San Juan de la Peña**, escrito en el siglo XIV.
Copia de documentos referentes a este monasterio.
- 16.—**Memorias del rey Alfonso IV de Aragón**, escrita en el siglo XIV, sobre finísima vitela.
- 17.—**Libro de la antigüedad de la casa de Nuestra Señora de Loreto la Real de Huesca**, escrito por Juan Macipe en el año 1615.
- 18.—**Apuntes del Padre Ramón de Huesca**, el célebre historiador oscense del siglo XVIII.

INCUNABLES DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

- 19.—**Obras** de Cayo Salustio Crispo. Impreso en Brixia, 1470.
Es el libro impreso más antiguo conservado en Huesca. Grabado xilográfico.
- 20.—**Cuestiones jurídicas** por Oldrado de Ponte de Laude. Impreso en Roma, 1472.
- 21.—**Poema astronómico** escrito por el monje egipcio Aniano. Impreso en Lyon, 1494.
- 22.—**Gramática latina** en verso, del fraile franciscano Alejandro de Villa Dei, francés, en 1209. Impreso en Lyon, 1490.
Ejemplar único.
- 23.—**Colección de cánones** de San Ivo de Chartres. Impreso en Basilea, 1499.
El grabado representa a San Ivo escribiendo.
- 24.—**Viola del alma**, de Ramón de Sabunde, filósofo barcelonés del siglo XV. Impreso en Toledo, 31 agosto 1500.
- 25.—**Sobre las propiedades de las cosas**, de Bartolomé Anglico. Impreso en Toulouse, 18 septiembre 1494.
Doctrinas y máximas de filósofos y médicos.
- 26.—**Sermones** de San Bernardino de Sena. Impreso en Basilea, 1490.
- 27.—**La Biblia** con comentarios de Nicolás de Lira. Impreso en Lyon, 1488.
- 28.—**Geometría especulativa**, de Tomás Browardino, teólogo y matemático inglés del siglo XIII-XIV. Impreso en París, 20 mayo 1495.
- 29.—**Memorias** de Juan Antonio Campani, obispo italiano. Impreso en Roma, 1495.
- 30.—**Decretales** del papa Bonifacio VIII. Impreso en Basilea, 1 diciembre 1500.
- 31.—**Encuadernación** en madera y cuero con broches, de estilo mudéjar, del siglo XVI.
- 32.—**Libro encuadernado** en el siglo XVI, para ser asegurado con cadenas.
- 33.—**Formulario de la Curia eclesiástica de Zaragoza**.
El grabado representa el Calvario con los símbolos de los evangelistas.
- 34.—**Sermones y cartas** de Quinto Horacio Flaco. Impreso 15 marzo 1499.
El grabado representa un escritorio.
- 35.—**Respuesta** de Pedro de Rivo a la carta apologética de Pablo de Middelburgo. Impresa en Lovaina, 1488.
Grabado xilográfico representando un joven orando ante la Virgen.
- 36.—**Comedias** de Publio Terencio Africano, poeta cómico latino nacido en Cartago el año 193 antes de Cristo. Impreso en Venecia, 1499.
El grabado xilográfico representa un teatro mientras un cómico recita frente al público.

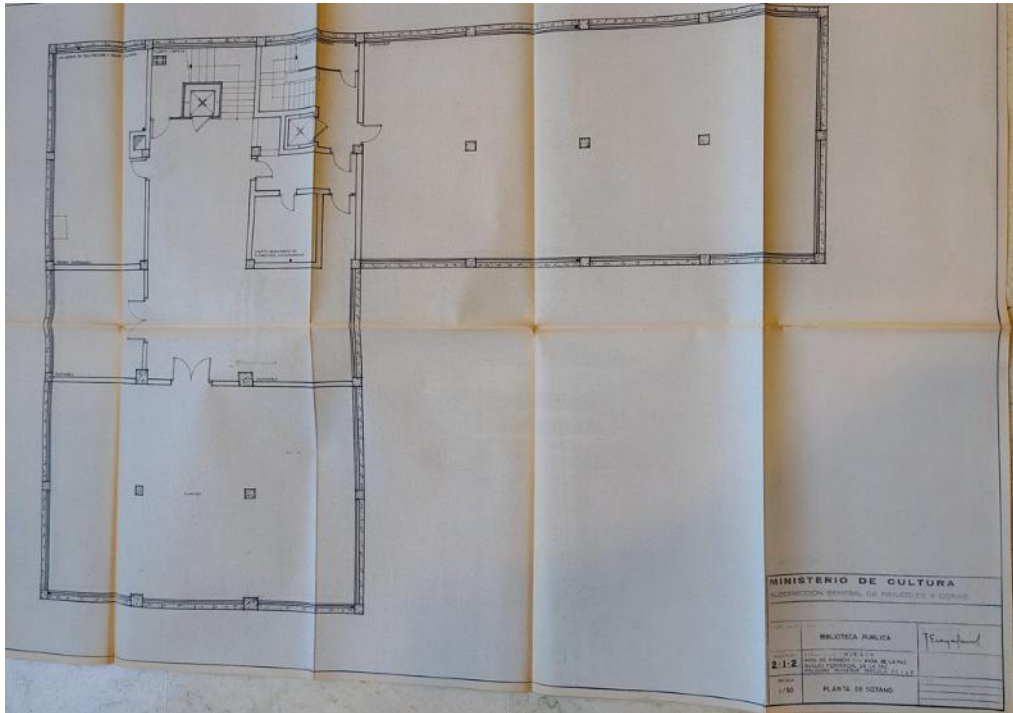
A.
9-17-58-111-73-56-62-82-32-27
5-81-94-119-107-95-86-85

TIP. GUARÓN. HUESCA

Folleto sobre la Exposición Bibliográfica realizado sobre el Libro Antiguo, 1955

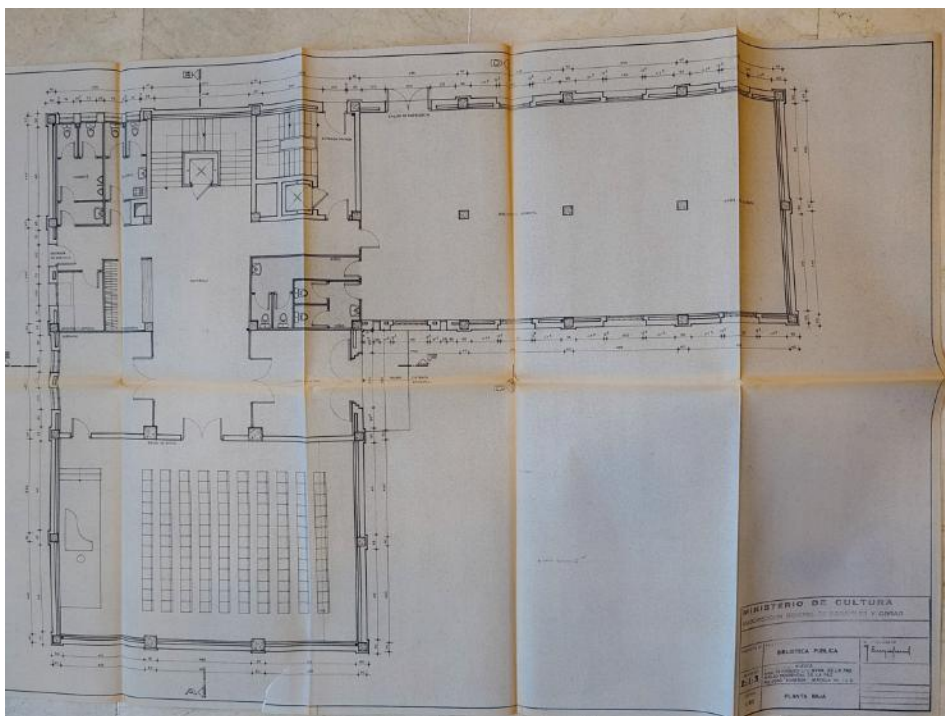
Fuente: A.H.P.H. Biblioteca Pública Huesca,144-1.

7.3. ANEXO 3. PLANOS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE HUESCA. 1981



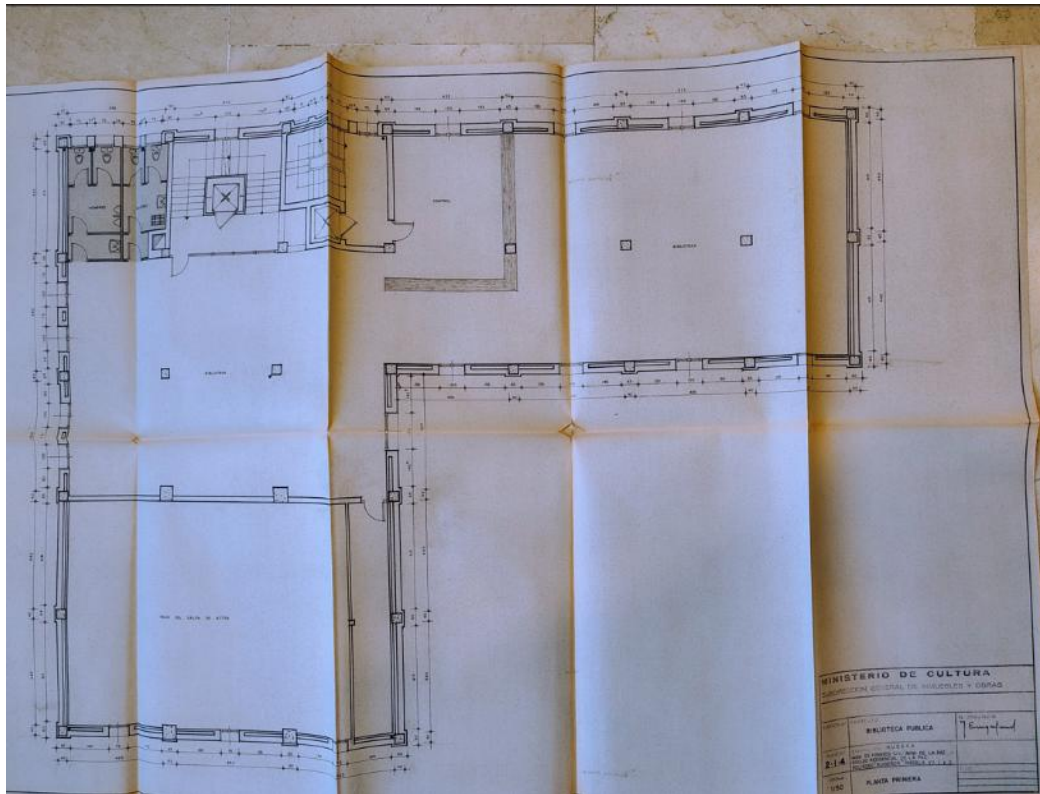
Plano. Planta Sótano de la Biblioteca Pública de Huesca, 1981

Fuente: A.M.H. Delegación Provincial Cultura (Biblioteca Pública), OBR, 1981, 62.



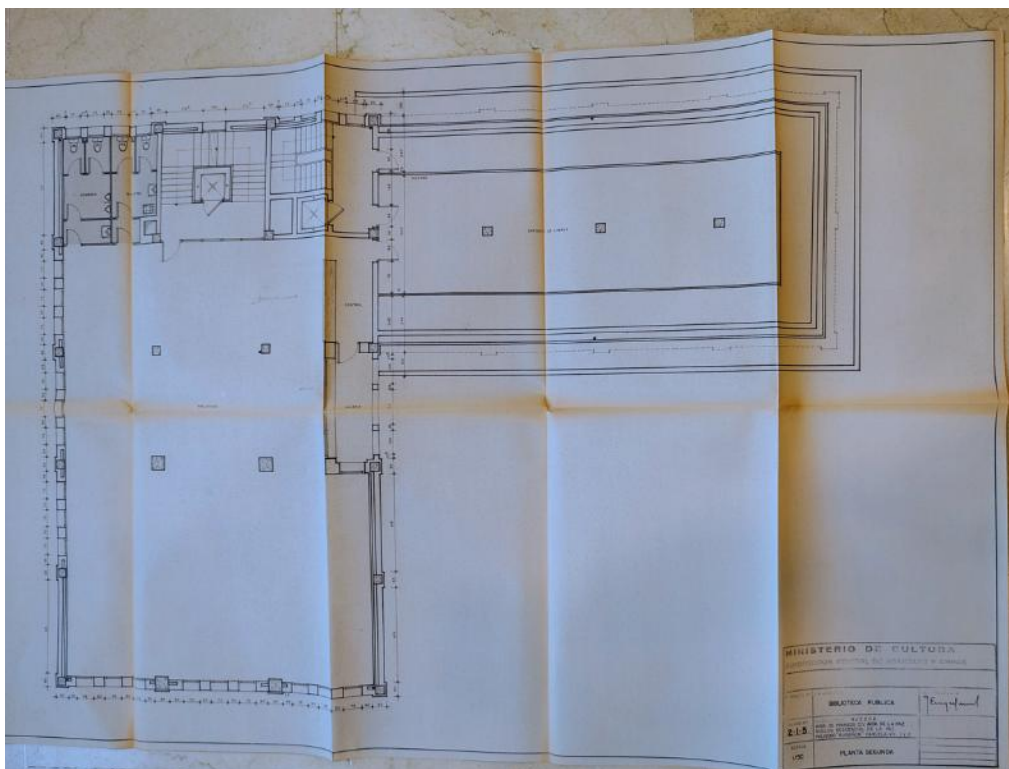
Plano. Planta Baja de la Biblioteca Pública de Huesca, 1981

Fuente: A.M.H. Delegación Provincial Cultura (Biblioteca Pública), OBR, 1981, 62.



Plano. Planta Primera de la Biblioteca Pública de Huesca, 1981

Fuente: A.M.H. Delegación Provincial Cultura (Biblioteca Pública), OBR, 1981, 62.



Plano. Planta Segunda de la Biblioteca Pública de Huesca, 1981

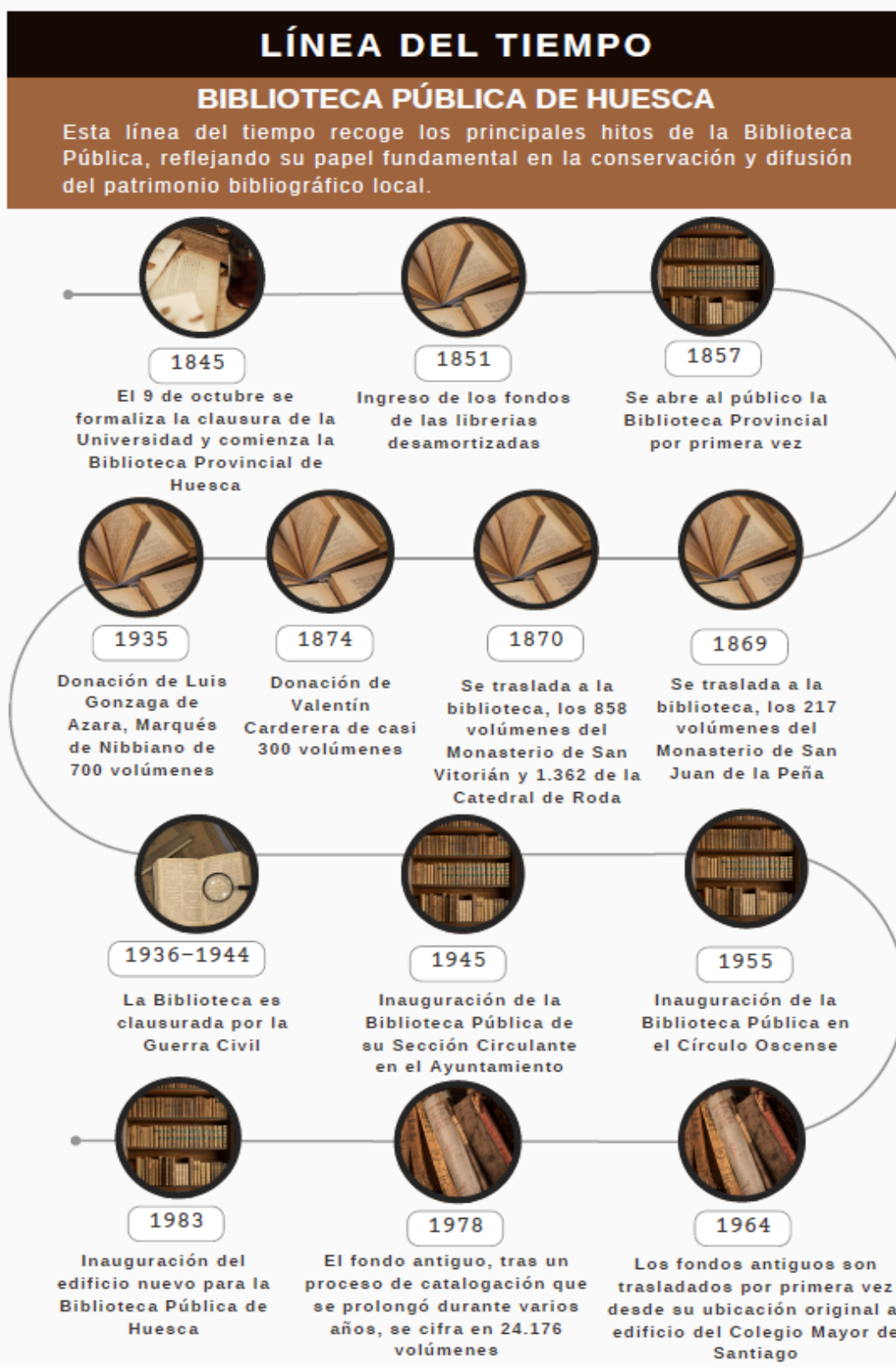
Fuente: A.M.H. Delegación Provincial Cultura (Biblioteca Pública), OBR, 1981, 62.

7.4. ANEXO 4. NOMBRES DE LOS DIRECTORES Y DIRECTORAS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DURANTE EL PERIODO ESTUDIADO

Nombre y apellidos	Fecha de Nombramiento	Fecha de Finalización
José Carlos Insa	Enero 1855	Diciembre 1856
Mateo Lasala Villanueva	Diciembre 1856	ca.1886
Galo Gómez Segura	Septiembre 1888	Octubre 1888
Juan de Ramón López Bago	Agosto 1895	ca.1906
Manuel Aldeanueva y López	Enero 1907	Septiembre 1914
Ricardo del Arco Garay	Octubre 1914	ca. 1943
Isidoro Montiel García	Agosto 1944	ca.1947
M. ^a Asunción Martínez Bara	Septiembre 1947	Febrero 1959
Aurea Lóriz Casanova	Agosto 1959	Enero 1979
Julia Oliet Gil	Enero 1979	ca.1981
María Rivas Pala	Marzo 1981	Junio 1986

Fuente: Elaboración propia.

7.5. ANEXO 5. LÍNEA DEL TIEMPO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE HUESCA



Fuente: Elaboración propia.